



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS /
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

PIES DESCALZOS SOBRE ASFALTO. REDES MIGRATORIAS DE MUJERES
DE LA HUASTECA VERACRUZANA A LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE
DE MÉXICO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
FABIOLA MEDELLÍN LUQUE

TUTORA
DRA. MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD DE MÉXICO
NOVIEMBRE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CUADRO DE PERFILES.....	9
CAPÍTULO I. DEL CAMPO A LA CIUDAD	
1.1 Indígenas en la Ciudad de México.....	11
1.2 Migración del estado de Veracruz.....	19
1.3 Mujeres indígenas migrantes.....	23
CAPÍTULO II. MARCO INTERPRETATIVO	
2.1 Teorías migratorias.....	29
2.2 Redes sociales migratorias.....	36
CAPÍTULO III. PANORAMA DE LA REGIÓN DE ORIGEN	
3.1 La Huasteca.....	47
3.1.1 La Huasteca Veracruzana.....	51
3.1.2 Municipio Chicontepepec de Tejeda.....	52
3.1.3 Congregaciones de Cuatzapotitla e Ixcacuatitla.....	57
3.2 Historias migratorias.....	63
3.2.1 Escolaridad y edades de salida.....	63
3.2.2 Por qué migran.....	65
3.2.3 Participación familiar.....	69
3.2.4 Arribo a la Ciudad de México.....	72
CAPÍTULO IV. REDES SOCIALES DE MUJERES MIGRANTES	
4.1 Elección de vivienda y socialización.....	79
4.2 Búsqueda de empleo.....	90
4.3 El cuidado de los hijos.....	96

4.4 Situaciones imprevistas.....	102
4.5 Las fiestas.....	111
4.5.1 Los preparativos.....	112
4.5.2 La devolución del favor.....	116
4.5.3 Todos están invitados.....	121
CONCLUSIONES.....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	131
ANEXOS	
A.....	139
B.....	146

**A las trece mujeres migrantes
que compartieron sus historias.**

Agradecimientos

Es importante reconocer la participación de las distintas personas e instituciones que contribuyeron a la realización de este trabajo.

Agradezco en primer lugar al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada durante los dos años del programa de maestría. En segundo lugar al Posgrado en Antropología y a los distintos docentes que contribuyeron a mi formación académica.

Agradezco especialmente a la Dra. Martha Judith Sánchez Gómez, mi tutora de tesis, por su constante asesoría y por la beca otorgada a través del proyecto CONACYT “La expansión de zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en tres países: Estados Unidos, España y Portugal”, su apoyo contribuyó de manera importante para llevar buen término este trabajo.

Agradezco a los lectores, sus comentarios contribuyeron a la mejora de este estudio.

A Iván, Abraham y Gilma por su apoyo con la creación de este trabajo.

A Valeria Almada, su acompañamiento y escucha ha sido fundamental para transitar este proceso.

A las mujeres migrantes y a sus familias por compartir sus historias de vida y con ellas darle vida a este trabajo.

Agradezco con todo mi amor a Ceci, Ángel y Aldo, mi familia, mis incondicionales.

Gracias a todos los que en su momento compartieron conmigo este trayecto, cada uno forma parte importante.

INTRODUCCIÓN

La migración indígena a la Ciudad de México (CDMX) es un fenómeno social que tuvo su apogeo en la segunda mitad del siglo xx. Desde entonces hasta la fecha ha tenido diversos cambios en la intensidad de los flujos migratorios sin que estos cesen por completo. Esta temática ha sido ampliamente trabajada por las ciencias sociales atendiendo una gran diversidad de problemáticas sobre la migración hacia la capital del país. Uno de estos es la migración de mujeres indígenas a la Ciudad de México.

La presente investigación describe la función de las redes entre mujeres migrantes de la Huasteca Veracruzana que les permiten migrar y establecerse en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), mantener la pertenencia a su comunidad de origen y reforzar su identidad a través de la reproducción de tradiciones culturales y formas organizativas.

Para realizar la investigación se plantearon como objetivos analizar de qué manera influyen las redes sociales en la toma de decisión de migrar; describir el tipo de redes migratorias que disponen las migrantes al salir de su comunidad de origen y a su llegada a la Ciudad de México; identificar y describir el tipo de redes migratorias que se construyen durante su asentamiento y en la actualidad; documentar qué fluye a través de las redes de apoyo; identificar cuál es el tipo de relación que hay entre integrantes de la red, ya sea de parentesco, compadrazgo, amistad o trabajo; describir qué tipo de relaciones son las que conforman las redes, lazos fuertes o lazos débiles y qué tipo de intercambios caracteriza a cada una; examinar cómo funciona la red social de mujeres indígenas migrantes para la realización de festividades y si es que existe un intercambio recíproco de bienes entre las integrantes de esta red; e indagar si las redes sociales migratorias contribuyen a mantener el vínculo con su lugar de origen.

El interés por realizar un trabajo de investigación sobre las redes migratorias de mujeres indígenas en la ZMVM, surge de un trabajo de investigación previo en la Comunidad de Tepeco, en la Huasteca Veracruzana. Tepeco es una ranchería de hablantes de náhuatl que en el 2008 contaba con 393 habitantes y un total de 82 grupos domésticos, según el censo que se realizó a la comunidad. Una de las preguntas del censo versaba sobre el número de habitantes por casa, a esta pregunta los habitantes siempre respondían incluyendo a los familiares que vivían fuera de la comunidad. Para la fecha mencionada se contabilizó, al menos, un familiar migrante por grupo doméstico, aunque la media fue de 2 migrantes por casa. El 90% de estas personas que estaban fuera de Tepeco y que eran tomadas en cuenta por sus familiares como residentes del rancho, radicaban en la Ciudad de México (Medellín, 2009). Este dato fue una de las primeras motivaciones para esta investigación.

La pertinencia de este trabajo se centra en varios puntos relevantes que expondré a continuación. Aunque existe una larga tradición de estudios migratorios hacia la capital mexicana la migración hacia este destino sigue vigente. En la actualidad, hay investigaciones sobre migración indígena a la Ciudad de México pero se ha prestado poca atención a la migración veracruzana hacia esta ciudad y específicamente la migración de la Huasteca Veracruzana a la zona conurbada, por lo que tenemos pocos antecedentes sobre sus lugares de asentamiento, sus ocupaciones laborales, el tipo de migración (temporal o definitiva), su adaptación o segregación. Este trabajo contribuye con información reciente a los aspectos mencionados.

La presente investigación contribuye a los estudios de migración femenina con información referente al contexto de la migración rural-urbana actual de mujeres indígenas de la Huasteca Veracruzana y aporta datos de los componentes socioculturales de la construcción de género de las mujeres nahuas de la zona ya mencionada. Específicamente, este trabajo permite

caracterizar las relaciones que existen entre el grupo de mujeres nahuas migrantes de la Huasteca Veracruzana, posibilitando observar una parte del conjunto cultural al que pertenecen.

La propuesta central de esta investigación está puesta en las redes migratorias de estas mujeres. Existen varios trabajos antropológicos que utilizan este tipo de análisis o perspectiva teórica pero hay pocos trabajos que sobre migración de nahuas de la Huasteca Veracruzana a la ZMVM vista desde un análisis de redes de indígenas.

En suma, la presente investigación aborda a un grupo migratorio indígena importante, aportará información a los estudios de género y de manera más amplia contribuirá con la larga escuela de estudios migratorios en México pues, aunque ha sido un tema copiosamente trabajado sigue siendo un fenómeno vigente en nuestro país al que es necesario prestar atención y dar cuenta de sus cambios y permanencias.

El presente trabajo se enmarca en el método cualitativo de la investigación social. Es un estudio de caso de trece mujeres con las siguientes características: mujeres nahuas provenientes de la Huasteca Veracruzana que radican en la ZMVM, con edades de entre los 22 y 44 años de edad, pertenecientes a distintos grupos domésticos, es decir, que ninguna de ellas pertenece a la misma familia nuclear y tampoco comparten vivienda. Dadas las características cualitativas de la investigación el trabajo no está basado en una muestra representativa de la población nahua de la Huasteca Veracruzana en la ZMVM.

Para aproximarse al universo de estudio y generar la información aquí presentada se utilizaron las siguientes técnicas etnográficas y documentales: revisión bibliográfica, entrevistas semiestructuradas a profundidad realizadas a cada una de las mujeres, así como observación participante en los espacios que habitan y en las comunidades de origen.

Para llevar a cabo el trabajo de campo y poder ubicar a las mujeres informantes se necesitó, en un primer momento, establecer contacto a

través de las familias que están en las comunidades de origen. Esta elección se deriva de una investigación previa realizada en el curso de la Licenciatura, en la que el trabajo de campo se llevó a cabo en la comunidad de Tepeco, perteneciente a la Congregación de Cuatzapotitla en la Huasteca Veracruzana.

Para esto se realizó una estancia de trabajo de campo en dicha comunidad, con dos objetivos: recopilar los datos de algunas mujeres que actualmente se encuentran viviendo en la Ciudad de México y documentar la zona de expulsión. Posteriormente se generó el contacto en el espacio urbano. Es importante mencionar que el encuentro con las informantes no se derivó únicamente de los contactos obtenidos en la comunidad de origen. Una vez que se tuvieron los números telefónicos no se pudo contactar a todas las mujeres, sólo con dos de los contactos se tuvieron los resultados planeados pero fue gracias a uno de estos que se pudo generar el resto de las comunicaciones. Una de esos contactos fue Bere, y gracias a quien se pudo comenzar el contacto con otras mujeres de la Huasteca Veracruzana. Para abordar dicha situación se utilizó el método de muestreo que se conoce como “bola de nieve”. Este tipo de técnica funciona en cadena. Se parte de un primer informante y se le solicita ayuda para ubicar a otros posibles informantes que coincidan con los rasgos de interés del investigador quien continuará haciéndolo de la misma manera hasta obtener el número suficiente de sujetos de estudio. Fue a partir de Bere que se generó la comunicación casi con todas las mujeres con quienes se trabajó. Fue en su boda en donde se establecieron los contactos para continuar con el trabajo de campo.

El tema de las fiestas fue fundamental para la realización del trabajo de campo. Las redes de apoyo para llevar a cabo las festividades no era una temática contemplada desde el comienzo del trabajo de tesis pero fue en el transcurso del trabajo de campo que resaltaba constantemente hablar de apoyos entre los migrantes. El espacio urbano en donde se realizó la mayor

parte del trabajo de campo fue en la ZMVM en el municipio de Tlalnepantla de Baz, así como en Tultitlán, Estado de México.

La investigación parte de la siguiente hipótesis: las redes de las mujeres migrantes se construyen de manera previa en las comunidades de origen para después complementarse y fortalecerse con las relaciones que se generan en la Zona Metropolitana del Valle de México a partir de la necesidad de apoyo y la igualdad de condiciones, nos referimos a sus condiciones económicas, laborales y de género, en especial a la de género pues su condición femenina determina en gran medida su salida de su comunidad de origen, su experiencia como migrante en el nuevo entorno y la adaptación al mismo. Las redes sociales de mujeres migrantes no son permanentes, es decir, que pueden ser temporales ya que están sujetas a sus situaciones y contexto de vida, o bien pueden mantenerse con el paso de los años y consolidarse.

El interés central de esta investigación es analizar las redes de apoyo de las mujeres migrantes nahuas de la Huasteca Veracruzana en la ZMVM. Se realizó una comparación de dichas redes a su llegada a la Ciudad de México con las redes de la actualidad y se analizaron desde una perspectiva histórico-estructural y de análisis de redes para destacar de dónde y cómo se originan; los cambios o permanencias; y la dinámica propia de las redes. Es decir que se parte de la propuesta teórica de que, como todo fenómeno social, la migración es un procesos histórico – estructural que genera cambios en los sistemas productivos y las relaciones sociales.

Las redes que se abordan en este trabajo de investigación son de distintos tipos, sus integrantes son las mismas y varía el tipo de ayuda que se otorga. Las integran mujeres nahuas de la Huasteca Veracruzana que se apoyan para encontrar vivienda e introducirse al nuevo entorno, para conseguir empleo, para el cuidado de los hijos y ante situaciones

imprevistas. Estas redes tienen distintas características dependiendo el tipo de apoyo que se da pero de manera general forman parte de lo que hemos denominado red extensa, entendida como la red que contiene otras redes y la que les da su carácter de flexibles. Son redes flexibles, (Chavarría, 2005), porque sus integrantes pertenecen y participan en varias de las redes mencionadas, al mismo tiempo. En esta red extensa circulan distintos tipos de recursos en las que la confianza juega un papel importante para su desarrollo. De estas redes que conforman la red extensa hemos hecho una división entre redes a corto plazo (González, 2009) y redes de vinculación (Mut, 2009). Las primeras son aquellas en las que el intercambio es inmediato y por tiempo limitado, como es el caso de la red de apoyo para el empleo. Por otro lado tenemos las redes de vinculación en las que se relacionan mujeres con intereses y características similares y entre ellas circulan distintos tipos de recursos. Como parte de nuestro interés estaba identificar cómo eran las relaciones de los participantes al interior de las redes por lo que se realizó una clasificación más utilizando los conceptos de lazos fuertes y lazos débiles (Granovetter, 1973) que distinguen el tipo de apoyo que se otorga así como la cercanía de los integrantes de la red. Esta clasificación resultó de la siguiente manera, la red de apoyo para la búsqueda y elección de trabajo es una red de lazos débiles pues el tipo de relaciones que la conforman es exclusivo para ese asunto en particular. Las otras tres redes mencionadas, la de apoyo para la vivienda, la de apoyo para el cuidado de los hijos y la de apoyo en situaciones imprevistas, se caracterizan por lazos fuertes pues la relación entre las integrantes es constante, de confianza y los apoyos que circulan son tanto de recursos materiales como de apoyo emocional. Nuestro enfoque está puesto en aquello que circula al interior de las redes, en el tipo de intercambios de cada tipo de red y que siguiendo nuestra hipótesis éstos determinan el tipo de redes que se conforman. Nos

interesa, entonces resaltar cómo son las relaciones al interior de las redes y cómo están ligadas al tipo de intercambio.

Las redes mencionadas tienen relación con otro tipo de apoyos que cooperan en la realización de festejos como bodas y quince años, Su importancia radica en que, por un lado contribuyen en la consolidación de las redes cotidianas y que al mismo tiempo coadyuvan a la comunicación y contacto con la comunidad de origen, fortaleciendo así la pertenencia a la comunidad y a su identidad. A este tipo de red la hemos denominado red densa, siguiendo el concepto de Granovetter (1973), ya que es una red compuesta de lazos fuertes, antes explicado.

Este tipo de red tiene en particular una similitud con una forma organizativa que se lleva a cabo en las comunidades de origen. Nos referimos al trabajo *mano vuelta* este término se refiere a una dinámica de apoyo entre los habitantes de la comunidad de origen para realizar actividades agrícolas principalmente. En la actualidad este apoyo se ha extendido a otras áreas como la realización de fiestas como se hace en la Ciudad. Los mecanismos para que este apoyo a las fiestas se lleve a cabo, tanto en el campo como en la ciudad, son muy similares. Se avisa con un periodo de anticipación de un año y posteriormente pasados seis meses se confirma el apoyo antes pactado. Este apoyo se da en especie o en recursos económicos con el fin de contribuir a la realización de los festejos. Esta contribución permite que se concreten los eventos festivos pero al mismo tiempo genera un contrato implícito entre los pactantes, es decir, una vez que se acepta contribuir en la realización de una boda o un bautizo se sabe que en algún momento el favor será devuelto. No hay garantías escritas, todo el acuerdo es de palabra. Los apoyos no son equivalentes pero se asegura, casi en todos los casos, que se podrá contar con la participación cuando se requiera. Esta red de apoyos para la realización de fiestas se reafirma constantemente y se sigue reproduciendo sin cesar. Los integrantes de la red eventualmente pueden decidir no

participar pero no es una práctica común y no está bien vista entre los miembros de la comunidad. La participación en la red de las fiestas no sólo asegura un apoyo cuando se necesite sino que proporciona un cierto prestigio y éste va ligado al tipo y el número de apoyos que se hayan otorgado.

El presente trabajo está dividido en cuatro apartados. En el primer capítulo se presenta el estado del arte en torno a la migración a la Ciudad de México y las mujeres indígenas migrantes de la Huasteca Veracruzana. En el segundo capítulo se exponen las teorías migratorias que enmarcan la presente investigación y el enfoque teórico al que se adhiere este trabajo. El tercer capítulo se divide a su vez en dos partes, en la primera se hace una descripción de la Huasteca Veracruzana siendo este el lugar de origen de las mujeres migrantes. En la segunda parte se da voz a las historias migratorias de las mujeres informantes. En el cuarto capítulo se presenta el análisis de las redes de apoyo entre mujeres migrantes en la ZMVM. Los apoyos para la elección de vivienda, la búsqueda de empleo, el cuidado de los hijos y en situaciones imprevistas y para finalizar el análisis nos enfocamos en el apoyo para la realización de festividades.

A continuación se presenta un cuadro de los perfiles de las mujeres con las que se trabajó.

Cuadro 1. Quiénes son¹

Características/ Nombre	Bere	Diana	Bianca	Fer	Lulú	Marisol	Elena	María	Zaida	Ester	Vero	Marcela	Edith
Sexo	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M
Edad actual	41	35	41	43	31	22	44	29	37	43	26	35	40
Lengua materna	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl
Nombre de su pueblo	Tepeco	Limón	Tepeco	Tepeco	Ixtle (casada en Tepeco)	Tepeco	Ixcacuátita	Tepeco	Tepeco	Limón	Samaya	Samaya	Tepeco
Edad primera salida del pueblo	12	16	11	17	14	16	13	12	11	11	15	26	14
Año salida del pueblo	1984	1995	1984	1988	1998	2008	1986	1991	1988	1982	2003	1993	1984
Tiempo viviendo en la ciudad de México	30 años	19 años	30 años	26 años	16 años	6 años	31 años	22 años (se regresó hace dos años al pueblo)	26	32	11	21	30
Estado Civil	Casada	Casada	Unión libre	Unión libre	Unión libre	Casada	Casada	Casada	Unión libre	Casada	Soltera	Madre soltera	Unión libre
Hijos/cuántos	3	4	7	3	2	-	3	3	3	3	-	1	5
Estudios	Primaria completa	Preparatoria	Primaria completa	Secundaria completa	Primaria completa	Secundaria completa	Primaria completa	Primaria completa	Primaria trunca	Secundaria completa	Secundaria completa	Primaria trunca	Primaria completa
Ocupación	Ama de casa/ obrera	Ama de casa	Empleada doméstica cuando llegó/ ahora ama de casa	Empleada domestica	Ama de casa	Empleada doméstica	Empleada Doméstica	Empleada domestica	Empleada doméstica	Ama de casa	Ayudante de cocina en Hotel	Ayudante general en Hotel	Lavandería Industrial
Parentesco o relación entre ellas	Tía política de Male, comadre de Lulú	Sobrina de Ester	Hermana de Zaida, cuñada de Lulú y prima de Fer	Prima de Bianca y Zaida.	Cuñada de Zaida y Bianca, comadre de Bere, vecina de Marisol	Vecina de Zaida y Lulú.	Comadre de la hermana de Fer que vive en el pueblo	Comadre y sobrina política de Bere, madrina de los papás de Fer que viven en el pueblo	Hermana de Bianca, cuñada de Lulú, prima de Fer	Tía de Lulú	Hermana de Marcela	Hermana de Vero	Comadre de Bere

¹ Datos para el 2013 – 2014

CAPÍTULO I: DEL CAMPO A LA CIUDAD

La migración indígena a la Ciudad de México tuvo un auge importante en la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX y desde entonces ha sufrido cambios en la intensidad con la que se ha dado. Para finales de los setenta y los años ochenta las migraciones hacia la capital disminuyeron en cantidad, pero no cesaron; en la actualidad la migración indígena a la ciudad se mantiene. Los estudios sobre esta temática han privilegiado a ciertos grupos indígenas (mixtecos, purépechas, otomíes, mazahuas, zapotecos y nahuas) y se han enfocado en temas similares como son la identidad, su situación laboral y su adaptación a la urbe, entre otros.

La migración veracruzana hacia la Ciudad de México ha sido poco estudiada. Los primeros trabajos que se realizaron se interesaron en los procesos migratorios que ocurrieron al interior del estado entre las décadas de los años cuarenta y ochenta del siglo XX, como producto de la demanda de mano de obra para realizar distintas actividades en los cultivos de la región (Attolini, 1947; Barjau, 1972; Corro, 1988). La región de la Huasteca Veracruzana ha sido ampliamente trabajada por la antropología (Ruvalcaba, 2004) pero se han realizado pocos trabajos sobre la migración de esta zona hacia la ciudad y son menos todavía los que analizan la migración de sus mujeres. Los estudios de mujeres migrantes comienzan en la década de los años setenta pasando por distintos momentos teórico-metodológicos, actualmente han alcanzado una vitalidad temática como por ejemplo la dinámica familiar, las redes y los mercados de trabajos, entre otros (Arizpe, 1975; Ariza, 2000; Oemichen, 2005).

La migración es un fenómeno ampliamente abordado por distintas disciplinas como la sociología, la demografía y antropología, por lo que la

literatura existente respecto al tema es abundante no sólo en cantidad sino en diversidad de enfoques. Por esta razón y para fines de esta investigación hemos seleccionado tres líneas: 1) la migración a la Ciudad de México; 2) la migración del estado de Veracruz y 3) mujeres indígenas migrantes. La elección de estos temas tiene como objetivo acotar el universo de investigación evitando así desviarnos ante la gran cantidad de bibliografía referente a la temática que nos ocupa. Por lo tanto, se han mantenido estas tres unidades temáticas predominantes en el tema de investigación y se organizó este capítulo de acuerdo a ellas.

Indígenas en la Ciudad de México

En México, la migración indígena a las ciudades ha sido un fenómeno social que está ligado al proceso de urbanización y de industrialización. Distintos estudios señalan que la migración fue incrementando debido al tipo de desarrollo económico que se impulsó en el país a inicios del siglo xx. Esta intensificación de flujos migratorios se vio reflejada en la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo pasado (Bueno, 1994; Hiernaux, 2000; Sánchez, 2002; Molina, 2010).

Desde tiempos precolombinos la Ciudad de México ha tenido una composición particular, ha sido constituida a partir de inmigrantes. En la época de la conquista, la zona que ahora se conoce como la Ciudad de México fue habitada por los españoles y al mismo tiempo por los chichimecas provenientes de la zona centro y norte del país. (Hiernaux, 2000) Desde aquellas épocas hasta ahora las migraciones han tenido distintas intensidades y configuraciones, pero siempre aporta ese rasgo multicultural característico de la urbe. “La migración ha sido, hasta fechas recientes, un proceso decisivo de la construcción social de la mayor metrópoli mexicana.” (Hiernaux, 2000:22).

Actualmente la ZMVM abarca los municipios de Tlalnepantla de Baz, Chimalhuacán, Chalco, Naucalpan, Iztapalapa, Nezahualcóyotl y Ecatepec,

zonas que se ubican a la periferia de la ciudad. Son espacios limítrofes del área metropolitana en donde habitan y conviven grupos indígenas diversos que se caracterizan por un nivel alto de marginación lo que genera una cierta dinámica social característica en estos espacios. Se puede decir que los migrantes indígenas en la ZMVM comparten ciertas características con ciertos matices entre ellos. Pueden ser reconocidos por las maneras de distribuir su espacio doméstico y su acomodo en él pues evocan las formas características en sus comunidades de origen. Con el paso del tiempo se pueden encontrar fusiones de estilos en su habitar y la apropiación de los espacios, pero casi siempre guardan alguna similitud con la manera cultural propia. Fuera del espacio doméstico también se distinguen rasgos de la identidad indígena de sus habitantes en los espacios cotidianos comunes. Estos grupos indígenas se encuentran en la ciudad de forma “invisible”, es decir, son difíciles de distinguir dentro de la población que habita en el territorio capitalino (Hiernaux, 2000).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para el año 2000 la población indígena en la ZMVM era de medio millón de personas aproximadamente y para el 2010 las lenguas indígenas más habladas en la Ciudad de México eran náhuatl con 33,796; mixteco con 13,259; otomí con 12,623 y mazateco con 11,878.

El crecimiento industrial del país de la segunda mitad del siglo XX provocó un gran movimiento migratorio de zonas con poco desarrollo a las ciudades en crecimiento. La Ciudad de México atraía a migrantes como mano de obra. Como resultado de este crecimiento de la urbe los mercados laborales también sufrieron modificaciones. En la Ciudad de México se dio un crecimiento de todos los sectores de la economía, incluyendo el sector servicios a partir del cambio de milenio.

En la zona conurbada la migración de varones y mujeres es más o menos similar, esto se explica porque a esa zona llegan gran parte de las familias indígenas migrantes. Las delegaciones con la mayor presencia de lenguas

indígenas son: Gustavo A. Madero, Milpa Alta, Xochimilco, Cuauhtémoc, Iztapalapa, Tlalpan, Álvaro Obregón, Coyoacán y Benito Juárez. Los municipios conurbados en el mismo caso son: Chimalhuacán, Naucalpan, La Paz, Chalco, Huixquilucan y Ecatepec. Ante los datos censales y los trabajos de investigación realizados, sabemos que los migrantes indígenas no se encuentran en una zona específica de la ZMVM, se les puede ubicar por colonias, es decir, que no se puede hablar de una agrupación espacial determinada por una misma lengua indígena (Sánchez, 2002).

Los estudios sobre migración mexicana han tenido un curso particular. Las contribuciones teóricas y metodológicas realizadas por los investigadores interesados en el tema comenzaron desde los años veinte. “El primer estudio antropológico general de la migración mexicana fue realizado por Manuel Gamio en 1927.” (Kemper, 1990:10)

Durante las mismas décadas Robert Redfield realiza en México un trabajo etnográfico con una comunidad originaria de Tepoztlán. Como resultado de sus investigaciones propone el concepto de *continuum folk-urbano* con el que explica la transición de la sociedad *folk* o rural a la sociedad urbana, “la sociedad *folk* está orientada hacia la urbana siempre y cuando se aceleren los contactos y las comunicaciones entre ambas, lo que se traducirá en un cambio de orientación social hacia lo urbano.” (González et al, 1999: 216). El interés del fenómeno de la migración estaba enfocado en los lazos entre las comunidades campesinas y las zonas urbanas.

Los primeros estudios sobre la migración del campo a la ciudad comienzan a realizarse en la década de los cincuenta. En 1951, Oscar Lewis lleva a cabo un estudio en Tepoztlán, además de sumar a su investigación una segunda parte en la Ciudad de México, un trabajo con familias migrantes. El resultado de esa investigación se titula *Antropología de la pobreza, Cinco familias* (1959). En este estudio se describe la adaptación de las cinco familias migrantes que viven en la Ciudad de México. De este trabajo se deriva el concepto de pobreza, pues fue parte del contexto al que los

migrantes tuvieron que enfrentar. Cabe decir, que se enfoca más en su condición de habitantes urbanos y de su carencia económica, dándole un interés menor a su situación específica como migrantes y a su posible origen indígena.

Los estudios referentes al campesinado y las investigaciones sobre la migración mexicana hacia Estados Unidos seguían siendo pocos. (Kemper, 1990). Los estudios antropológicos sobre la migración de la época acentuaron los rasgos positivos de las experiencias de los emigrados en la transición del campo a la ciudad. En estos se abordan temáticas como: los factores que impulsan a los migrantes para salir de sus comunidades de origen (Arizpe, 1975, García, 1997), su contacto y posible adaptación con la cultura urbana y el efecto de la migración sobre una comunidad rural concreta (Lewis, 1959; Kemper, 1990; Bueno, 1994). En algunos de estos trabajos se refieren a las comunidades de origen con el término de campesinos, dejando de lado el concepto indígena, es decir, que todavía no se centraban en una problemática predominantemente indígena sino desde una perspectiva rural-urbana.

Durante la década de los setenta el modelo Industrialización por Sustitución de Importaciones se desestabiliza (Aguilar, 2001), generando un desequilibrio en el desarrollo industrial del país. La industria capitalina ya no era capaz de absorber la mano de obra proveniente del campo. A finales de la década de los sesenta el desempleo y la demanda de vivienda comenzaban a ser problemas sociales importantes. Para este momento, los migrantes junto con el crecimiento poblacional se visualizaban como parte de los factores causantes de los problemas que experimentaba la ZMVM, por lo que se adoptan políticas enfocadas en controlar la natalidad, así como en evitar la creciente migración a las urbes en especial a la Ciudad de México (Sánchez, 2002).

A finales de los años sesenta crece el interés por estudiar la migración a las ciudades. Uno de los interesados en la temática es Douglas

Butterworth (Citado por Sánchez, 2005), quien estudia la migración de una comunidad mixteca de Tilantongo, Oaxaca. Investiga el consumo de bebidas alcohólicas entre indígenas mixtecos que radicaban en la Ciudad de México y hace una comparación entre los hábitos de bebida en la comunidad de origen y en el espacio urbano. El estudio plantea que los migrantes son atraídos por las oportunidades educativas y de empleo que la capital les ofrece. Estos flujos migratorios provocan un impacto en sus comunidades de origen pues al volver llevan consigo bienes y aprendizajes adquiridos en la ciudad. Así pues, los migrantes son representantes del cambio, ya que por un lado se adaptan a las condiciones que la ciudad les ofrece y al mismo tiempo provocan transformaciones en sus comunidades de origen. Para inicios de los años ochenta la ZMVM seguía en crecimiento y el fenómeno migratorio del campo a la Ciudad de México se consolida, adquiriendo así importancia para los estudios de las ciencias sociales.

Los trabajos de esos años seguían interesados en indagar las causas y factores de la migración, y los efectos del contacto de los migrantes con la cultura urbana. Estos estaban asociados con los análisis de los procesos de urbanización, el tránsito del campo a la ciudad y prestaban especial atención a los impactos socioculturales de la migración (Kemper, 1976; Stern y Cortes, 1979). Investigaciones como la de Kemper (1976) estaban enfocadas en observar y posteriormente exponer las experiencias de los migrantes para poder dar cuenta del desarrollo de la migración. Se encontraba que los migrantes creaban estrategias residenciales, ocupacionales y organizativas que generaban mejores condiciones adaptativas y de asentamiento (Kemper, 1976).

En esa misma década Larissa Lomnitz (1975) realiza un estudio de los emigrados y de la “marginalidad”. El tema principal no era la migración, sino que se enfocó en los rasgos positivos de la organización social como el compadrazgo, el cuatísimo, y las relaciones de respeto y confianza. Estos

aspectos aportarían posteriormente información relevante para el estudio de las redes migratorias.

Los autores de estas décadas se preocupaban por investigar las adaptaciones de los migrantes y los procesos de urbanización, así como también por analizar las diferentes formas de asentamientos en la ciudad. Hasta esta época recibieron más atención por parte de las investigaciones sociales algunos grupos étnicos como los mixtecos, purépechas, otomíes y mazahuas, esto se debió a su representatividad en la Ciudad de México (Molina, 2010). La mayoría de los autores que han trabajado el tema de los migrantes indígenas en la Ciudad de México lo han hecho con grupos indígenas específicos, distinguiéndolos entre ellos, por el lugar de procedencia

A mediados de los años setenta ya se contaba con mayor número de trabajos realizados sobre los efectos de la migración en los migrantes a la Ciudad de México, enfatizando en temas como la estructura familiar, el parentesco, la organización social y el nivel microsocioeconómico de las decisiones económicas. Los estudios de las comunidades rurales, como lugar de origen, proporcionaron información acerca del efecto de la emigración sobre la familia de los migrantes y sobre las comunidades en general. Es importante mencionar que los estudios de esta época se enmarcaban en una corriente de pensamiento que consideraba que el papel de la migración en el desarrollo del México contemporáneo era positivo (Kemper, 1990). En México durante los últimos años de la década de los setenta y los primeros de los ochenta se incrementó el interés antropológico por estos fenómenos, los estudios entre grupos de migrantes a las zonas urbanas del país, así como en las comunidades rurales de origen (Kemper, 1990).

Para la década de los ochentas y los noventas (1988 – 1994) México experimenta dos crisis económicas (Gollás, 2003). El ritmo de crecimiento demográfico y espacial de la capital metropolitana se estabiliza, entre otras

causas, debido al descenso de las tasas de natalidad y a la reorientación de los flujos migratorios, desciende la migración a la ZMVM y se transforma en zona de expulsión de migrantes hacia otras urbes (Sánchez, 2002). Los estudios que surgieron en esas décadas se interesaban en observar el proceso de asentamiento en la ciudad, en cuestiones como la identidad y las relaciones ya no sólo de tipo laboral, sino además de tipo simbólico y material que el migrante establecía con el lugar de origen (Bueno, 1994; Sánchez, 1995; García, 1997).

Enmarcada en estos intereses de investigación, Carmen Bueno (1994) realizó un trabajo sobre la migración indígena y su relación con la construcción de la vivienda en la Ciudad de México. Según la autora, debido a la falta de alternativas de empleo regional los migrantes buscaron opciones en las ciudades. “Los jóvenes son los más fácilmente expulsados de sus comunidades por falta de tierras y trabajo.” (Bueno, 1994:12). Uno de los empleos que la Ciudad de México ofrecía a los migrantes que llegaban en busca de trabajo asalariado, era en el sector de la construcción de viviendas. (Bueno, 1994). Debido a la centralización de los mercados laborales y a los perfiles de los migrantes indígenas, éstos se insertaban en ocupaciones remuneradas con ciertas características. Entre otras experiencias la ciudad les daba a los indígenas la posibilidad de mirarse frente a otros, diferentes a lo que ellos conocían, lo que en algunos casos provocó la negación o el encubrimiento de su identidad; los trabajadores encontraban en la ciudad un lugar de discriminación, por lo que intentaban pasar desapercibidos escondiendo su identidad indígena; en otros migrantes indígenas generó la reafirmación de su identidad, volviendo así la atención a su cultura y comunidades de origen. Las relaciones de estos migrantes en la ciudad estaban fuertemente ligadas a sus relaciones comunitarias (Bueno, 1994; García, 1997).

A finales de los años noventa la literatura sobre migración indígena había aumentado notoriamente y los estudios se diversificaron aún más que en

la década anterior. Se incluyeron temáticas como: género, estrategias del grupo doméstico para migrar y comunidades transnacionales. Se intensificó el interés por las investigaciones de migración e identidad (Sánchez, 2005).

A inicios del siglo XXI las investigaciones sociales prestan especial atención al espacio urbano, se deja de asociar de manera exclusiva lo indígena con los espacios rurales y ambas inquietudes ponen el foco en lo que converge en las ciudades con los migrantes indígenas y las relaciones interétnicas que se generan en dicho espacio. Se comienza a reconocer a los migrantes indígenas como parte fundamental de las ciudades y de su carácter pluriétnico (Velasco, 2007). El trabajo de Daniel Hiernaux (2000), se enmarca en esta época con su estudio sobre indígenas asentados en el Valle de Chalco a quienes en ocasiones, se les confunde con los pueblos originarios que están asentados en la cercanía de la zona. El autor analiza el proceso de migración e inserción de indígenas y pone especial atención en la identidad de los habitantes de esta zona de la Ciudad de México. Los grupos con los que Hiernaux trabaja provienen de diversos grupos étnicos, cada uno tiene sus propias formas organizativas y éstas dependen en gran medida de sus relaciones de parentesco, aunque también intervienen otros dos factores, la escolaridad y el dominio del español. El autor está más interesado en el lugar de residencia en la Ciudad de México, Valle de Chalco Solidaridad, más que en la procedencia étnica de los habitantes.

Un aporte importante de este trabajo es el concepto operativo de *indígena* que el autor utiliza para trabajar en un contexto urbano: “indígena es aquella persona que ha vivido parte de su vida en un entorno social cuya cultura es predominantemente ‘tradicional’, entre otros factores, por el uso de una de las lenguas reconocidas en México como autóctonas.” (Hiernaux, 2000: 53)

Después de casi seis décadas de migraciones, los estudios incorporan en sus temas de investigación a las segundas y terceras generaciones de hijos

de migrantes nacidos en la Ciudad de México. En trabajos con este interés se observa el tipo de integración que esas generaciones tuvieron y cómo influyeron en eso las primeras generaciones de migrantes y sus organizaciones (Velasco, 2007).

En los estudios de las últimas décadas está presente el interés de mostrar que en los procesos migratorios intervienen no sólo las personas que migran, es decir, no sólo dependen de las decisiones de cada individuo, sino que influyen los contextos, las zonas de expulsión y los espacios de llegada; así como factores estructurales que contribuyen al desarrollo del fenómeno migratorio. La mayoría de los trabajos realizados en torno a la migración hacia la Ciudad de México son estudios de caso, esto se debe en parte a la gran extensión del territorio, así como a su compleja conformación del fenómeno en cuestión.

Migración del estado de Veracruz

En las primeras décadas del siglo XX la economía del estado de Veracruz dependió en gran medida de la agricultura de productos como: el azúcar, el café, la naranja, el mango, la piña, la sandía y algunas hortalizas (Mestries, 2009). Era un estado que atraía mano de obra para realizar distintas actividades en los cultivos de la zona. Se entiende por zona de atracción un lugar específico al que los individuos emigran, puede ser una región o una ciudad, en la que se genera una demanda por lo general de tipo laboral y puede incluir otros beneficios personales o comunales (Mestries, 2009). El estado de Veracruz era entonces una zona de atracción.

Sobre la migración veracruzana se han realizado diversas investigaciones. Uno de los primeros trabajos fue el de José Attolini en 1947. Es un análisis monográfico en el que se abordan los principales problemas económico-sociales del estado de Veracruz en la década de los cuarenta. En una sección de su texto aborda el tema de la migración, algunos de sus

motivos y características. Según Attolini (1947), una de las principales razones de los migrantes veracruzanos, en los años cuarenta, para salir de sus comunidades de origen era la búsqueda de mejores condiciones de vida.

En los años setenta se realizaron algunos trabajos que se enfocaban tanto en la migración que se daba al interior del estado, como en la migración de zonas rurales a las principales ciudades de la época. El trabajo de Luis Barjau (1972) se enmarca dentro de esos intereses académicos. Barjau estudió las migraciones indígenas al ingenio de Motzorongo (dedicado a la zafra) y se enfocó en la búsqueda de los aspectos causales. Dice Barjau: “La migración es el reflejo de un fenómeno más complejo, que está arraigado en las relaciones de producción de un sistema donde coexisten aspectos de estructuras económicas diversas”. (Barjau, 1972:124). La migración del grupo que estudiaba no era de permanencia definitiva y estaba íntimamente ligada a la demanda del trabajo agrícola.

Para finales de la década de los setenta, Veracruz aún tenía las condiciones para atraer mano de obra, tanto del mismo estado como de otras entidades del país pero posteriormente con el descontrol de los mercados, el abandono en las producciones de ciertos productos básicos, la privatización de las empresas paraestatales, el deterioro del fomento a la infraestructura y de las pequeñas producciones, la entidad y sus habitantes sufrieron transformaciones importantes, una de estas fue la salida de sus pobladores en busca de mejores posibilidades de vida. (Mestries, 2011)

En el año de 1988 María Guadalupe Corro realizó un trabajo en la comunidad de Ayahualco, Veracruz sobre migración temporal y definitiva. La autora expone dos tipos de migración presentes en esa zona: una migración de tipo rural-rural y otra rural-urbana. Para esta época, gran parte de la migración de la zona centro de Veracruz se dirigía a la Ciudad de México: “...cerca del 50% de la gente que sale, se encuentra en la

Ciudad de México, a pesar de ser una ciudad alejada de la comunidad.” (Corro, 1988: 115). Vemos pues, según Corro, que los factores que inducían la migración de la comunidad de Ayahualco estaban ligados a la situación económica del país, provocando que los migrantes vivieran, la mayoría de las veces, en condiciones de pobreza. Aquí vuelve a reiterar: “Esto a su vez ocasiona una gran desigualdad económica entre la población, quedando el campesino entre los más marginados, con una existencia paupérrima que se refleja en sus ingresos y por ende, en toda su forma de vida”. (Corro, 1988:116).

En 1991, Alberto Cano realizó un estudio en una comunidad de pescadores de la Dársena veracruzana que migran a la producción pesquera de Tamaulipas. En el grupo de estudio de Cano se puede observar que las comunidades se siguen viendo orilladas a migrar debido a las condiciones socioeconómicas que experimentan sus comunidades de origen. Cano afirma: “La migración es un fenómeno que ha venido a ser una de las alternativas para los pescadores, lo que los lleva a implementar mecanismos de ajuste para poder sobrevivir”. (Cano, 1991: V). Esta aseveración coincide con las que años atrás plantearon Atolini (1947) y Corro (1988) respecto a que una de las motivaciones de salida de los migrantes es la búsqueda de mejores condiciones de vida. Hasta 1996 la población migrante en Veracruz se dirige principalmente a los estados de Tamaulipas, Estado de México, Distrito Federal y fuera de México hacia los Estados Unidos. (Gómez, 2002).

Como lo muestran los trabajos revisados, la situación económica y social de Veracruz y del país en general, interviene de manera directa como factor de expulsión. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el 2005 el Estado de Veracruz ocupaba el primer lugar del país en analfabetismo en términos absolutos (699 mil habitantes) y el cuarto en términos relativos (13.4%); sólo el 30% de sus habitantes era derechohabiente de algún sistema nacional de salud; el 63% de sus

viviendas contaban con drenaje y el 66% con agua potable; el 43.4% de los hogares veracruzanos recibían hasta un salario mínimo o no recibían ingresos por trabajo; además la entidad era el quinto lugar del país con mayores índices de marginación (II Censo de Población y Vivienda 2005. Perfil sociodemográfico 2005 de Veracruz de Ignacio de la Llave).

En el 2002 Lizbeth Gómez presenta un trabajo sobre el proceso migratorio en la Congregación de Potrero del Llano, comunidad ubicada al norte de Veracruz. Su investigación permite conocer la migración del norte del estado de Veracruz y sus modificaciones con el paso de los años. A mediados de los años noventa la migración indígena del sur de Veracruz comienza a dirigirse hacia la frontera norte del país y durante las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, la población del estado veracruzano se adhiere a la migración hacia Estados Unidos (Gómez, 2002). De allí que la mayoría de los estudios que se han realizado sobre migración veracruzana en la última década se centren en la migración hacia el país del norte. Al igual que en el estudio de Hjorth (2001), Gómez (2002) concluye que la congregación de Potrero del Llano tuvo dos momentos importantes respecto al proceso migratorio, el primero como zona receptora de migrantes relacionado con la actividad petrolera, la ganadería y los cultivos agrícolas; y un segundo momento que fue provocado por el cierre de los pozos petroleros, marcando así el inicio del periodo migratorio de la última década del siglo XX en el que la migración de esa región se dirige al país vecino del norte. Para ambos estudios (Hjorth, 2001 y Gómez, 2002) tanto las redes migratorias como las demandas laborales son factores que incurren de manera importante en la migración: “Los familiares y amigos son quienes determinan salir de Potrero, al mismo tiempo que proporcionan la opción de migrar a esta ciudad fronteriza.

Por lo tanto, las redes sociales que han constituido y consolidado los potrerenses proporcionan seguridad y apoyo para la inserción laboral en Reynosa.” (Gómez, 2002:106).

En el caso del trabajo de Hjorth, hubo dos momentos en la migración de Oteapan (región sur de Veracruz). En el primero, existía alta demanda de mano de obra en Ciudad Juárez que junto con las relaciones de parentesco y de vecindad propiciaron que se mantuviera un flujo de migración constante en esta ruta. En un segundo momento, la oferta de trabajo en las maquiladoras disminuyó, por lo que la migración decreció también, generando la búsqueda de nuevas zonas para trabajar y un impacto económico en las familias de migrantes que permanecieron en la comunidad, (Hjorth, 2001).

En la actualidad los flujos han tomado rutas distintas, esto es que se han redirigido a ciudades de menor tamaño y que se encuentran en crecimiento (Gómez, 2002). Como Francis Mestries (2011) menciona y como se ha visto en los estudios referidos, el crecimiento del fenómeno migratorio puede ser atribuido a diversos factores como son el desempleo acelerado, el estancamiento económico, las redes migratorias, así como los medios de transporte y de comunicación.

Mujeres indígenas migrantes

La migración femenina como problema de investigación ha pasado por diversos momentos que comienzan a principios de los años setenta. En una primera etapa se reconoce a las mujeres migrantes ya no sólo como acompañantes en el viaje migratorio sino que se advierte que se desplazan con el objetivo de trabajar. Esta apreciación ocasiona que las investigaciones que se realizan en esta época estuvieran encaminadas a analizar la relación existente entre migración de mujeres y los mercados laborales; esta tendencia se mantiene hasta los primeros años de la década de los ochenta (Ariza, 2000).

El estudio sobre mujeres migrantes indígenas a la Ciudad de México es un tema que se ha trabajado desde la década de los setenta. Una de las pioneras es Lourdes Arizpe con un amplio trabajo sobre la temática. En el año de 1975 realiza una investigación cuyo objetivo fue remarcar la correspondencia existente entre los diversos factores que contribuyen a la migración “en vez de sólo enumerarlos” o analizarlos de manera aislada, tratando de señalar “que se trata de un sistema de nexos causales.” (Arizpe, 1975:16). El trabajo de Arizpe analiza el proceso migratorio de mujeres de entre 16 y 35 años a la Ciudad de México y el tipo de actividad económica que desempeñan en ésta. Plantea que la aparición de las mujeres indígenas en la Ciudad de México como vendedoras o limosneras llama la atención de la sociedad capitalina en general, pues en esos momentos se descalificaba la identidad indígena y se estaba en pro de una modernización de los pueblos indígenas tratando de integrarlos a la cultura nacional. A su vez, señala que “los factores de expulsión de migrantes a nivel estructural son: un alto crecimiento demográfico, una baja calidad de vida y la ausencia de industrias que creen empleos fuera de la agricultura.” (Arizpe, 1975:36). Este trabajo nos habla de las formas de organización para llegar a la ciudad, los lugares donde se establecían las migrantes y el tipo de empleo.

Pocos años después la misma autora publica otro trabajo sobre mujeres migrantes y economía campesina. En éste, se centra en el rol de la mujer y de la migración rural-urbana. Arizpe (1978) busca comprender el fenómeno analizando la influencia de los factores políticos e ideológicos en las migraciones de las cohortes femeninas estudiadas. El propósito de este trabajo es dar una explicación al por qué de las migraciones de mujeres campesinas más allá de la creencia de que únicamente migran del campo a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico y así obtener un empleo remunerado, explicación que se enmarca dentro de una comprensión individual del fenómeno (enfoque neoclásico), dejando de lado al grupo

doméstico y su relación con la estructura económica campesina. En este trabajo Arizpe seleccionó una muestra de mujeres que viven en la Ciudad de México en zonas de marginación que cumplieran con ciertas características familiares, situación ocupacional, edad, si tenían acompañantes de viaje, entre otras. El análisis muestra una estrecha correlación entre la edad de migración y los motivos, y entre éstos y los acompañantes en el traslado. Siguiendo con Arizpe, dependiendo la edad en la que migran las mujeres los motivos cambian también. Las causas de la migración son diversas por lo que es importante analizar los factores que impulsan la migración y sus efectos tomando en cuenta las particularidades del grupo que se estudie: “Para entender las causas inmediatas de este fenómeno, es decir, aquellas que definen la composición interna de los flujos migratorios, deben examinarse los datos en relación a dos estructuras mediadoras: la clase social y el grupo doméstico.” (Arizpe, 1978:324).

En la década de los ochenta se presta mayor interés a la problemática sobre el fenómeno migratorio y la intervención de las mujeres desde un interés teórico-metodológico. Esto representó un reto ya que los estudios sobre migraciones habían estado enfocados en la migración masculina: “...para hacer visibles las migraciones de las mujeres se propuso el desarrollo de métodos innovadores, de recolección de datos que desplazaron la unidad de medición del individuo al hogar.” (Ruiz, 2003:11). Las investigaciones se orientan hacia el género como factor que interviene en la diferenciación de condiciones laborales. Se comienzan a integrar temáticas como la unidad doméstica y las estrategias de las migrantes.

En la década de los años noventa se siguen ampliando las perspectivas analíticas sobre mujeres migrantes. Las investigaciones sobre la migración de mujeres comienzan a relacionarse con temas como la relación de éstas con su cultura, la dinámica familiar, la identidad, entre otros. Los trabajos

que se realizaron en esos años abordaron las múltiples manifestaciones culturales en la vida de las mujeres (Rea, 2006).

El siglo XXI le da continuidad a los intereses de los últimos años del siglo anterior y marca el inicio de aportes importantes a los estudios sobre migración indígena femenina, incluyendo temas como los procesos de reconocimiento identitario, los impactos migratorios, el empoderamiento femenino, las relaciones de parentesco, las redes migratorias, entre otros.

En el año 2000, Dalia Barrera y Cristina Oemichen presentaron una recopilación de trabajos relacionados con los temas de migración y relaciones de género. En éstos se incluyen reflexiones teóricas y metodológicas respecto a la perspectiva de género, temas como la ausencia masculina al interior de las familias migrantes, nuevas formas de organización femenina a partir de la migración de los hombres a Estados Unidos, las condiciones que permiten los flujos migratorios, y la intervención de la perspectiva de género en la migración femenina.

Uno de los trabajos que componen esta compilación es el artículo de Patricia Arias (2000), en el cual se exponen las modificaciones que han surgido en la migración de los años cuarenta hasta la última década del siglo XX; y cómo los contextos migratorios en los que se mueven las mujeres migrantes intervienen en su construcción de identidad femenina.

La autora estudia los mercados de trabajo para mujeres en zonas donde la migración masculina tiene décadas de estar sucediendo. Se menciona algo similar a lo que Lourdes Arizpe en 1978 decía sobre la composición de los flujos migratorios, pero le agrega un componente: que la migración femenina a las ciudades se explica definiendo el lugar que ocupa al interior de su grupo doméstico y su función en las estrategias económicas que se toman como conjunto (Arizpe, 1978). A esto Arias (2000) agrega que las circunstancias bajo las cuales las mujeres se enfrentan a la búsqueda de empleo ocurren bajo condiciones desfavorables y que estas restricciones están

ligadas con las diferencias de género. “...la unidad doméstica ha tenido —y en muchos casos sigue teniendo— mucho que ver con la manera en que los hombres y las mujeres rurales se han presentado y han podido acceder a los mercados de trabajo que han surgido dentro y fuera de las localidades. Un elemento clave para concebir y ordenar de manera diferente y jerárquica el trabajo masculino y femenino, es la concepción misma de lo que significa y se espera del trabajo en uno y en otro sexo.” (Arias, 2000:197).

En este mismo libro, Verónica Vázquez trabaja con un grupo de mujeres migrantes pertenecientes a una comunidad nahua de Veracruz analizando los procesos de significación social de trabajo asalariado. En este artículo se describen las estrategias que las mujeres utilizan para valorarse independientemente del contexto en que se encuentren. La autora plantea que el trabajo de las mujeres migrantes es una práctica social que será interpretada de acuerdo al lugar que ocupan dentro de la estructura social de la comunidad, ya sea en el campo o en la ciudad.

Para el año 2013 se publica una compilación de trabajos sobre la migración transnacional de mujeres, titulada *Ellas se van* (Sánchez y Serra, 2013). En ella se abordan cuestiones en torno a la feminización de la migración. Las temáticas van desde la inserción laboral; las redes y asociaciones; vulnerabilidad en los lugares de destino. Uno de los objetivos de este trabajo conjunto es exponer las distintas motivaciones por las que las mujeres migran y cómo se expresan. En ese sentido este trabajo retrata la heterogeneidad de los flujos migratorios. Por otro lado, nos muestra la variedad de enfoques conceptuales y teóricos con los que se abordan al fenómeno.

En lo que va del presente siglo los trabajos realizados, Ruiz (2003), Oemichen, (2005), Rea (2006), y Sánchez (2013), se han dado a la tarea de abordar distintas problemáticas referentes al tema de migración de mujeres, respondiendo así a los flujos migratorios y sus características.

Atender el fenómeno migratorio desde una perspectiva de género es necesario ya que existe una estrecha relación entre las formas de subordinación que experimentan las mujeres en sus lugares de origen, en las zonas de destino, en el tipo de actividades que desempeñan y sus relaciones interpersonales. La perspectiva de género también permite enfocar el análisis al tipo de estrategias que las mujeres desarrollan para poder adaptarse a las circunstancias del nuevo entorno al que se insertan. Hoy en día es necesario resaltar la perspectiva de género en la actividad migratoria pero no se pueden desconocer los avances que se realizaron en cuestión de la temática migratoria femenina en las últimas décadas

CAPÍTULO II: MARCO INTERPRETATIVO

Teorías migratorias

En este capítulo se exponen algunas de las teorías con las que se ha aproximado al estudio de la migración con la finalidad de observar aportes y limitantes en cada una de estas. Nos interesa resaltar la perspectiva de género en dichas corrientes por lo que en algunas de ellas se señala cómo ha influido la categoría de género y cómo ha sido abordado el estudio de la migración femenina. En la segunda parte de este capítulo se presenta el enfoque teórico al que se adhiere este trabajo de investigación.

Teoría de la modernización

Este planteamiento asocia de manera directa la migración con el desarrollo y el cambio social hacia la modernidad. Este cambio es explicado con el modelo dual de lo moderno vs lo tradicional. “La tendencia ha considerado las sociedades como sistemas y la presunción del cambio como un proceso interno de las mismas” (Bendix, 1961 en Ariza, 2000:30). Desde esta perspectiva el fenómeno migratorio del campo a la ciudad era visto como parte orgánica en el proceso de modernización.

Desde esta óptica se minimiza la participación de las mujeres en la migración, se las observa como simples acompañantes de aquellos hombres que migran pero que sí se ven beneficiadas en su condición social, y se asume que las mujeres que migran no contribuyen económicamente en el proceso.

Enfoque neoclásico

Es una de las teorías que más peso tiene entre las investigaciones sobre migración y es también la más antigua. Está basada en el paradigma neoclásico. “Se fundamenta en principios tan conocidos como la elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados,

la movilidad de factores y las diferencias salariales” (Arango, 2003:3). Está compuesta por dos perspectivas, la micro y la macro. La macro, como su nombre lo indica se enfoca en “determinantes estructurales” (Arango, 2003:3). Una de las premisas es la concepción de la economía como una ley natural. Se explica la migración laboral como parte del proceso de desarrollo económico. Las causas de la migración según esta postura son la oferta y demanda de trabajo, es decir, mantiene una visión estructuralista, como si el mercado de trabajo fuese el regulador de los movimientos de los migrantes (Massey et al, 2000, Ariza, 2000). Como resultado del desplazamiento migratorio disminuye el desequilibrio de la demanda de trabajo y los salarios entre las zonas de expulsión y las de recepción.

Desde la perspectiva micro la toma de las decisiones está más influenciada por el individuo como agente económico. Las diferencias estructurales entre regiones o países son las que llevan a los sujetos a migrar. (Arango, 2003). Se observa el proceso de la migración en términos de costo beneficio, es decir, como una mera suma de acciones en términos económicos, y como si los efectos fueran ganancia o únicamente de capital económico. Tanto en esta vertiente del enfoque como en el nivel macro, se estima que las causas de la migración son fundamentalmente económicas. (Ariza, 2000).

Una de las críticas que ha recibido esta propuesta es referente al planteamiento que se hace del individuo como ente independiente del grupo social o comunitario, como si su decisión fuera inminentemente racional. No es posible considerar al individuo aislado de su grupo doméstico o su comunidad. Todo individuo está inserto en un grupo de relaciones sociales, por lo que la base del planteamiento es en parte errónea en tanto que pareciera negarlo, o que éstas no fueran de gran importancia para la decisión de migrar. Además de que el factor económico

no es independiente de las relaciones sociales, sino que emana de ellas (Massey et al, 2000, Ariza, 2000).

En cuanto al enfoque de la migración femenina, se comienza a pensar en las mujeres de una manera más autónoma y ya no sólo como acompañantes de viaje. Desde esta perspectiva la creciente participación de las mujeres en los flujos migratorios se relaciona con la modificación de su rol tradicional en las comunidades agrícolas debido al proceso de desarrollo económico además del aumento en la oferta de trabajo en las ciudades. (Ariza, 2000). Uno de los aportes significativos de esta teoría es el análisis de la relación entre mujer y desarrollo de Ester Boserup (1970). Según su propuesta, el proceso de desarrollo introduce en la economía agrícola, y de sus familias, cambios estructurales que impactan en la división sexual del trabajo, que en conjunto con la oferta de empleo en las ciudades contribuyen al aumento de la presencia de mujeres en los flujos migratorios (Ariza, 2000). Aun cuando la migración femenina ya es visibilizada no sólo como acompañantes de viaje sino por razones laborales, en algunos casos guarda diferencias con la migración laboral masculina pero para su estudio ambas se homologan y se utilizan variables que tradicionalmente son utilizadas por los estudios migratorios. Este marco interpretativo tampoco contempla la heterogeneidad de las mujeres, el ciclo de vida y la importancia de la unidad doméstica.

La nueva economía de la migración

Surge como una variante de la teoría neoclásica. Esta postura teórica propone combinar la visión macro con la visión micro de la economía. Uno de los principios de esta perspectiva es el peso que le otorga a las redes sociales, así como a las dimensiones culturales como parte integral de la actividad económica. Comparte la idea de que la elección de migrar es una decisión racional pero difiere en que el individuo busca el bienestar personal sobre el familiar. La elección de que uno o varios miembros de la

familia migren se decidirá en función de las necesidades del propio grupo pero también dependerá de las condiciones económicas de lugar de residencia (Arango, 2003). La fuente de ingreso familiar es transcendental para un grupo doméstico por lo que no escatimará en invertir los recursos con los que se cuenta para que éste mejore. La categoría de la unidad doméstica cobra importancia pues se reconoce el lugar de la familia como parte de la estrategia migratoria.

Para el análisis toma en cuenta el factor de la distribución de los ingresos, pues plantea que esto puede acentuar las diferencias económicas entre los integrantes de la comunidad de origen contribuyendo así a la migración. En esta variante se presta atención a las remesas y al contacto de los migrantes con sus comunidades de origen. “Se interesa más por las causas y consecuencias de la migración en las regiones de origen” (Arango, 2003:13). Es decir, que en términos generales presta mayor atención al contexto en el que se produce la migración dejando de lado las migraciones que se dan bajo contextos de violencia o en donde existe una desorganización social (Arango, 2003).

Desde esta óptica las decisiones de migrar no son tomadas sólo por los individuos, ni de manera aislada; se dan por grupos de personas relacionadas (familias u hogares) en los que se procede de manera colectiva. Esta decisión les permite por un lado disminuir los riesgos y buscar el máximo beneficio esperado (Massey et al, 2000).

Enfoque histórico-estructural

Esta perspectiva trata de enfocarse en analizar la migración como parte del desarrollo histórico y de las modificaciones que el capitalismo ha desencadenado. Como todo fenómeno social, la migración está determinada por factores histórico – estructurales externos al individuo pero que repercuten en él. “Las migraciones son generadas por los cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales las cuales

provocan un desarrollo desigual en términos espaciales.” (Ariza, 2003:32) El desarrollo industrial capitalista deriva en una redistribución que impacta en las actividades económicas y las reorganiza. Los flujos migratorios se ven influenciados por esta dinámica acentuando las diferencias entre el campo y la ciudad, lo que se conoce también como centro – periferia.

A este enfoque se le ha criticado por el carácter estructural que le confiere a la migración, ya que le da más peso a los aspectos económicos, como en algunos de los enfoques que revisamos con anterioridad, en los que se le resta importancia a las decisiones de los sujetos (Ariza, 2000).

Desde este enfoque la migración femenina es resultado del cambio económico que sufre el campo y se centra en las cuestiones productivas. “La comprensión de la migración femenina debe partir del análisis de las relaciones cambiantes entre los procesos macroestructurales de la división del trabajo por género y los condicionamientos propios de ciclo vital femenino” (Arizpe, 1989 en Ariza, 2000:33). Si bien en esta postura teórica se visibiliza con mayor particularidad la migración femenina todavía deja de lado las diferencias migratorias por género, y le resta importancia a la función de las mujeres en la reproducción social.

Teoría de los sistemas de migración

Esta teoría se enmarca en los estudios de las migraciones internacionales, su planteamiento está conformado por las teorías migratorias que le anteceden. Plantea que los flujos migratorios alcanzan estructura y estabilidad con el paso del tiempo, logrando así sistemas estables de migración. Los sistemas migratorios se caracterizan por el intercambio de bienes, y capital humano con diferentes intensidades entre una región o país receptor y una región o país de origen. Éstas pueden o no estar geográficamente cercanas, pues si bien la cercanía facilita los intercambios, los flujos migratorios responden más a relaciones de tipo

económicas. Un sistema migratorio posee una trascendencia histórica e infraestructura por la cual circulan mercancías y capital por lo que los flujos cambian conforme van cambiando las condiciones políticas y económicas de las regiones o países miembros. Este enfoque parte de la premisa de que la migración es un fenómeno multifactorial en la que interaccionan niveles tales como la infraestructura, los mercados laborales, las redes migratorias, la globalización, los lazos históricos entre lugares de origen y destino, las intervenciones militares, y la unidad doméstica.

Perspectiva de la unidad doméstica

Se entiende por unidad doméstica “como el grupo social que asegura el mantenimiento y la reproducción al crear y disponer de un fondo de ingresos colectivos proveniente de actividades productivas, de rentas, remesas, salarios.” (Wood, 1982 en Ariza, 2000:34).

Sergio Moctezuma considera que “la mínima de análisis en los estudios sobre migración se localiza en la unidad doméstica y no en los individuos” (Moctezuma, 2010:1)

Esta perspectiva-de análisis es propuesta para servir de punto medio entre los niveles micro y macro-estructurales. Según su planteamiento la feminización de la migración es resultado de la evaluación colectiva de los integrantes del grupo doméstico con el propósito de una mejora común. La decisión de migrar no la toma uno solo de los integrantes de la unidad sino que es elegida entre todos los miembros, no es precisamente un consenso pues esta elección está fuertemente influida por factores estructurales pero se busca el máximo beneficio para el conjunto. Debido a que cada grupo doméstico está compuesto de manera distinta, las reacciones ante la migración y sus efectos serán diferentes también.

La unión de los individuos del grupo les permite también establecer lazos para realizar actividades en beneficio de la propia unidad doméstica. Los

integrantes generan una distribución de la fuerza de trabajo y participan de actividades que los beneficien económicamente. “La unidad doméstica tiene sus cimientos en la satisfacción de necesidades” (Moctezuma, 2010:2). Los lazos de parentesco son importantes pero son más las necesidades económicas y este es un factor decisivo para extender la fuerza de trabajo migrando fuera de la comunidad de origen.

A este enfoque se le han hecho algunas críticas ya que deja un poco de lado el nivel individual, es decir que la unidad doméstica está compuesta por un conjunto de individuos; además se ha creado una idealización del grupo doméstico pues pareciera que no existen conflictos al interior de éste. Algunos estudios pareciera que han vuelto a caer en una visión economicista que se reduce la unidad doméstica a términos de su función productiva pero existen otros que no caen en ese reduccionismo económico. Aun con sus imperfecciones, esta perspectiva permite observar el fenómeno migratorio femenino desde una óptica más compleja, en la que se toman en consideración diversos aspectos que intervienen en la decisión de migrar (Ariza, 2000).

Como se ha expuesto, el fenómeno migratorio ha sido abordado desde diversos enfoques y niveles de análisis que no son necesariamente discordantes entre sí. Algunos le otorgan mayor peso a las transformaciones de la economía o resaltan ciertos estereotipos que se han generado respecto a los migrantes. La presente investigación se inclina por un enfoque de análisis de redes sociales migratorias, perspectiva que ha sido utilizada recientemente en los estudios de migración indígena femenina en México y que será expuesta en el siguiente apartado. De manera complementaria se orientará por el enfoque histórico-estructural, así como por la perspectiva de la unidad doméstica como se expondrá más adelante.

Redes sociales migratorias

La teoría de redes sociales es un enfoque que surge a finales del siglo XX. Su aplicación en las investigaciones sociales y la visión que en éstas se plantea de la sociedad vista “como sistema estructurado de redes”, es una propuesta reciente (Luna, 2004).

Para Carlos Lozares, “el enfoque de redes concibe la estructura social como pautas, modelos de relaciones específicas que conjugan, juntan, ligan unidades sociales incluyendo actores individuales y colectivos.” (Lozares, 1996:116)

Debido a la creciente cantidad de trabajos interesados en el análisis de redes, Matilde Luna (2004) realiza una revisión de la diversidad y de las cualidades que este planteamiento aporta a las ciencias sociales, comparando tres enfoques: el análisis de redes sociales, la teoría del actor red y el enfoque de la red como mecanismo de coordinación social. Para efectos de este trabajo sólo se abordará el primer enfoque por ser el utilizado en esta investigación.

El análisis de redes sociales considera como principio fundamental la red, definida “como sistema de vínculos o ligas entre nodos o entidades sociales, y parte de los vínculos como estructuras de comunicación interpersonal” (Luna, 2004: 62). Este enfoque se ha interesado en la “relación entre los lazos existentes y los lazos posibles de una red”, también llamados grados de centralidad y densidad, respectivamente. Los intereses que se han abordado desde el análisis de redes sociales van desde “la operacionalización, medición, formalización y representación de lazos” (Luna, 2004:62), y más recientemente se ha incorporado la temática de la dinámica de las redes con el mejoramiento de los instrumentos metodológicos. Luis Sanz nos dice que “es un método, un conjunto de instrumentos para conectar el mundo de los actores (individuos, organizaciones, etc.) con las estructuras sociales emergentes que resultan de las relaciones que los actores establecen.” (Sanz, 2003:21)

Como se mencionó, Douglas Massey es otro de los autores que aporta un concepto de red social pero es referido específicamente a redes migratorias, el autor plantea que “las redes de migrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no-migrantes en las áreas origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común”. (Massey et al, 2000:26) Una de las preguntas que frecuentemente guía las investigaciones de redes sociales versa respecto a la disposición de los actores que conforman una red.

El análisis de redes sociales ha sido utilizado por distintas disciplinas como la economía, la sociología y la antropología. Desde la economía y en conjunto con la teoría del capital social se ha hecho un aporte importante que coincide con la propuesta teórica de Lomnitz (1985) mencionada en el capítulo anterior. Se refiere a redes densas e informales de comunicación interpersonal y se explica de la siguiente manera: los actores forman parte de una red que está conformada por lazos débiles y lazos fuertes con cada uno de estos núcleos existen distintos tipos de relaciones e intercambios de distinto tipo e importancia, es decir, las normas de la propia red. Según Granovetter (1973) los lazos fuertes son aquellos que se establecen entre personas que mantienen un contacto frecuente y que proporcionan recursos y apoyo emocional, entre otros; los lazos débiles, son los denominados puente, ya que a través de estos se comunican grupos diferentes y se vinculan a personas de redes que no están conectadas. Según el autor “los vínculos fuertes de alguien forman una red densa y los débiles una red menos densa” (Granovetter, 1973:10). En esta investigación el concepto de red densa será de utilidad para analizar las distintas redes de fiestas de los migrantes de la Huasteca Veracruzana en la ZMVM.

Como red entendemos un grupo social y como reciprocidad un modo de intercambio. Entre ambas categorías existe una conexión y ésta es la que

le da su forma a la red. En el trabajo de Lomnitz (1985) *Cómo sobreviven los marginados*, se define a la red como un concepto fundamentado en el grado o intensidad de los intercambios que se den al interior de la red. Define grupo social, como un tipo de red en el que se establecen normas sociales específicas y que son reconocidas entre sus miembros (Lomnitz, 1985). Tomamos esta definición para describir de manera general las redes de apoyo de las mujeres de la Huasteca Veracruzana.

La autora nos dice que una de las “categorías generales de transacciones para el intercambio de bienes y servicios” es la reciprocidad, entendida como “el intercambio de favores y de regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social.” (Lomnitz, 1985:25). Esta categoría es un eje primordial al interior de las redes sociales migratorias y nos será de utilidad para el análisis de la red de las fiestas.

En la antropología uno de los primeros aportes respecto al concepto de reciprocidad es de Marcel Mauss (1925), quien plantea que ésta se basa en el intercambio (circulación) de objetos, o derechos entre los grupos, articula las relaciones entre ellos y genera un tipo de obligación social basada en dar, recibir y devolver. Sostenía que el don establece fuertes relaciones de correspondencia, apoyo y asistencia mutuas (Mauss, 1925).

Existen algunos estudios recientes sobre el análisis de redes sociales migratorias que se centran en el tipo de intercambios y los apoyos que éstas ofrecen a los migrantes. (Trejo, 2006; Chavarría, 2005, Mut, 2009; González, 2009;) Sobre el análisis de redes de mujeres indígenas migrantes tenemos algunas referencias.

El trabajo de Laura Chavarría (2005) estudia la migración de mujeres jóvenes indígenas que migran a la ciudad de Monterrey, Nuevo León, para trabajar como empleadas domésticas. La autora se enfoca en el tipo de redes que las mujeres indígenas establecen en su proceso migratorio, en su inserción en el entorno urbano y en la importancia de estas como apoyo en distintos momentos en su vida. Otro de los temas centrales del trabajo

mencionado es la violencia a la que se enfrentan las jóvenes indígenas inmigrantes. Se refiere a relaciones asimétricas en varios niveles: doméstica, intrafamiliar, laboral y social. Las redes migratorias de mujeres funcionan como un “recurso social” (Chavarría, 2005) del cual echan mano para contrarrestar las asimetrías y la violencia. Estas redes están conformadas por “parientas” (Chavarría, 2005) o amigas que ya viven en la ciudad y que otorgan el apoyo, “capital social” (Chavarría, 2005), necesario para la llegada, así como para reducir la vulnerabilidad y cuidarse ante la constante violencia que experimentan.

Según la autora la fortaleza de las redes sociales influye en varios aspectos de la migración como son “el volumen, la dirección, en las características de los distintos flujos, en los condicionantes estructurales y en los procesos de reproducción étnica en los entornos urbanos.” (Chavarría, 2005: 177). Entre los migrantes que constituyen una red se comparten intereses, expectativas, historia, códigos culturales y de comunicación. La fortaleza de las redes sociales es una categoría que autores como Arizpe (1975), Lomnitz (1985) y Granovetter, (1973), antes mencionados, ya habían trabajado.

En el contexto que Chavarría (2005) trabajó, las redes juegan un papel fundamental en la vida de las migrantes: en sus procesos migratorios, en su inserción en el empleo doméstico y en su adaptación a la ciudad. Las redes sociales con las que la autora se encontró son: “...flexibles, y a la vez sólidas, lo que permite moverse de una red a otra.” (Chavarría, 2005: 200). Este trabajo es significativo para la presente investigación pues como se expondrá más adelante las redes que documentamos tienen características muy similares a las que Chavarría (2005) registra en cuanto a que sus miembros pueden pertenecer a varias redes de apoyo al mismo tiempo, por lo que las categorías que ella propone nos funcionan para este análisis y su categorización. Para las migrantes indígenas trabajadoras en Monterrey, la violencia de género está presente en sus empleos y al interior

de la familia pero gracias a las “redes de complicidad” han generando más seguridad entre ellas sobre todo en los espacios laborales. “Debido a la gran demanda de empleadas domésticas, las jóvenes que son maltratadas en los hogares donde laboran suelen dejar su empleo y apoyarse en sus amistades para encontrar un nuevo empleador. En cuanto a los intentos de abuso sexual, destaca el hecho de que no se denuncian ante la autoridad —familiar o judicial— y quedan impunes. En estos casos, las jóvenes se enfrentan a otras redes, más eficaces: las de complicidad. Mientras tanto, se apoyan dándose consejos, vigilándose mutuamente, recibiendo también consejos de sus patronas y fijándose en los medios de comunicación. Se trata de estrategias elaboradas para enfrentar diferentes tipos de violencia inherentes a una situación estructural de asimetría de poder o vulnerabilidad.” (Chavarría, 2005: 200). Estos factores contribuyen a fortalecer ciertos lazos sociales, como son las redes sociales de migrantes indígenas.

Otro trabajo reciente sobre redes sociales es el de Elena Mut (2009). La autora estudia las redes sociales de las migrantes colombianas en Valencia, España. Para su estudio la autora hace una diferenciación entre dos perfiles de migrantes: económicas y políticas, y las compara para observar las semejanzas y diferencias existentes entre las redes y las prácticas sociales éstos dos perfiles de migrantes. Uno de los cuestionamientos centrales de este trabajo es saber si estos dos tipos de migrantes construyen redes sociales diferentes y si sus formas de participación social son distintas entre si.

Según Mut (2009) este tipo de estudios permiten observar la realidad que las migrantes viven, así como el desconocimiento de las consecuencias de la migración en las mujeres y de los tipos de relaciones sociales que éstas establecen tanto en su proceso migratorio como en el proceso de incorporación al lugar de destino. La autora considera que las redes sociales originales se pierden o sufren cambios, que requieren de una

nueva socialización en el contexto de llegada y que en éste se construyen nuevas redes. “Las redes sociales en el ámbito de inmigración están asociadas al proceso de integración en la sociedad de recepción...” (Mut, 2009: 632). Para el análisis de su trabajo, Mut (2009) clasifica las redes sociales según tres tipos de apoyos con los que se colabora y que les permite tener más y mejores recursos, “redes de vinculación, redes puente y redes de empalme”. Las redes de vinculación son las que como su nombre lo indica “vinculan a individuos semejantes entre sí, aportándoles principalmente confianza mutua y enraizamiento emocional, más toda la gama de ayudas para la vida diaria dadas culturalmente por supuestas en los contextos sociales en que subsisten dichas redes.” Las redes de puente “intercomunican horizontalmente a unas personas o redes de vinculación con otras personas o redes diferentes pero de similar nivel socioeconómico”. Las redes de empalme “vinculan verticalmente a personas y redes sociales de diferentes niveles socioeconómicos y de poder.” (Mut, 2013: 764). Esta clasificación nos será de mucha utilidad, específicamente la categoría de “redes de vinculación” pues el tipo de redes que se exponen en este trabajo coinciden con la definición que Mut (2009) plantea. Como parte de sus resultados, la autora esquematiza las redes sociales de las migrantes colombianas a través de lo que llama “los mapas de redes”, realiza dos mapas por cada migrante entrevistada tomando en cuenta a las personas significativas para ella - “ego”. La cercanía de estas personas significativas para “ego” se representa en el mapa dependiendo del grado de proximidad y confianza con ella. En estos mapas se distinguen cuatro sectores de red: 1) parentesco, 2) relaciones comunitarias, 3) amistad y 4) relaciones de trabajo, estudio y asociacionismo.

Otro de los trabajos realizados en torno al análisis de redes es el de Ana Laura González Valdés (2009). Ella analiza la lógica y el funcionamiento de las redes migratorias de la Colonia Villanueva, Chihuahua, hacia Estados

Unidos. A partir de éstas estudia las relaciones teóricas entre capital social y la migración. El capital social entendido “como continuum desde lo más subjetivo hasta lo más objetivo nos permite asumir que las redes de relaciones se construyen, en un primer momento, a partir de cualquiera de los tres factores involucrados en su madurez, es decir, pueden surgir de las normas de confianza, de los primeros intercambios o de las relaciones de afinidad; pero necesariamente contienen por lo menos dos de estos factores para poder ser consideradas capital social.” (González 2009:143) Según la autora y los resultados de su investigación: “la migración como estrategia de solución de problemas económicos, o como curiosidad juvenil no siempre está encaminada a la residencia definitiva en el lugar de destino y muy por el contrario, frecuentemente busca la acumulación de capital económico para el retorno.” (González, 2009:9). Esta definición de migración es un referente pues el tipo de migración es similar a la que pertenecen las mujeres de la Huasteca Veracruzana con las que trabajamos. Para este caso la migración sí resulta, muchas de las veces, en la residencia definitiva en el lugar de destino.

El contexto que González (2009) analiza es un entorno urbano que funge como zona de expulsión, se centra en la temporalidad y duración de las redes sociales y las divide en sistemas de corto, mediano y largo plazo según su cohesión y adaptabilidad, y se enfoca en el papel de los intercambios como base de la red. El análisis de redes lo lleva a cabo mediante el sistema de grafos dando como resultado la posibilidad de establecer la interrelación entre la red individual y la estructural para poder exponer la lógica de las redes sociales migratorias.

La autora diferencia entre redes de corto, mediano y largo plazo. Las redes de corto plazo “se fincan en los intercambios inmediatos y operan en un periodo de tiempo limitado por el evento en el que se generan sin que preexista relación alguna entre los sujetos ni compromiso de reciprocidad en el largo plazo, y convierten en recursos la confianza, las normas, los

valores y las conductas deseables, entre los que se mezclan reductos inesperados de altruismo.”; las redes de mediano plazo “operan mediante interacciones de intercambios equiparables y su duración depende de las propias redes preexistentes del sujeto y de su capacidad para negociar los intercambios futuros sin agotar la red.”; las redes de largo plazo “se fincan en la selección de sujetos de la red extensa e implica la interacción de intercambios significativos basados en las reglas del prestigio, que pueden disiparse por la reiteración de intercambios que lleva al agotamiento de la red.” (González 2009:143)

Según González (2009), las redes migratorias no propician la migración sino que son un referente para la toma de decisión de migrar. La autora expone las redes migratorias en contextos urbanos y las define como reducidas y cíclicas. “Las redes migratorias en contextos urbanos son más utilitarias e individualistas, delimitadas por los contextos de trabajo y esparcimiento de los individuos y reducidas a relaciones de parentesco cercanas y afinidades; Estas redes se construyen en formas diferenciadas por los plazos, las circunstancias y los valores subjetivos de los intercambios que en ellas se efectúan”. (González, 2009:13). El trabajo de González (2009) no es de mucha utilidad pues aun cuando ella analiza migración internacional y su enfoque está puesto en la duración de las redes, las categorías que plantea son también resultado de un análisis en un contexto urbano, como en el que nosotros llevamos a cabo la investigación. Su concepto de “red a corto plazo” describe muy bien la red de apoyo para la búsqueda de empleo que más adelante expondremos.

Por otro lado Mariana Trejo Sánchez (2006) trabaja el tema de migración mexicana del Valle del Mezquital a Estados Unidos. Se basa en la teoría de redes para tratar de explicar cómo es que se desarrolla el fenómeno. Al contrario de la postura de González (2009) en la que las redes migratorias sólo son un factor dentro de la toma de decisión de salir, ella afirma que “las redes tienden a apoyar el proceso e incluso incrementar los índices

migratorios y a dinamizar el mercado laboral.” (Trejo, 2006: 23). Los individuos de determinado lugar, tienden a conquistar nichos laborales en el lugar de destino a partir de la negociación de posiciones laborales en función de las redes a las que ya pertenecían. Diferencia entre tres tipos de lazos fundamentales en su estudio, lazos de parentesco, lazos de amistad y lazos de paisanaje. Según la autora las redes migratorias se apoyan en este tipo de lazos “lo que representa un capital social para el migrante en cual va aumentar en la medida que se dé la confianza y de acuerdo a la naturaleza de la relación, la red se va extender en la medida que ingrese un nuevo emigrante a la misma.” (Trejo, 2006:122)

Como se ha expuesto, las investigaciones aquí revisadas tienen en común el objetivo de observar los tipos de intercambios como la confianza, la reciprocidad y la cooperación entre los actores como característica inherente a las redes migratorias.

Ahora bien, apoyándonos en los conceptos y categorías expuestos el planteamiento teórico de la presente investigación es el siguiente. El interés central es analizar las redes migratorias de mujeres indígenas de la Huasteca Veracruzana en la ZMVM. Para este propósito se comparan las redes de las migrantes a su llegada a la Ciudad de México con las redes en la actualidad y, esto se hará desde una perspectiva histórico-estructural en conjunto con el análisis de redes sociales. Por un lado se analizan los cambios o permanencias y por otro, la dinámica propia de las redes.

A un nivel más particular el enfoque se centra en el análisis de una red social compuesta por las relaciones de las mujeres indígenas migrantes de la zona mencionada y se observa el intercambio que existe entre ellas; ya sea económico, de bienes, servicios o apoyo emocional, partiendo del planteamiento de que la reciprocidad es uno de los principales modos de intercambio en este tipo de redes. Se expondrá cómo está conformada la red y si ésta configuración se relaciona con el intercambio recíproco, o no.

Entonces, podremos diferenciar la composición de la red, entre relaciones fuertes o débiles y cómo éstas determinan el tipo de intercambios que se realizan, y si existen diferencias entre el tipo de los recursos que fluye a través de la misma. A la luz de este enfoque se pueden observar los tipos de intercambios que hay entre las mujeres migrantes, las normas internas de la red y cuáles son los acuerdos entre las migrantes y la lógica de cada tipo de relación.

Un punto importante respecto a la conformación de las redes y respecto al fenómeno migratorio a la ZMVM, es el origen de las redes, si se establecieron previamente en las comunidades de origen, y/o si son relaciones generadas a partir de la necesidad de apoyo en el lugar de destino; y si este origen determina en cierta medida el tipo de apoyos que se pueden obtener.

Este trabajo aborda la problemática desde una perspectiva enfocada en el individuo, es decir, en sus motivaciones y expectativas personales para migrar pero tomando en cuenta su pertenencia a un grupo social; sin perder de vista la perspectiva estructural del fenómeno migratorio en el que están inmersas. Por otra parte, el enfoque de la unidad doméstica en conjunto con el de las redes sociales permite darle una perspectiva de género a esta investigación, tomando en consideración aspectos como el ciclo de vida de las mujeres y el grupo doméstico al que pertenece cada de ellas y cómo intervienen en la decisión de migrar. La perspectiva de la unidad doméstica es de utilidad porque permite observar como la forma organizativa del núcleo familiar también migra con ellas, es decir que ellas traen su propia impronta desde las comunidades de origen para después replicarlas en la ciudad.

Según los planteamientos expuestos, las redes sociales migratorias minimizan tanto los costos como los impactos que suponen para los migrantes, además les permite mantener cierto tipo de vínculo con el lugar de origen. El análisis de redes sociales permitirá entonces observar la

situación de las mujeres indígenas migrantes de la Huasteca Veracruzana en la ZMVM, conocer cuál ha sido la dinámica de sus redes en los últimos años en relación a la obtención de vivienda y empleo, el cuidado de los hijos y la resolución de situaciones imprevistas y saber si estos lazos que se generan entre la red, ya sean fuertes o débiles, tienen relevancia en su condición de vida en el nuevo entorno.

Las redes que se expondrán más adelante las hemos dividimos en dos grandes grupos uno relacionado con la organización de la cotidianidad de las mujeres, y otro que tiene que ver con momentos festivos no cotidianos. Se documentaron cuatro redes que se enmarcan en el primer grupo: la red para el apoyo para la vivienda y socialización en el nuevo entorno; la red para conseguir empleo; la red para el cuidado de los hijos; y la red que brinda apoyo en situaciones imprevistas. El otro tipo de redes no cotidianas es el relacionado con las festividades como bodas y quince años. Este apoyo contribuye directamente a su realización y la permanencia de estos eventos.

.

CAPÍTULO III PANORAMA DE LA REGIÓN DE ORIGEN

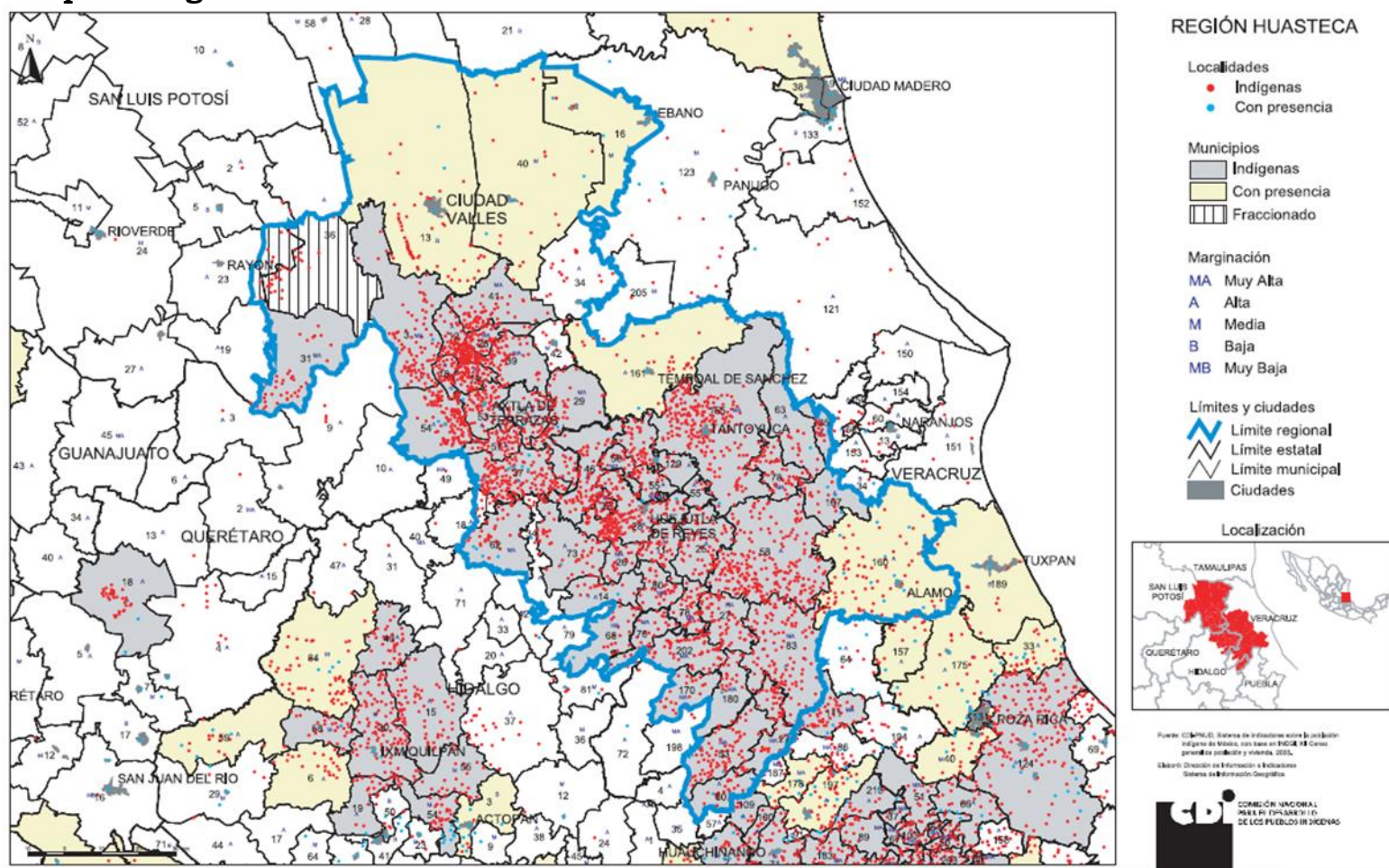
Los procesos migratorios son multifactoriales, en los que el lugar de origen juega un papel importante. En este capítulo se da un panorama de la Huasteca Veracruzana para aproximarnos a los factores que intervienen en la emigración de mujeres de esta región. Se divide en dos partes: en el primer apartado se hace un acercamiento al lugar de origen de las mujeres migrantes con quienes se trabajó, se describe la región de la Huasteca Veracruzana y después el municipio de Chicontepec de Tejeda para aproximarnos a la zona específica de donde partieron las mujeres. En la segunda parte se exponen las historias migratorias de las mujeres con las que se trabajó desde la salida de su comunidad de origen hasta la llegada a la Ciudad de México.

La Huasteca

Actualmente la Huasteca es una región conformada por seis estados de la República Mexicana, comprende parte de los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Querétaro, Hidalgo y Puebla. Se caracteriza por ser una zona multiétnica donde la lengua náhuatl predomina ampliamente, seguida por la huasteca-teenek, la otomí, la tepehua y la pame. Lingüísticamente los hablantes de huasteco o teenek están vinculados con los grupos de la familia lingüística mayence (Stresser-Péan, 2008; Valle y Hernández, 2006). Es un territorio con una gran diversidad y con una complejidad particular dentro de sus fronteras, "... la pertenencia a distintas entidades estatales, las diferentes lenguas que allí se hablan, los varios pueblos indios que la habitan, los contrastes de sus clases sociales y de asociación en las actividades económicas y la pertenencia étnica de quienes la practican."(Ruvalcaba, 1998:11). Los grupos indígenas que coexisten comparten entre sí formas productivas, de organización y

cosmogónicas. Esta región se caracteriza también por ser una zona de exclusión y marginalidad económica.

Mapa 1. Región Huasteca



Fuente: http://www.cdi.gob.mx/regiones/05_huasteca.pdf

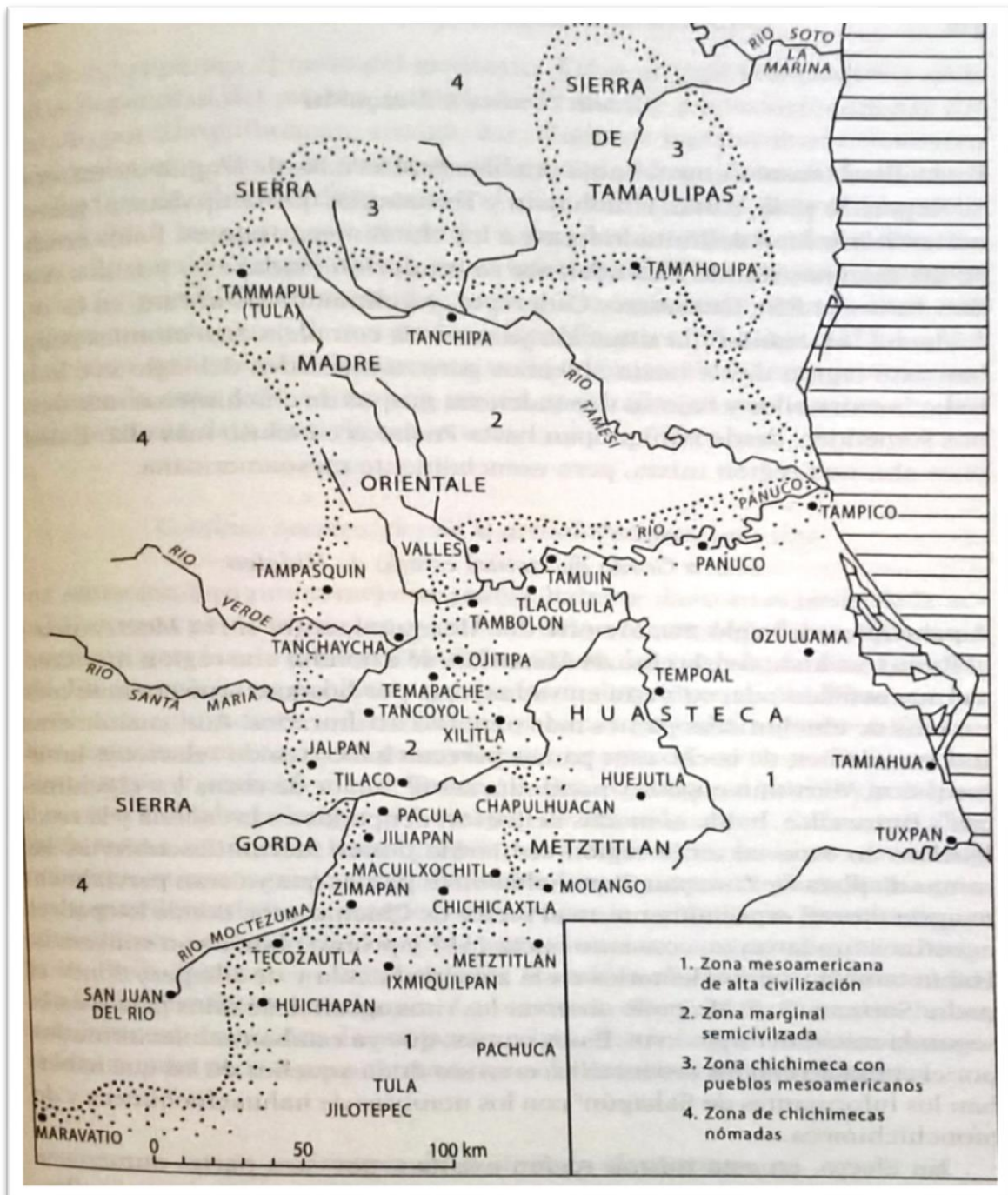
En la época precolombina, los huastecos habitaron un territorio conformado por distintos grupos étnicos:

“...colindaba al poniente con los asentamientos de los chichimecas pames y el señorío multiétnico de Meztitlán, en el cual predominaban los otomíes. Al sur, existía un mosaico lingüístico y

cultural que aún persiste: nahuas, otomíes, tepehuas y totonacos. Hacia el norte, todo parece indicar que las ciudades-estado huastecas más lejanas se encontraban muy adentro del actual territorio tamaulipeco. Esto hace suponer que en la margen septentrional del río Pánuco y sus afluentes, Tamuín y Tampaón, coexistían con diversos grupos de filiación chichimeca, como los manguaos, olives, pasitas y mariguanes, pero también que su influencia cultural se extendió hasta la Sierra de Tamaulipas y otras zonas remotas...” (Valle y Hernández, 2006:10)

Posteriormente en la época de la conquista el territorio se redujo, la zona del sur y sudoeste fue apropiada por tribus hablantes de náhuatl. Como resultado de esta ocupación de tierras huastecas se generó una adaptación por parte los nahuas y surge entre estos grupos una asimilación de costumbres y lenguas (Stresser-Péan, 2008; Valle y Hernández, 2006). Actualmente los nahuas de la Huasteca se ubican entre la cuenca del río Tuxpan y la parte sur de la cuenca del Pánuco al norte de Veracruz, al este de Hidalgo y al sur de San Luis Potosí (Rodríguez y Valderrama en González 2009:9) Entre los nahuas que habitan la Huasteca existen algunas variaciones que dependen de su ubicación. Los nahuas del norte tienen similitudes con los teenek mientras que los del sur se asemejan con los otomíes y los tepehuas.

Mapa 2. Frontera de la Huasteca en el siglo XVI.



Fuente: Stresser Péan (2008)

La Huasteca Veracruzana

La Huasteca Veracruzana forma parte de una zona más amplia denominada Huasteca sur o meridional, esta subregión abarca municipios del noroeste de Veracruz y noreste de Hidalgo. El área que pertenece sólo al territorio veracruzano se le conoce como Huasteca Veracruzana y está conformada por ocho municipios de la entidad veracruzana: Chicontepec, Benito Juárez, Ixhuatlán de Madero, Ilamatlán, Zontecomatlán, Huayacocotla, Texcatepec, Tlalchichilco. (Valle y Hernández, 2006; González, 2009). La lengua principal en la zona es el náhuatl, seguida del totonaco, huasteco o tennek, otomí y tepehua. Los municipios veracruzanos de Chicontepec, Ixhuatlán de Madero y Benito Juárez son los que tienen mayor número de hablantes del náhuatl. Los huastecos de Veracruz mantienen ciertas diferencias con los huastecos de San Luis Potosí a pesar de pertenecer al mismo grupo étnico. Las diferencias son de tipo dialectal, así como culturales y de identidad.

Municipio Chicontepec de Tejeda

Se localiza al noroeste del estado de Veracruz y según información del Acta de Cabildo (2012) está conformado por 183 localidades, que incluyen pueblos, rancherías y congregaciones².

La información del Acta de Cabildo difiere de los datos del censo del INEGI del 2010 en el que se menciona que hay un total de 300 localidades, incluyendo pueblos, rancherías y congregaciones³.

² Según la Ley Orgánica del Municipio Libre (2015), en su artículo 10 menciona que el “territorio de los municipios se constituirá por:

- I. Cabecera, que será el centro de población donde resida el Ayuntamiento;
- II. Manzana, que será la superficie de terreno urbano delimitado por vía pública, donde residirá el jefe de manzana;
- III. Congregación, que será el área rural o urbana, donde residirá el Agente Municipal; y
- IV. Ranchería, que será una porción de la población y del área rural de una congregación, donde residirá el Subagente Municipal.”

³ La Ley Orgánica de Municipio Libre (2015) en su artículo 11 nos dice que:

Dentro del Municipio de Chicontepepec existen localidades con menos de 500 habitantes a las cuales debiera denominárseles caseríos pero debido a la demanda de los habitantes de contar con autoridades locales, el cabildo los ha nombrado como rancherías para que estos puedan contar con sus propios dirigentes. A estas autoridades locales se les reconoce como agente y subagente municipal.⁴

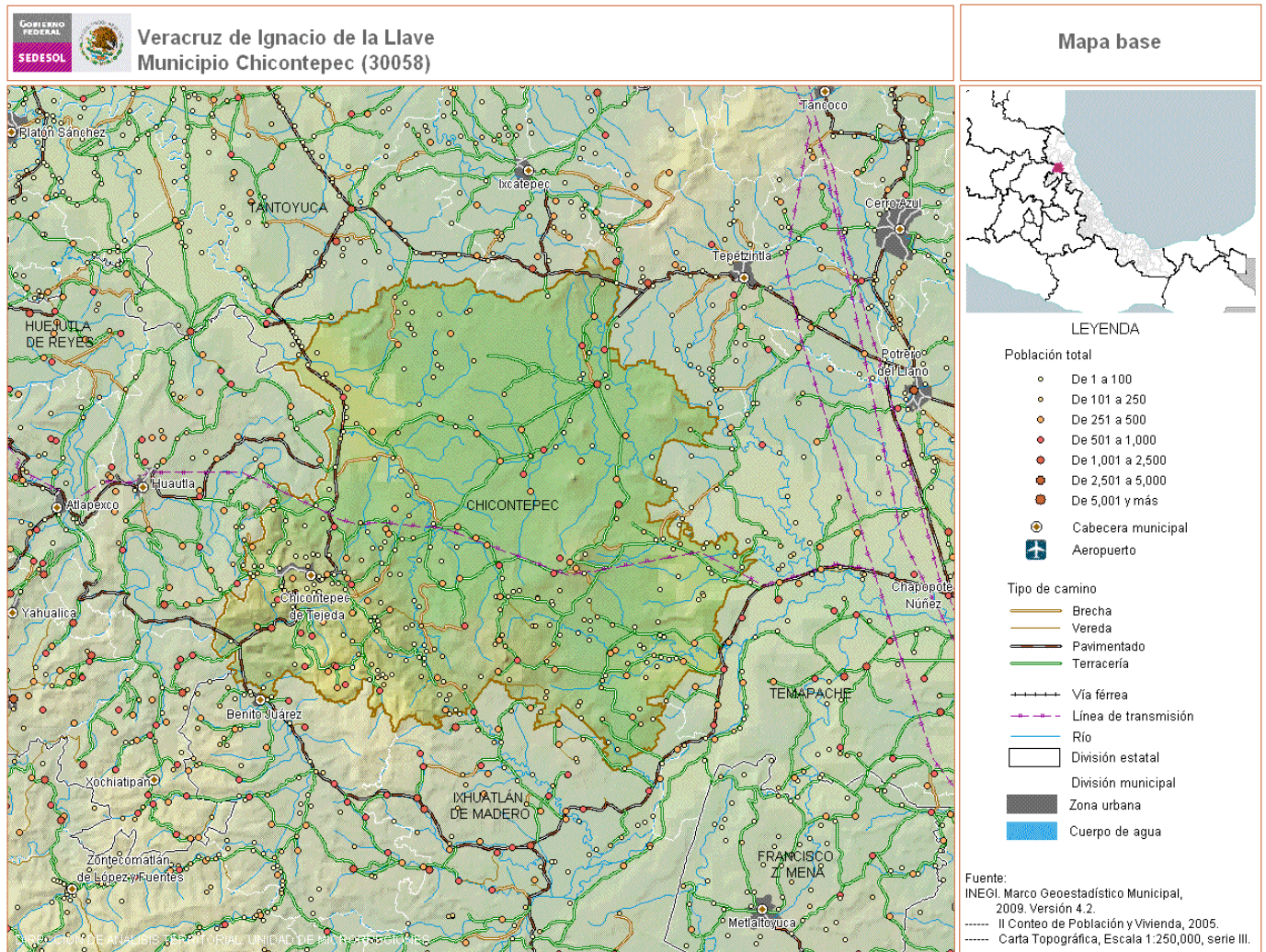
III. Pueblo, cuando el centro de población tenga al menos cinco mil habitantes y los servicios públicos y educativos indispensables

IV. Ranchería, cuando el centro de población tenga más de quinientos y menos de dos mil habitantes y edificios para escuela rural

Caserío, cuando el centro de población tenga menos de quinientos habitantes

⁴ La Congregación será la demarcación territorial en la que funja como auxiliar del Ayuntamiento un Agente Municipal y que comprenda uno o más centros de población de los señalados en las fracciones II a V de este artículo, siempre que el número de habitantes de esta demarcación sea mayor de dos mil quinientos. (Ley Orgánica de Municipio Libre. Reformado, G.O. 27 de noviembre de 2014)

Mapa 2. Municipio de Chicontepec de Tejada



Fuente: <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/zapmapas/base2011/g30058.gif>

La estructura orgánica del Municipio de Chicontepec se organiza de la siguiente manera: presidente, sindico, regidores y secretario, estos conforman el Cabildo. Cada congregación tiene su propia autoridad, en ellas reside el subagente municipal y el agente municipal. En la cabecera municipal se designan jefes de manzana antes llamados jueces de barrio. El municipio no dispone de censos propios pero cada congregación cuenta con una clínica de salud perteneciente al Instituto Mexicano del Seguro

Social (IMSS) en donde laboran un médico y un par de enfermeras; son ellos los encargados de realizar censos anuales. Son ellos también los que llevan el registro de los nacimientos y decesos de la población a su cargo. El Ayuntamiento de Chicontepec no tiene concentrada dicha información. Los datos con los que cuenta la municipalidad acerca de la población son únicamente los del INEGI (Censo de Población y Vivienda).

Las vías de acceso y de comunicación en el municipio son carreteras asfaltadas y en su mayoría de terracería. Existen distintos tipos de transporte para llegar y circular en la zona como son autobuses foráneos, camionetas de redilas acondicionadas para el transporte de personas y taxis. Para llegar a Chicontepec desde la Ciudad de México salen camiones foráneos en la Terminal Central del Norte. En cuanto al transporte local la cantidad de horarios es reducida, 4 o 5 corridas durante el día, éstas dependerán de la ruta y de los días de la semana, las corridas son distintas los fines de semana y en temporada de vacaciones escolares. En las localidades donde los caminos son de terracería y con poco mantenimiento existe poca disponibilidad de transporte y las camionetas de pasajeros por lo general no transitan en ellas.

Servicios

Según el encargado de Obras Públicas de la municipalidad de Chicontepec, en el 2012 el 60 % del municipio contaba con servicio de agua entubada proveniente de manantiales o pozos. Sólo un 25 % contaba con sistema de drenaje y tenían únicamente una planta de tratamiento de agua en todo el territorio municipal, que está ubicada en la cabecera municipal. El 95 % de las comunidades contaban con energía eléctrica. Estos servicios se prestan en el municipio, según el vocero municipal, desde hace treinta años aproximadamente.

La actual administración invierte principalmente en materia de comunicación y educación. Alrededor de un 10 % de los caminos

pertenecientes al municipio son de terracería, por lo que las vías de comunicación como carreteras, caminos y puentes forman parte de los rubros más importantes. Otro de los ramos significativos es la construcción de infraestructura escolar, como aulas y auditorios. La manera en que se decide la distribución de recursos para la construcción de obras públicas es a través de un Consejo de Desarrollo Municipal, el cual recibe las peticiones de las comunidades. En el campo de salud, la institución que otorga la mayoría de la atención es el IMSS a través del programa *Oportunidades*.

Tierras

Respecto al uso de suelo y según la información proporcionada por el encargado del área jurídica en el Ayuntamiento de Chicontepec, el Municipio tiene 65 ejidos y 14 poblados de bienes comunales que ocupan aproximadamente un 65 % del territorio⁵.

Cada comunero es libre de darle el uso que prefiera a su parcela. El Municipio ocupa una superficie de 978 km² y 635 km² es la superficie correspondiente al área ejidal, es decir, representa la mayor parte del territorio. Los principales cultivos de la zona son de maíz, frijol y naranja. En las milpas también se observan cultivos de chayote, jitomate de milpa⁶, chile, y algunas hierbas como el epazote, el cilantro y la hierbabuena. Las frutas son diversas y varían dependiendo la temporada del año, mango,

⁵ Según la Ley Agraria, en sus artículos 44, 63, 73 y 76, las tierras ejidales pueden ser:

1) Para el asentamiento humano, 2) De uso común y, 3) Parceladas. Las primeras, son aquellas que integran el área necesaria para el desarrollo de la vida comunitaria del ejido, como son los terrenos de la zona de urbanización y fundo legal del ejido, así como la parcela escolar, la unidad agrícola industrial de la mujer, la unidad de productividad para el desarrollo integral de la juventud y demás áreas reservadas al asentamiento humano. Las aludidas en segundo lugar, son las que constituyen el sustento económico de la vida en comunidad del ejido y pueden ser de tres clases, a saber: a) Las tierras que no han sido especialmente reservadas por la asamblea para el asentamiento humano, b) Las que no han sido parceladas por la misma asamblea y, c) Las así clasificadas expresamente por la asamblea. Por último, las tierras parceladas son aquellas que han sido delimitadas por la asamblea con el objeto de constituir una porción terrenal de aprovechamiento individual, y respecto de las cuales los ejidatarios en términos de ley ejercen directamente sus derechos agrarios de aprovechamiento, uso y usufructo.

⁶ Su tamaño es más pequeño que el jitomate que se comercializa en las ciudades.

plátano, papaya, granada, lima, tamarindo, chico zapote, naranja, mandarina y ciruela, entre otros, se pueden encontrar tanto en las milpas como en los terrenos contiguos a las casas, incluso sobre los caminos puedes encontrar árboles frutales de los que cualquier habitante de la comunidad o cualquiera que desee puede comer.

En la actualidad el trabajo en el campo ha ido enfrentando grandes cambios que van desde las formas en las que se prepara la tierra para su cultivo, el control de las plagas, hasta la cantidad y frecuencia con la que se siembra. Esto se debe a múltiples factores, entre los que están la migración de los miembros jóvenes de la comunidad a las ciudades, los apoyos económicos federales a través de programas sociales, y la creciente importancia en la ganadería y la avicultura. Estas últimas son actividades que con el paso de los años han cobrado interés entre los habitantes pues en términos económicos son más redituables que la venta del excedente de la cosecha. Cuando una familia no posee cabezas de ganado convierte *la milpa*⁷ en *potrero*.⁸ Para lograr este cambio se desmonta la parte de la milpa que se quiere destinar para ese fin. Las milpas van cambiando dependiendo la época del año, las fechas de siembra varían dependiendo las lluvias que habitualmente comienzan entre mayo y junio.

A pesar de estos cambios en la agricultura el maíz sigue siendo un cultivo presente en casi todas las milpas pues constituye la base de su alimentación, junto con los frijoles.

Ingresos Económicos Municipales

El Municipio obtiene sus ingresos de:

- Ingresos propios como el cobro de impuestos.
- Fondo de Aportaciones para Infraestructura Social y Municipal (FISM)

⁷ Tierra destinada para el cultivo

⁸ Los potreros son las tierras donde llevan a pastar las animales como vacas, y caballos

- Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento de los Municipios (FORTAMUN)
- Apoyo de PEMEX (sólo para el año 2012)
- Están en espera de la respuesta del Fideicomiso para Coadyuvar al Desarrollo de las Entidades Federativas y Municipios (FIDEN)

Congregaciones de Cuatzapotitla e Ixcacuatitla

La congregación de Cuatzapotitla está conformada por las rancherías de Loma Mina, Acatl, Cuatzapotitla, Tepeco, Huexoco, Cerro Azul y Huixtipa. La congregación de Ixcacuatitla por las rancherías de La Guasima Ixcacuatitla, Alaxtitla Postectitla, Alaxtitla Ixcacuatitla, Tepeica Ixcacuatitla, Hueyatlaajo, Postectitla, Cuaxiloapa.

Cada una de las congregaciones tiene su propia autoridad local y la comparten entre sus rancherías. Cuentan con agente y un subagente municipal, mismos que viven en cualquiera de las rancherías. Siendo ellos quienes mantienen el contacto con el Ayuntamiento.

En las congregaciones hay otro tipo de autoridad reconocida de manera interna, los curanderos y las parteras. Si bien el agente y subagente son las autoridades reconocidas ante el Ayuntamiento y quienes están facultados para la toma de decisiones en las congregaciones, al huehuetlacatl o curandero se le reconoce como autoridad dentro del marco de usos y costumbres propios de la comunidad. Su participación en la toma de decisiones comunales es importante. Se pide su asistencia no sólo para solicitar recomendaciones u opiniones de índole individual, de salud o de tipo religiosa, él también está habilitado para intervenir en asuntos de carácter político y de organización social de su comunidad.

La participación de las parteras no sólo se reduce a la asistencia de mujeres en el embarazo, durante y después del parto, su estatus dentro de las comunidades es importante también y es reconocida dentro del mismo marco de usos y costumbres. Ella no participa en el ámbito político, su

intervención es de dominio femenino y de la salud, así como de organización de los espacios comunes de la comunidad y su labor está íntimamente ligada con los trabajos que se llevan a cabo en las clínicas de salud del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

La gente

Los habitantes de estas congregaciones son indígenas hablantes de náhuatl y como segunda lengua el español. Las mujeres adultas utilizan vestidos de colores y mandiles de telas floreadas, ambos confeccionados por ellas. Las mujeres adultas mayores conocidas como las abuelitas utilizan vestimenta tradicional, faldas largas de manta o de colores y blusas bordadas. Todas llevan el cabello largo, algunas lo trenzan para sujetarlo pero casi todos lo llevan amarrado. Las muchachas visten con minifaldas, blusas sin manga o pantalones doblados a la rodilla. Las sandalias son el calzado que la mayoría de las mujeres, de cualquier edad, utilizan.

Los hombres usan pantalones de mezclilla o de otras telas, la mayoría de los hombres jóvenes utilizan playeras y los adultos por lo general utilizan camisas. Sólo algunos hombres llevan puestas las camisas tradicionales de manta, pero en ocasiones como ceremonias o festividades las utilizan más. En estos pueblos es una costumbre visitar a los vecinos y familiares, y generalmente llevan consigo algún presente a la casa de quien se visita, aun cuando sea una visita breve. Cuando la gente va por los caminos y se encuentra con alguien, se saludan diciendo a donde se dirigen o de dónde vienen. Casi todos se conocen entre si o por lo menos saben de quien es familiar, si es de su ranchería o si viene de fuera.

En estos lugares el trabajo comunitario es muy importante por lo que la gente asiste sin falta a los llamados ya sea para de limpieza de los caminos, de la escuela o de la clínica, para el mantenimiento del pozo de agua o alguna otra labor necesaria en el pueblo.

En los últimos años ha crecido el número de creyentes evangélicos, lo que ha generado cierta división entre los habitantes de estas comunidades entre católicos y evangélicos por sus diferencias de orden religioso.

Las actividades diarias están notablemente marcadas por el género, ambas son cargas de trabajo pesadas. Las mujeres comienzan a colaborar con el trabajo doméstico desde edades tempranas, a partir de los 10 u 11 años de edad. Las actividades van desde lavar grandes cargas de ropa, ayudar en la preparación de los alimentos, el acarreo de agua en cubetas con capacidad de hasta 19 litros aproximadamente, atender a los hijos de algún familiar o a sus hermanos menores. En general las mujeres de estas comunidades se encargan de las actividades domésticas y de la atención a los demás miembros de la familia. Los hombres que aun van a la milpa parten de madrugada a veces solos otras veces acompañados de peones o de otro integrante de la familia de sexo masculino. Ellos son los encargados de todas las labores relacionadas con la milpa, la siembra y la cosecha, además de cortar, recolectar y llevar leña a las casas. Cabe mencionar que en algunos casos tanto para la siembra como en la cosecha participan algunas de las mujeres del grupo doméstico.

Al final del día es la hora del baño, esta práctica es generalizada y dependiendo el género será el horario para tomar los baños en los pozos. Las normas dictan que primero se bañaran las mujeres y ningún hombre podrá pasearse por los alrededores y más tarde, una vez que haya caído la noche los hombres podrán ir a bañarse. Estos espacios se tornan en un momento de recreación y socialización.

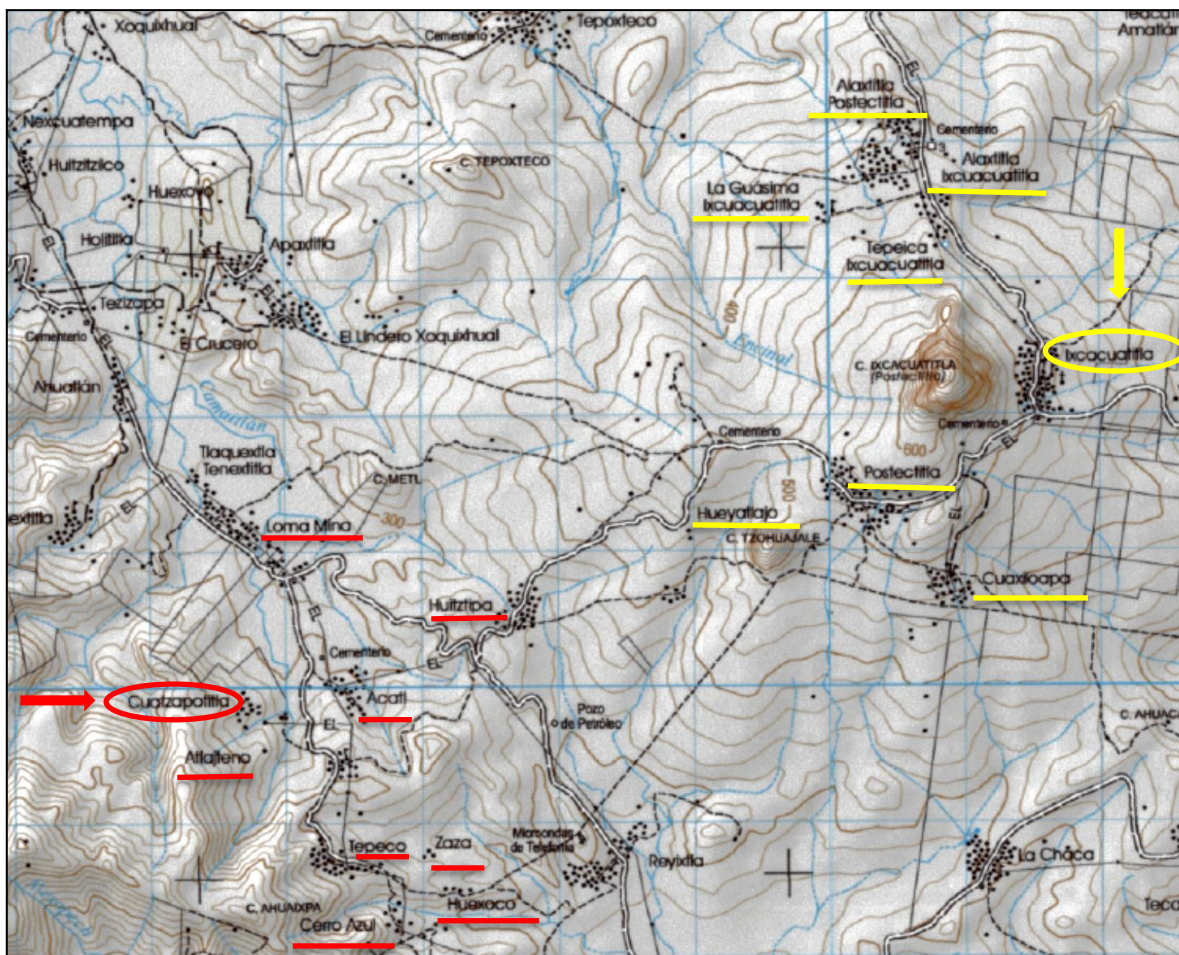
En la actualidad casi todos los integrantes de las congregaciones tienen, por lo menos, un familiar que vive fuera del pueblo y casi todos se encuentran en la Ciudad de México. Esto se pudo observar en un censo realizado en la ranchería de Tepeco como parte de la investigación de la licenciatura. (Medellín, 2009) Algunos habitantes de las comunidades

pasaron largas temporadas fuera y regresan para establecerse de nuevo. Se encuentran también los que salieron definitivamente y que radican en la Ciudad de México y sólo regresan una o dos veces por año para visitar a sus familias.

Las mujeres migrantes con las que se trabajó para esta investigación provienen principalmente de las congregaciones de Cuatzapotitla y de Ixcacuatitla. Ambas están conformadas por las rancherías antes mencionadas y que pueden observarse en el siguiente mapa. Entre sus habitantes son llamadas comunidades hermanas debido a que en ellas se encuentran habitantes relacionados ya sea por parentesco, compadrazgo o alianza matrimonial. Esta situación se ha visto reflejada en las relaciones que se tejen en la Ciudad de México entre los migrantes provenientes de la zona. El grupo de familias al que pertenecen las mujeres está formado en su mayoría por paisanos de estas dos agrupaciones de rancherías.

En el mapa que se presenta a continuación se pueden observar las rancherías que conforman ambas congregaciones y la cercanía entre estas.

Mapa 3 Congregaciones de Cuatzapotitla y de Ixcacuatitla



Fuente: INEGI (2009)

En ambas congregaciones habitan familias de indígenas nahuas que comparten las mismas costumbres y la misma cultura. En ambas, se encuentran también los centros escolares, desde nivel pre-escolar hasta el nivel bachillerato, los albergues y las galeras⁹. Al conjunto de estos espacios los habitantes los llaman *La escuela*, y son relevantes dentro de las dinámicas de la comunidad pues no sólo están agrupadas las escuelas, se encuentran también los cuartos que les son prestados a los maestros que llegan de otras comunidades y no tienen medio de transporte para regresar cada día a ellas o que simplemente prefieren establecerse de lunes

⁹ Espacios con techo al aire libre destinados para usos múltiples.

a viernes y regresar a sus casas los fines de semana. El albergue también se considera parte de *La escuela*, este espacio aloja a niños que viven lejos de la escuela o niños que eligen quedarse en temporada escolar y gozar de los servicios que el lugar les da, como comida, un paquete anual de útiles escolares, una espacio para dormir y productos de higiene personal una vez por mes. Debido a su conformación, estos sitios se convierten en lugares de encuentros, de festividades, centros de venta, entre otros.

La distancia que existe del centro Cuatzapotitla e Ixcacuatitla se puede realizar en un recorrido a pie que dura aproximadamente una hora y media. Aun con todas las similitudes entre estas congregaciones hermanas existe una diferencia notable entre ambas. En la Congregación de Ixcacuatitla se dispone de una amplia variedad de servicios que en Cuatzapotitla no hay, por ejemplo los negocios de particulares para la renta de computadoras e internet, atención médica de doctores alópatas privados, casetas telefónicas, transporte de taxis, y de camiones, además de las camionetas de pasajeros; disposición continua de agua potable entubada, y un día de plaza (martes) a la que llegan una gran cantidad de comerciantes con todo tipo de artículos y alimentos.

Las características de las comunidades de origen constituyen un factor importante en la decisión de migrar de sus habitantes. Los grupos domésticos y sus características particulares posibilitan la migración de sus mujeres. Las relaciones de parentesco y la ubicación geográfica de las congregaciones hermanas de Cuatzapotitla y Ixcacuatitla son un factor central para dar sentido a las experiencias de las mujeres migrantes de esta región pues en el entorno ciudadano constituyen la red de apoyo. Las consecuencias de que las mujeres de dichas comunidades migren, afecta tanto a su grupo doméstico como al conjunto social del que se desprenden. De ahí la relevancia de la zona de expulsión a la que pertenecen para la conformación de redes de migrantes.

Historias migratorias¹⁰

Los factores que intervienen en la migración son diversos, situaciones de precariedad económica y búsqueda de empleo remunerado por mencionar algunos. La historia migratoria de cada una de las migrantes comienza desde el momento en que surge la idea y la posibilidad de salir de la comunidad de origen. Sus motivaciones, expectativas, acompañantes y su arribo a la ciudad, son algunas de los componentes. Como lo apuntó Chavarría (2005), las redes intervienen tanto en sus procesos migratorios como en su inserción al nuevo entorno. En este apartado se retratan las historias de las mujeres migrantes desde la salida de sus comunidades hasta su llegada a la ciudad.

Escolaridad y edades de salida

La edad en la que salieron de sus comunidades de origen está relacionada con el nivel de estudios que cuentan. De las trece mujeres con las que se trabajó, seis partieron al concluir la primaria, dos la dejaron trunca y sólo una continuó con sus estudios a nivel de carrera técnica, fuera de su comunidad de origen. Once de ellas salieron entre los años ochenta y noventa¹¹, en esas décadas las posibilidades de continuar estudiando más allá del nivel básico eran casi nulas por lo que la opción de ingresar al mercado laboral era la más usual y debido a su edad, género y condiciones sociales, el empleo doméstico en las ciudades era una opción viable.

Aquí podemos observar cómo el papel de la unidad doméstica interviene notoriamente en la elección de estas mujeres para salir de su comunidad de origen y migrar a la ciudad. Ellas “cumplían” con las características necesarias para salir de casa y contribuir económicamente en sus hogares.

¹⁰ A partir de aquí se incluirán extractos de los testimonios de las mujeres con las que se trabajó. En algunos de estos se podrán encontrar lo que parecen errores en la redacción pero aclaramos que son transcripciones textuales de las entrevistas que se realizaron por lo que se quiso respetar su forma de expresión pues en algunos casos no dominaban el uso del español por completo.

¹¹ Véase Cuadro 1

Para ese momento la educación de las mujeres carecía de relevancia y su viabilidad era poca. Su salida del núcleo familiar representaba más que una pérdida, un apoyo al bienestar del grupo.

Ester nos cuenta:

Yo me vine aquí a los 12 años, pues cuando terminé la secundaria. Pero me salí de mi casa desde los 11 años. Me quedaba ahí donde yo estudiaba [...] no había escuelas, no había, ahorita ya hay de todo.
(Ester, 43 años, ama de casa. 07/2013)

La historia de Elena también retrata un poco esta situación:

Eran muchos en mi familia y necesitábamos dinero en mi casa, cuando iba a la escuela me traía mi hermana en las vacaciones y luego me regresaba al pueblo, pero ya que salí de la primaria ya no regresé al pueblo. (Elena, 44 años, ama de casas. 04/2013)

Ninguna continuó estudiando en la ciudad. Esta característica se traduce en la reducción de oportunidades laborales, además de contribuir a las condiciones de precariedad y marginación en las que se encuentran dentro los espacios a los que se integran en la ciudad. Esta situación de mujeres indígenas jóvenes migrantes a la Ciudad es una problemática que ha sido analizada por Arizpe, (1975) una de las autoras que contribuyó a la visibilización del fenómeno migratorio femenino. Recordemos que sus motivaciones de salida del lugar de origen están relacionadas con la edad en la que migran.

Como se ha expuesto, las causas de la migración son diversas por lo que es importante tomar en cuenta las particularidades de la unidad doméstica, el grupo social al que pertenecen y el ciclo de vida de cada una de las mujeres. Estos son factores que influyen de manera importante en los flujos migratorios.

Por qué migran

Como se ha mencionado, las razones de estas mujeres para salir de su lugar de origen son diversas, algunas de ellas son de tipo estructural, otras son de carácter personal o que tienen que ver más con una toma de decisión al interior del grupo doméstico. Es por eso que para este caso de investigación es de mucha utilidad el marco interpretativo histórico – estructural, expuesto anteriormente, pues permite tener una visión amplia de los diversos factores por los que atraviesa la toma de decisión de migrar de estas mujeres. La búsqueda de oportunidades y mejores condiciones de vida es una motivación común pero es importante no perder de vista que existen matices entre cada una de sus historias.

Para Bere la motivación también estaba relacionada con el plan de continuar sus estudios:

Yo quería seguir estudiando, quería estudiar enfermería. (Bere, 41 años, empleada doméstica. 04/2013)

En el caso de Lulú se conjugaban dos razones, por un lado la necesidad de empleo remunerado y por otro una motivación personal:

Pues quería igual a conocer aquí en México y a trabajar y a ganar mucho dinero. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

La situación de Male fue distinta en tanto que no fue una decisión en la que ella estuviera totalmente de acuerdo, las condiciones de su familia nuclear la orillaron a salir:

Mi papá falleció cuando tenía 15 años, yo era la mayor de seis hermanos y tuve que mantenerlos con mi mamá. (Male, 29 años, ama de casa. 07.2012)

En estos casos, aun cuando hay motivaciones un tanto distintas, está presente la necesidad económica familiar y aspiraciones personales que probablemente no hubieran podido llevarse a cabo si no hubieran migrado. Otra de las razones es la curiosidad que causa la Ciudad de México en los jóvenes que viven en las comunidades rurales. Debido a que se ha escuchado por varias décadas toda clase de historias y anécdotas sobre lo

que es la ciudad, los jóvenes en edad de la adolescencia quieren viajar y conocer todo lo que se dice de ella. Para ejemplificarlo está el caso de Bianca, sus motivaciones aparentes tuvieron que ver más con una necesidad de búsqueda personal:

[...] yo quise venirme a conocer la ciudad, para mí esto es una aventura. (Bianca, 41 años, ama de casa. 07/2013)

Lulú coincide en que una situación común en los jóvenes de las comunidades rurales es la inquietud de conocer lo que pasa en la ciudad y sumada a la necesidad económica se reafirma la idea de salir de la comunidad de origen:

Por igual, quieren conocer, buscan lo mejor porque una provincia pues que allá no hay nada y pues quieren conocer más. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Ya lo había mencionado González (2009) en su definición de migración en la que precisamente señala como factores la curiosidad juvenil y/o la solución de problemas económicos contribuyen a la salida de las comunidades de origen.

Salir de su pueblo no era una opción para todas. Igual que el caso de Male, en donde una situación familiar fue lo que la llevó a salir de su comunidad de origen. A Marisol las circunstancias la orillaron a irse a trabajar a la ciudad, ella no quería pero tuvo que hacerlo para apoyar en la economía de su familia. A la pregunta ¿Por qué decidiste salir de la ciudad? Contestó:

[...] por mis papás, más que nada para ayudarles. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07/2013)

Y cuando se le preguntó ¿Cuál fue el motivo por el que saliste de tu comunidad? Respondió:

Pues ora sí, para progresar, para ayudar a mis papás. Más que nada no me llamó mucho la atención, porque realmente no quería venir. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07/2013)

En este caso se nota cómo su condición de mujer joven con oportunidades laborales en la ciudad y poca actividad económica asalariada en su comunidad la perfilan como la candidata perfecta para migrar.

Una de las imágenes que se reproduce en las comunidades de origen respecto a la ciudad, tanto para hombres como para mujeres, es de oportunidades de trabajo. Ellas salieron de sus pueblos, sí por una necesidad económica, también por inquietudes de conocer otros lugares y tener experiencias distintas, con la esperanza de poder acceder a otras formas de vida o mejorar la que en sus lugares de origen pudieran haber tenido. Diana hace una comparación interesante para explicar lo que ellos en su comunidad de origen suponen respecto a la ciudad antes de salir:

Yo pienso que es como nosotros ahorita aquí con los que están en Estados Unidos¹², ¿no? Que allá se trabaja más y que se gana más y por hora y así también luego yo escuchaba comentarios de allá¹³. Te metes a trabajar y tienes un sueldo seguro cada ocho días o cada quince días como que eso llamaba la atención. Yo escuchaba o luego así, ya estábamos en la prepa y ya escuchábamos más cosas y entre compañeras, compañeros pues siempre como que uno piensa, nos vamos, hay que ir a ver, hasta no ver no creer y empezamos así con la espinita de que escuchamos algo y será o no será y también como que eso. (Diana, 35 años, ama de casa. 08/2013)

Lo que se sabe de la ciudad no sólo es transmitido de boca en boca entre los paisanos y familiares en las comunidades de origen. Mucho tiene que ver lo que difunden los medios masivos de comunicación. Diana continúa con su reflexión al respecto:

Sí, ya me habían platicado, de hecho eso fue algo como que muy chistoso porque uno ve en la tele, ya estaba la tele, ya veíamos como era la ciudad y pasan lo más bonito de la ciudad, los lugares más bonitos. Y pues fue así como algo decepcionante porque llegamos y me acuerdo que en la madrugada, porque se viajaba de noche para llegar aquí en la mañana, y no pues el Valle de México era algo bonito por

¹² En este trabajo no se incluyó la migración hacia Estados Unidos pero el informante hace la referencia como una comparación porque tiene familiares que migraron a esa nación.

¹³ Refiriéndose a la Ciudad de México.

las luces, para mí en ese entonces, para mí como que las luces me impactaron pero pues ya llega uno, ya amanece y todo, y no pues ya ve uno las casitas, las calles y pues nada que ver con ese bonito que yo había visto o que yo me imaginaba y pues sí, yo decía, no que ¿dónde están esos lugares?, no pues esos están en el centro y uno viene con la idea que así es toda la ciudad y pues no.

La idea de lo que la ciudad les ofrece muchas veces difiere de la realidad y en este sentido el viaje a la Ciudad de México, su historia migratoria, representa un choque, una confrontación con las expectativas. Como le pasó a Zaida, para quien su realidad en la ciudad no se parece tanto a la que le platicaron:

Pues me contaban muchas cosas y mi hermana decía que estaba bien bonito y todo, bueno las ilusiones de venir; y luego pues nosotros ya se dio cuenta que somos pobres. Y todo por la ilusión que según vamos hacer algo pero ya ve que no se puede, es difícil y más uno que no sabe leer. Yo fui hasta la primaria pero no, pero se me hizo más pesado, más difícil. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Las experiencias migratorias de estas mujeres han sido diversas y están matizadas por sus historias familiares y personales. En el proceso, todas han tenido experiencias tanto positivas como negativas; la migración es un fenómeno social que contiene ambas caras y de ahí la pertinencia de que su análisis no sea meramente economicista o individualista sino que como lo proponen tanto la teoría histórico-estructural y la perspectiva de la unidad doméstica sea un análisis más incluyente tomando diversos factores de los distintos niveles de la realidad, en este caso, de las mujeres migrantes.

La manera en la que Bianca habla de su experiencia y de lo que ella se imaginaba de la ciudad, ejemplifica una de esas caras antes mencionadas, la de la ilusión de encontrar en ese espacio nuevo todo lo que se ha deseado. A la pregunta: ¿Antes de conocer la ciudad cómo te la imaginabas?, ella contestó:

Que aquí en la ciudad podías alcanzar las estrellas, la luna, porque me contaban de edificios tan altos. Yo en mi patio me acostaba en un

petate y decía yo, ¿con cuántas escaleras llegaré a las estrellas? Y aquí en la ciudad me imaginaba que al subirme en el edificio más grande las iba yo a alcanzar. Así era mi imaginación, yo considero que una indígena va más allá de sus ilusiones, anhela llegar a un horizonte que ni se imagina cómo es ese horizonte, nomás lo que tiene en mente. Así la considero. Yo decía que en la ciudad iba yo alcanzar las estrellas y lo que quería era alcanzar las estrellas. (Bianca, 41 años, ama de casa. 07/2013)

Participación familiar

La decisión de migrar se ve influenciada de manera importante por la situación familiar general. Como se ha expuesto, en algunos casos los padres estaban de acuerdo en que sus hijas salieran del pueblo para trabajar, ellas representaban un apoyo económico y moral en la manutención de sus hogares. Ya se han mencionado los casos de Marisol y Male en los que su familia no sólo estaba a favor de que ellas se fueran, sino que fue una solicitud expresa.

Mi mamá me mandó con mis tías, sus hermanas que vivían en la ciudad. (Male, 29 años, ama de casa. 07.2012)

Ellos más que nada estaban que yo ya me viniera para que yo ya les ayudara. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

Su fuerza de trabajo representa un área de oportunidad para beneficio de la unidad doméstica. En estos casos más que una elección propia es una situación en la que se ven orilladas a irse, aparentemente por las circunstancias económicas por las que la familia atraviesa. Como bien lo menciona la perspectiva teórica de la unidad doméstica: “La circulación del trabajo permite que las unidades domésticas se construyan como tal, incluso, considera que el trabajo tiene más peso que los vínculos biológicos y matrimoniales” (Good en Moctezuma, 2010:2)

La postura de los padres no siempre fue a favor en todos los casos. Hubo quienes no veían con buenos ojos la partida de sus hijas. Los papás de Fer no estaban de acuerdo en que ella se fuera tan joven a la ciudad:

Nunca han estado de acuerdo, como estoy sola aquí, no tengo familia, o sea mis hermanas todos viven allá o sea eso sí no están de acuerdo. Por eso me dicen cada vez que voy, ay, ya quédate, a qué vas, o sea nunca han estado de acuerdo de que yo esté aquí, pero como yo les digo, allá tengo ahora mi trabajo, tengo mis hijos, que a ellos ya nos le gusta regresarse allá, es muy diferente ya. (Fer, 43 años, empleada doméstica. 07/2013)

Zaida nos comparte que sus padres tampoco consentían su partida, aun así y a su corta edad ella decidió hacerlo.

Mi papá, mi mamá, no, ellos no, porque estaba yo muy chiquita y no querían. Mi papá me decía que no porque yo era muy chica y tenía que quedarme allá en el pueblo pero yo pues ora sí que tomé mi decisión de venirme para acá. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

En el caso de Bianca no sólo decidió salir sin la aprobación de sus padres, sino que ante la negativa lo hizo a escondidas de ellos. Su caso es particular porque durante varios años la dieron por desaparecida, situación que causó gran impacto entre los integrantes de su familia. Más adelante se amplía un poco más sobre su historia pero a grandes rasgos su familia desaprobó por completo su decisión de irse a la ciudad y sus reacciones fueron muy duras en cuanto a disciplina y por lo que ella refiere pudo ser esto una de las razones por las que ella decide apartarse por varios años de su familia.

Ella nos cuenta:

Yo un 5 noviembre me escapé de mi mamá y papá. [...] pues no convencí ni a mi papá ni a mi mamá, me salí del pueblo sin el consentimiento de los dos. (Bianca, 41 años, ama de casa. 07/2013)

Con autorización o sin ella, las jóvenes se fueron. Algunas mantenían contacto con sus familiares a través del envío del dinero de sus empleos, como se había convenido. En esas fechas no existía la posibilidad de comunicarse por teléfono pues en sus pueblos no había red telefónica. Se

mantenía el contacto a través de visitas anuales o de los viajes que seguían realizando los paisanos entre la ciudad y el pueblo. Diana nos cuenta cómo era la comunicación con su familia:

Pues casi no, nada más era cuando nos íbamos, y es que ya después de un tiempcito mis tíos se compraron una camioneta y entonces las veces que ellos se iban para el pueblo yo me iba con ellos y pues esa era nuestra comunicación, nos íbamos todos. Igual pues en las vacaciones pues nos las pasábamos, esperábamos las vacaciones nos íbamos y ya. (Diana, 35 años, ama de casa. 08/2013)

A la pregunta: ¿Cómo te enterabas de las noticias del pueblo? Responde:

Cada que iba, o si iba alguien y regresaba ya es el que traía, que pasó esto, que pasó lo otro.

De todas las mujeres a las que se entrevistó, Ester es la que más tiempo tiene viviendo en la Ciudad de México. Salió de su comunidad a inicios de los años ochenta, ella nos cuenta cómo hacía para mantenerse en comunicación con su familia y cumplir con el apoyo económico a sus padres:

Pues porque no había teléfono ni cómo comunicarnos, ya depende si algún familiar iba y ya pues te traía un recado escrito, así solamente. Pues por ejemplo si venía un familiar o iba al pueblo y ya de regreso traía la noticia. Para mandar dinero ibas a la Central a buscar quién iba de tu pueblo ya mandabas un recado y adentro del recado iba el dinero. Mandabas en un sobre de esas para las cartas que traen color verde de la bandera y así lo mandaba. (Ester, 43 años, ama de casa. 07/2013)

La fuerza de las redes comunitarias es un soporte importante en la toma de decisión de migrar y se extiende a otras áreas como las que aquí se expone. Se expresa, por ejemplo en la confianza para el envío de dinero con un “desconocido” o en el hecho de que los padres tuvieran más tranquilidad con el viaje de sus hijas.

Pues sí, de hecho yo pedí permiso y como que el permiso se me dio, así de, bueno. Y también yo creo la confianza de que había gente con la que vaya yo a llegar porque si me aventaba sola a una ciudad, pues no, como que no, iba ser más difícil que me dieran el permiso y pues sí estuvieron de acuerdo. (Diana, 35 años, ama de casa. 08/2013)

Lulú: Mi mamá no quería que me viniera porque es muy peligroso todo eso y que no conozco aquí, pero que igual tengo mis tíos allá y si me vine y con el tiempo mi mamá ya estuvo de acuerdo. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Las redes sociales migratorias también influyen en la toma de decisión de migrar pues disminuye los riesgos y aumenta las probabilidades de que se cumplan los objetivos de la migración como por ejemplo su seguridad y la obtención de empleo remunerado.

Arribo a la Ciudad de México

El grupo de mujeres con las se ha trabajado se encuentran entre los 22 y 44 años de edad¹⁴. Ellas comenzaron a salir de sus comunidades de origen en la década de los ochenta. Previo a la salida de estas mujeres, sus padres ya habían migrado a la Ciudad de México, generalmente en los años setenta. Según lo que ellas comentan, durante esta década la migración era principalmente de hombres jóvenes, aunque no exclusivamente. Las mujeres también salían de sus comunidades para irse a la ciudad en busca de trabajo remunerado. Ambos migrantes salían frecuentemente por temporadas en las que la producción en el campo disminuía, o para el caso de las mujeres en las temporadas vacacionales de la escuela, ya fuera para buscar trabajos temporales en la ciudad o para vender algún producto. Debido a su importancia en la feminización de la migración, la relación existente entre la migración de mujeres y los mercados laborales ha sido ampliamente estudiada. (Ariza, 2000)

Lulú nos cuenta que de su familia los primeros que vinieron a la ciudad fueron los hermanos de su papá:

De mis tíos una de sus hermanas y dos hermanos de mi papá. Antes era por temporadas, y hoy en día ya no. Ya se quedan, se compran sus terrenitos, y ya se quedan ya viviendo aquí. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

¹⁴ Véase cuadro 1

Para cuando Male llegó a la ciudad ya tenía muchos familiares viviendo allí.

Todos los hermanos de mi mamá con sus familias vivían en la ciudad.

Male, 29 años, ama de casa. 07.2012)

Para el caso de las mujeres con las que se trabajó, unas llegaron a la Ciudad de México en la primera salida de su pueblo y ya no regresaron. Otras vinieron un par de veces a trabajar en temporadas de vacaciones escolares y una vez concluidos los estudios salieron del pueblo definitivamente¹⁵, como se explicó anteriormente.

La primera vez que me vine fue cuando salí de sexto de primaria y de ahí me regresé a terminar la secundaria; y ya terminé la secundaria y me volví a venir para acá. Vine a trabajar en las vacaciones. (Ester, 43 años, ama de casa. 07/2013

Los primeros años me quedaba por temporadas y después regresaba al pueblo, así tres años y ya me fui a la Ciudad de México a trabajar y me quedé. Male, 29 años, ama de casa. 07.2012)

Cuadro 2. Frecuencia con la que salieron de su pueblo

UNA VEZ	MÁS DE UNA VEZ
Edith	Bere
Lulú	Ester
Marisol	Fer
Bianca	Male
Vero	Zaida
Marcela	Diana
Elena	

Fuente: Elaboración propia

¹⁵ Véase cuadro 2

Zaida: *He venido y me he ido, iba al pueblo y ya me regresaba. A veces iba, bueno, la primera vez fui y me regresé un año, luego ya me fui y luego me regresé. La primera vez que me regresé a mi pueblo porque no me hallé aquí, bueno, ora sí que no me acostumbre aquí y me regresé a mi casa y todo, pero luego se fue una amiga a traerme y ya me vine a quedar acá.* (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Cuadro 3. Década en la que llegaron a la ciudad.

80's	90's	2000
Bere	Diana	Marisol
Bianca	Lulú	Vero
Fer	Marcela	
Elena	Male	
Zaida		
Ester		
Edith		

Fuente: Elaboración propia

Acompañantes de viaje

La primera vez que viajaron, todas fueron acompañadas, ya fuera por una conocida o un familiar como hermana o tía, principalmente mujeres. Los acompañantes fueron también guías de viaje. Fueron los primeros eslabones en la cadena de apoyos que después se convertirían en la ciudad en la red más amplia. Las personas que las trajeron a la ciudad se hacían cargo del dinero para su transporte, en algunos casos les daban indicaciones de lo que iban hacer pero en otros sólo les mencionaban lo necesario. Ester nos cuenta su experiencia:

Me vine con una de mis tías, hermana de mi mamá. Pues como ella me traía yo no preguntaba, ella es la que me trajo. Mi tía puso el dinero. Yo sabía que iba a llegar con ella y ella me iba a buscar un trabajo en alguna casa. (Ester, 43 años, ama de casa. 07/2013)

En el caso de Lulú fue una pareja de tíos familiares de su papá quién la trajo a la ciudad:

Mi tío, hermano de mi papá me trajo, no sabía nada, estaba yo bien cerrada, con el tiempo ya fui aprendiendo, yo fui a donde me llevaron. Nos trajo directamente a la Central del Norte y de ahí a su casa, veníamos mi tía y uno de sus hijos. Mis tíos ya tenían muchos años viviendo acá. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

El caso de Fer fue distinto al de todas las demás. En un primer viaje fue acompañada de sus primos que ya vivían en la ciudad pero regresó para terminar sus estudios de secundaria. La próxima vez que decidió salir, su acompañante de viaje fue al mismo tiempo una de sus motivaciones de salida. Su actual esposo ya vivía en la Ciudad de México y le pidió que se fuera con ella.

Cuando ya tuvo su cuarto y sus cositas, lo que iba yo a ocupar, entonces ya me trajo y ya me vine con él. Mi esposo pagó el pasaje, él fue que se hizo responsable, pues de mí. Fue a casa de mis papás, les dijo que ya me iba traer para acá pero por eso mis papás le encargaron mucho a él de que me cuidara aquí, de que no me maltratara, o sea que formáramos una familia, pues bien. Él ya tenía la estufa, el tanque de gas, para ir pasándola. Me vine con su hermana, ella ya vivía aquí y ella fue quien me trajo para acá, se había ido de vacaciones y ya él le dijo que me trajera. (Fer, 43 años, empleada doméstica. 07/2013)

Los acompañantes de viaje eran personas que ya tenían tiempo viviendo en la ciudad y podían proveer apoyo no sólo para la salida y el traslado sino que las asistirían a la llegada a la ciudad. Zaida cuenta cómo fue en su caso:

Me vine con mi hermana, ya luego me regresé y ya vine con mi amiga. Ellas me pagaron mi pasaje. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Como ya se mencionó la salida de Bianca fue a escondidas y esto requirió de un plan más armado, ella nos platica como fue:

Convencí a una persona que me trajera y me dijo esa persona, yo no te puedo llevar. Yo le dije mira yo no te voy a meter en problemas, yo me salgo de mi casa y nos vemos tal parte. Nomás dame para que yo

me pueda mover. No me dio nada. Dice: del pueblo a Chicón no te voy a dar, porque no quiero que se enteren. Pedí un aventón de Loma Minas a Chicón¹⁶, de Chicón¹⁷ recogí mi boleto a nombre mío que me había dejado y hasta la ciudad vine a esperar a la persona. Era de Tepeco la muchacha y hasta aquí en la ciudad la vine a esperar. De Chicón me salí yo sola, sin conocer a nadie, sin saber a dónde llego. Era la primera vez que yo me venía, no sabía cómo llegar. Yo la esperé a la muchacha en la terminal, porque yo salí a las 8:45 de Chicón y ella salió en el último como a las 10:45 entonces yo llegué primero a la Ciudad. Y ya ahí me quedé y ella llegó. (Bianca, 41 años, ama de casa. 07/2013)

En la ciudad, estos compañeros de viaje se convirtieron en sus compañías, en apoyos para generar otras relaciones. Con el tiempo se fueron modificando y algunas de estas relaciones se fortalecieron, otras sólo estuvieron presentes en los momentos iniciales de su historia migratoria. Gracias al conocimiento y a la ayuda de estos parientes o paisanos, las mujeres comenzaron a sentirse más cómodas, con más confianza, y aprendieron a moverse en la ciudad. Parecía ser como una extensión de la comunidad de origen fuera de ella.

El lugar de origen de estas mujeres está relacionado no sólo con las razones estructurales para migrar, es también el espacio donde ellas nacen y construyen su identidad como mujer indígena; por consiguiente es en estos espacios donde surgen los sueños y expectativas de una mejor calidad de vida. Es en sus casas donde nace el deseo de apoyar a los que aman; donde el anhelo de superación personal emana; donde se tejen sus redes familiares y de paisanos, que aun con matices, constituyen un impulso importante de salir a encontrarse con ese espacio desconocido y en ocasiones imaginado.

Después de varias décadas ellas se han convertido también en acompañantes de viajes de sobrinas, hermanas y otros parientes. Ellas

¹⁶ Un trayecto de terracería de alrededor de una hora en camioneta de pasajeros.

¹⁷ Se refiere a Chicontepec la cabecera municipal.

junto con su familia los reciben en sus casas y les proveen el apoyo que en su momento recibieron. En la actualidad este fenómeno migratorio sigue vigente, aunque ha disminuido y se han diversificado los destinos pero la elección del lugar de destino sigue estando vinculada con las redes de apoyo. Dichas redes se modifican con el paso del tiempo en el lugar de destino, este fenómeno se abordarán en el siguiente capítulo.

Su nuevo hogar

El lugar en donde ellas viven ahora forma parte de la zona conurbada de la Ciudad de México, la periferia. Las colonias en donde viven están dentro de los municipio de Tlalnepantla de Baz principalmente y Tultitlán ambos en el Estado de México. Como se mencionará en el siguiente capítulo los espacios que habitan son de dos tipos; cuartos que constan de un dormitorio que se comparte entre los miembros de la familia, ya sea una pareja o con los hijos y un espacio contiguo al dormitorio en el que se ubica el área para la preparación y consumo de alimentos. En algunos casos los baños no están dentro de las habitaciones sino en el exterior y se comparten con más personas que habitan el predio. El otro tipo de espacios habitación son casas en terrenos de su propiedad, las casas son construidas por etapas por los que hay partes de la construcción en obra negra. En estas casas se hace una división similar a las casas de las comunidades de origen, colocando las habitaciones en función de un patio central.

En algunas de estas colonias no se cuenta con red de drenaje y el abastecimiento de agua potable es inestable. En todas las colonias hay centros educativos de nivel básico. Cuentan con tianguis de alimentos, artículos del hogar y de uso personal en las colonias cercanas.

Debido a que se concentran en zonas específicas de estos municipios sus casas son cercanas y aun cuando son zonas marginadas con índices altos de inseguridad, se logra conformar una comunidad de paisanos y familiares que proveen de apoyo. Son espacios en donde el color gris del

concreto predomina, y donde aparentemente no existió un ordenamiento territorial a la hora de que se fueron construyendo. En esas calles y callejones todas ellas han elegido construir la nueva etapa en su vida.

Imagen 1. Municipio Naucalpan, Estado de México.



Imagen 2. Municipio Naucalpan, Estado de México.



CAPÍTULO IV

REDES SOCIALES DE MUJERES MIGRANTES

En este capítulo se analizan las redes de apoyo en distintas áreas de la vida de las mujeres migrantes. Se describirá el funcionamiento de las redes *de antes y de ahora*, es decir, en la época que llegaron a la Ciudad de México y al momento de realizar las entrevistas, en cuatro ámbitos de la vida cotidiana de las mujeres: 1) la red de apoyo para la vivienda y la socialización, 2) la red de apoyo para conseguir trabajo, 3) la red de apoyo para el cuidado de los hijos y 4) la red de apoyo para atender situaciones imprevistas. En la segunda parte del capítulo se hablará de la red de apoyo para la realización de fiestas. Las fiestas son importantes para la red de migrantes por lo que representan en términos de apoyo entre ellos pero también en la medida que mantienen vigente el vínculo con la comunidad de origen. Las mismas redes de apoyos que ayudan para la atención y resolución de necesidades básicas se amplían para el apoyo de las fiestas.

Elección de la vivienda y la socialización

Uno de los primeros asuntos a resolver cuando las mujeres deciden salir de sus comunidades de origen es la vivienda. Dónde se alojarán y con quiénes es una vertiente de las redes migratorias que esta investigación atendió. Desde el lugar de origen se acuerda el espacio al que se llegará a vivir, generalmente no se pactan detalles de la vivienda o la zona en la que ésta se localiza pero sí las personas con las que se compartirá el espacio. En la mayoría de las ocasiones se tratan de familiares, consanguíneos o paisanos que ya radican en la ciudad.

Esta red de apoyo se forma entonces desde la zona de expulsión y es parte fundamental en la redes de apoyo entre las mujeres migrantes, ya que también es la vía para la socialización entre ellas; el nuevo entorno y las nuevas relaciones interpersonales que se generan.

El concepto, de Douglas Massey sobre las redes sociales migratorias, nos funciona para el caso que aquí se expone. “Las redes de migrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no-migrantes en las áreas origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común”. (Massey et al, 2000:26) El autor no hace mención de la perspectiva género y cómo ésta determina la creación de dichas redes. Como se expuso en el capítulo anterior y se verá más adelante, casi todas las mujeres fueron acompañadas en su salida de la comunidad de origen por otras mujeres y en los casos en los que eso no fue así, llegaban a espacios habitacionales en donde estaban acompañadas por otras mujeres. La razón de que eso sea así está ligada precisamente a su condición femenina pues serán las otras mujeres, las que ya están establecidas en la ciudad, sean familiares o paisanas, las que las introducirán al nuevo orden y a sus nuevas actividades que, de nueva cuenta, están relacionadas con su género. Las instruirán en las formas para trabajar como empleada doméstica, muchas de las veces les ayudaran a conseguir el empleo y las recién llegadas apoyaran en la labores domésticas del lugar que habitan, y a otras actividades específicas del rol femenino.

Vero por ejemplo llegó a vivir a casa de su hermana Marcela a Iztapalapa. Diana llegó con sus tíos a Tlalnepantla.

Los espacios a los que llegaban eran diversos, podía ser desde un cuarto o una casa compartida, o en alojamientos dentro de las casas en donde laboraban.

Yo siempre he trabajado en casas. Trabajaba todo el día. Descansaba los sábados y regresaba domingo en la tarde. (Elena, 44 años, ama de casas. 04/2013)

Siempre trabajé en casa, me encargaba de la limpieza de la casa y de todo lo que se necesitara, los señores no tenían hijos y ya eran mayores de edad. Tenía el domingo libre, a veces me daban desde el

sábado en la tarde y algunos días de vacaciones para ir a mi pueblo.
Male, 29 años, ama de casa. 07.2012)

Lulú llegó a vivir con los tíos con quienes salió de su comunidad y vivió con ellos hasta que comenzó a trabajar:

Hasta que un día yo trabajé. Yo no renté nunca porque yo siempre trabajé de planta¹⁸, siempre me quedaba en la casa de la señora donde le ayudaba, allá por metro Eugenia, luego ya de ahí dije, me queda más cerca por acá por Toreo, por Valle Dorado. Mis tíos vivían aquí por Valle entonces ya dije, me vengo para acá. Fin de semana me venía un día sábado y el domingo me iba, y así. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Las primeras veces que Zaida vino a la ciudad se alojaba en los lugares donde trabajaba, después de un tiempo ella decidió quedarse definitivamente a vivir en la ciudad. Esta decisión coincide con la llegada de sus hermanos pues su red de familiares se fue ampliando y pudo cambiar de lugar de residencia.

Con mi amiga nos quedamos en casa trabajando yo trabajaba en una casa y también ahí nos quedábamos. Ahí trabajaba y ahí me quedaba o a veces con mi hermana. Ella se quedaba en su trabajo y ahí me iba a quedar, ella también en el trabajo se quedaba. Ella pedía permiso para que yo me quedara. Había cuartitos arriba y se quedaba solita y ahí me quedaba con ella porque como era yo muy chiquita yo lloraba mucho y entonces en las tardes me venía para allá. Ya después que ya vino mi hermano el más grande y luego vino mi otro hermano y ya rentamos un cuarto. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Aquellas que llegaron a vivir con sus parientes o paisanos tuvieron el apoyo y asesoría de quienes las recibieron. La retribución de este tipo de apoyos se hacía de distintas formas, hubo quienes apoyaron con las labores del hogar o en el cuidado de los hijos, según fuera el caso. Podemos observar que existe una reproducción del modo en el que opera la unidad doméstica en las comunidades de origen. En la ciudad los nuevos integrantes colaboran y participan de actividades que benefician económicamente al grupo que ahora se ha conformado. Algunas de estas

¹⁸ El trabajo de planta es aquel en donde las empleadas domésticas se quedan a vivir en la casa donde trabajan.

familias ya tienen tiempo suficiente de haberse establecido en la ciudad por lo que las prácticas y sus redes de apoyo son más sólidas

Lulú nos cuenta:

Cuando llegué mientras conseguía trabajo estaba con mis tías, les ayudaba a hacer el quehacer, tenía un primo, me acuerdo ese tiempo, un primo chiquito, no tenía ella muchos hijos. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Vero también colaboró con el cuidado de los hijos de su hermano mientras conseguía empleo:

Le ayudaba a una cuñada, le ayudaba a cuidar sus hijos mientras ella vendía raspado todo el día. Me dejaban quedarme en su casa y me daban de comer. Eran mis sobrinas que cuidaba eran chiquititas, apenas ni podían ni caminar. Yo duré con ellos un año. (Vero, 26 años, empleada en Hotel. 11/2014)

En cada caso la aproximación al nuevo entorno social y su experimentación es distinta ya que la convivencia frecuente y cercana con miembros de su familia o de su lugar de origen favorece la inserción a la ciudad y a la cultura citadina. Esto no significa que los resultados a condiciones similares sean los mismos, influyen otros factores como la disposición que cada una tiene a los nuevos retos, es decir, que el conjunto de condiciones que se presentan para cada una ellas irán definiendo su rumbo de vida en la urbe. La elección de vivienda y socialización con familiares y paisanos al llegar al nuevo entorno son factores determinantes, éstas son las primeras redes sociales que las apoyan en el inicio de su proceso migratorio.

Diana, por ejemplo, buscó un espacio para trabajar donde se sintiera más cómoda:

Ve que ahí en el Campamento está la fábrica de las sillas y pues mis tíos vivían por ahí cerca. Un día que no fui a trabajar, fui a ver si había trabajo para mí y pues sí, me dijeron que sí, y de hecho ese día que fui no llevé ni papeles, ni nada, nada más fui así a ver, a preguntar y me dijeron que sí, a lo mejor ese día corrí con suerte porque necesitaban a alguien y pues ya me quedé, de hecho me quedé a trabajar ahí sin papeles y sin nada, ya después entregué mi

documentación. Y el otro ya no fui pues en éste no había que viajar, estaba cerca. Trabajaba de lunes a viernes. (Diana, 35 años, ama de casa. 08/2013)

Como Diana lo menciona, elige este trabajo y no el que ya tenía por la cercanía al lugar en donde vivía. Ella cuenta que su proceso de adaptación fue complicado, no estaba acostumbrada a transportarse durante tanto tiempo en metro o microbuses y eso la afectaba, no sólo física sino emocionalmente. A ella le pareció mejor opción porque lo obtuvo de manera inmediata. Estas mujeres no pueden darse el lujo de perder un día de salario o pasar largas temporadas sin empleo porque su manutención depende, casi en todos los casos, exclusivamente de ellas. La situación económica de algunas cambia al modificarse su estado civil, como veremos más adelante, modificando también sus actividades laborales remuneradas.

Fer nos cuenta cuáles fueron las condiciones de su nuevo hogar. Recordemos que ella decidió salir de su comunidad para acompañar a su entonces novio y actual esposo.

Ya me había platicado mi esposo que no iba llegar en mi cuarto, iba llegar yo en la casa de su hermana. Llegué yo en la casa de su hermana porque él estaba encuartelado ahí en el ejército, no lo dejaban salir. Todavía tardó creo que dos meses encuartelado. Mientras estuve con su hermana y cada ocho días él me iba a ver. (Fer, 43 años, empleada doméstica. 07/2013)

El caso Fer es muy significativo porque aun cuando parece que sale de su comunidad motivada por una decisión personal, detrás de ella hay también una exigencia del que ahora es su esposo influenciado por la madre. Es decir que la presión no es sólo era de la pareja, la madre del joven considera que ella debe estar viviendo donde él se encuentre y no lejos de él. Claramente se observa una situación exclusiva de mujeres, en donde sin importar su edad o si están listas para separarse de su familia son orilladas a cumplir con los roles que le son impuestos por su condición de género.

Una vez establecidas en la ciudad, la elección de vivienda y sus relaciones personales se fueron tejiendo de distinta manera. Si al llegar las mujeres prácticamente no escogían el lugar donde vivir, transcurridos los años, con más experiencia y otros recursos sus opciones parecen ampliarse aunque en algunos casos la selección de vivienda se ve influenciada o determinada por otros factores. Actualmente algunas de ellas han podido acceder a una vivienda propia por lo que ya no todas pagan una renta por el lugar donde habitan. Las que tienen casa propia, en un primer momento compraron un terreno en el que se ha construido por etapas las habitaciones que conforman la casa, en todas ellas hay espacios de construcción en obra negra y el proyecto para continuar ampliándola permanece. Éste es el caso de Diana, ella vive en la Colonia San José Poza Honda en el Municipio de Naucalpan, Estado de México:

Esta sí ya es propia. Nos queríamos ir más al cerro (risas)¹⁹. No pues es que uno ya como que eso de rentar a veces uno hace conciencia, es estar viviendo siempre así o se decide uno donde vivir o nos regresamos al pueblo, o queremos estar aquí, pero en algo que sea nuestro. Y pues por eso y con el apoyo de un tío de mi esposo pues conseguimos el terreno y todo eso. Fuimos construyendo como se pudo. Allá en la Calzada²⁰ no hay lugares y son más caros para nuestro bolsillo. (Diana, 35 años, ama de casa. 08/2013)

¹⁹ La mayoría de los migrantes de estas zonas de la periferia de la ciudad hacen referencia, de manera bromista, que se salieron de un rancho para irse a otro, pues la zona de Tlalnepantla donde se realizó el trabajo de campo es un cerro recubierto por concreto y casas pero mientras más se adentra en él se encuentra una zona ya sin los rastros de la urbanidad, muy parecida, según los entrevistados, a los cerros de sus comunidades de origen.

²⁰ La Calzada es el nombre que le dan a una de las avenidas principales de las colonias donde viven.

Imagen 3. Municipio de Naucalpan, Estado de México.



Imagen 4. Municipio de Naucalpan, Estado de México.



La casa donde vive Elena y su familia también es propia. Ella vive en la colonia Doctor Jorge Jiménez Cantú en Tlalnepantla de Baz, Estado de México y nos cuenta como encontró el terreno:

Supimos del terreno por una vecina. Primero fuimos a ver un terreno por Xochimilco donde vive otra de mis hermanas, pero después platicando con una vecina nos dijo de este terreno, que lo estaban vendiendo y luego lo venimos a ver y nos gustó más, era más grande que el otro, además todo nos queda más cerca acá que en Xochimilco. Compramos el terreno primero y luego la fuimos construyendo poco a poco. (Elena, 44 años, ama de casas. 04/2013)

El caso de Ester es distinto al de todas las demás del grupo que tienen casa propia²¹, ella junto con su esposo tienen una casa que compraron a través de un crédito hipotecario de interés social. Este factor determinó el lugar en donde ella y su familia viven actualmente, Jardines de la Cañada, Tultitlán, Estado de México. Ésta es una zona donde no viven paisanos ni familiares de ella.

Pues aquí nos tocó, aquí nos sortearon y aquí nos tocó, es de las casas de INFONAVIT. (Ester, 43 años, ama de casa. 07/2013)

Cuadro 4. Mujeres con casa propia / mujeres que rentan casa

Mujeres con casa propia	Mujeres que rentan
Bere	Marisol
Elena	Zaida
Edith	Male
Diana	Vero
Fer	Marcela
Ester	Bianca

Fuente: Elaboración propia

Los inmuebles en los que viven las mujeres que pagan una renta son de distintos tipos, algunas son casas y otros son sólo cuartos. En ambos

²¹ Véase cuadro 4

casos, la elección de vivienda de renta se ve influenciada por familiares o paisanos ya que entre ellos se pasan la voz cuando un espacio en renta se desocupa. Por lo general los cuartos o casas se ubican dentro de una misma colonia o son más o menos cercanos entre sí. Lulú vive en la colonia San Lorenzo Totolinga, misma en la que viven Zaida y Marisol, y es una colonia vecina de Raquelito Campamento donde viven Bere y Edith. El cuarto donde Lulú y su familia viven lo encontraron por referencia familiar:

Por parte de mi esposo es que conocimos aquí, nos juntamos y por parte de su familia de él. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

La convivencia con otras mujeres es fundamental en términos de su adaptación al nuevo entorno. Con el paso del tiempo se suman otras áreas de sus vidas a las redes migratorias, un objetivo presente en todas ellas es la contribución al bienestar personal y de sus familias ya que los apoyos entre las mujeres son constantes y en algunos casos el respaldo es más que significativo. Así lo menciona Zaida:

Yo convivo más con mi cuñada o con la muchacha que llegó al cuarto de a lado, ella es la esposa de mi primo, pero apenas tiene poquitos días. Siempre me ha echado la mano mi cuñada, ella así cualquier cosa que yo me sienta mal o cuando voy a tener a mis hijos, me alivio, todo eso, ella siempre me ha echado la mano, más con ella. Gracias a Dios siempre con ella, es la que estoy más con ella. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

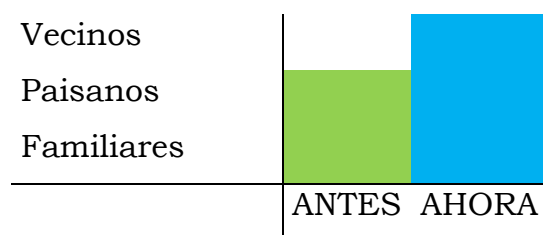
Los apoyos que reciben y dan estas mujeres no son exclusivos entre paisanas, se suman otros integrantes que pueden ser vecinas, madres de compañeros de las escuelas de los hijos, y compañeras de trabajo. Lulú además de contar con el apoyo de Zaida amplió su red con una vecina:

[...] si con la señora de enfrente, le digo: “sabe qué señora, tengo este problema no sé cómo le hago” y como ella es señora ya más despierta, más grande, ya ha vivido, tiene como cincuenta y tantos, ya está grande. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

La red de apoyos se amplía en algunos casos con el paso del tiempo y esto se ve determinado por el lugar en el que ellas viven, como señalaron Massey (2000) y Mut (2009) las redes originales, es decir las que se generan en el lugar de origen, se pierden o sufren cambios, esta modificación genera nuevas redes que son necesarias para la reproducción.

Por lo tanto, podemos decir que las redes de apoyo para la elección de vivienda y la socialización en su entorno se van modificando con el paso de los años. En ambos momentos, a la llegada a la ciudad y en la actualidad, la participación de los paisanos y familiares que viven en la ciudad está presente y en algunos casos es decisivo para la elección del lugar en donde vivirán.

Tabla 1. Tipos de apoyos en la red de vivienda y socialización



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, según las características expuestas planteamos que la red para el apoyo en la vivienda y socialización, tanto *de antes* como *ahora* es una red de vinculación, concepto tomado de Mut (2009), ya que relaciona a mujeres semejantes entre sí, en las que circulan apoyo para la vivienda, así como confianza y apoyo emocional en la vida cotidiana de las mujeres. Asimismo, y siguiendo el planteamiento de Chavarría (2005), la denominamos como red flexible, ya que permite que las mujeres puedan moverse de una red a otra, y también porque las redes no son exclusivas

de paisanas o familiares, sino que como se observó en los testimonios, se suman otro tipo de participantes como vecinas o compañeras de trabajo dependiendo el momento de la historia de las mujeres migrantes. Los datos expuestos indican que son redes conformadas por lazos fuertes, concepto de Granovetter (1973), pues estamos hablando de un intercambio recíproco y cercano entre las participantes

Imagen 5. Municipio de Naucalpan, Estado de México.



Búsqueda de empleo

Otra de las vertientes de las redes de apoyo entre mujeres migrantes es la relacionada a la obtención de trabajo asalariado. Como se mencionó, el análisis de este trabajo se enfoca en dos momentos de la historia de las mujeres, al momento de su *llegada* a la Ciudad de México y décadas después, en las fechas en las que se realizó el trabajo de campo²². En el ámbito laboral las mujeres han echado mano también de las redes sociales para el apoyo en la búsqueda y elección de trabajo. A su llegada a la Ciudad de México la búsqueda de empleo, al igual que la elección de vivienda, está íntimamente ligada con la red de acompañantes con quienes salieron de su lugar de origen. Se pudieron observar dos formas distintas de operar. Una en la que las mujeres ya tenían trabajo prácticamente desde de antes de salir de su pueblo. Sus acompañantes de salida ya tenían un empleo para cuando ellas llegaran. Como le pasó a Zaida:

Luego entré a trabajar porque mi hermana ya me había buscado trabajo y la muchacha que me trajo también ya me había buscado trabajo. Llegué y ya llegamos en un trabajo. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

En el caso de Bianca también fue la necesidad del empleador la que generó la búsqueda de una trabajadora doméstica:

Era en una casa donde iba a trabajar. Me dice la señora: “¿Por qué te viniste tan chiquita?” Incluso le dijo a la muchacha que me trajo: “mira Paula, yo te pedí una muchacha grande para que cuide a mi hija, no para que la cuiden y esta es una niña, es de la edad de mi hija.” Me dice: “mira, yo no te puedo recibir.” – Le digo: “¿Por qué? ¿Qué tengo yo de malo? Analfabeta no soy, no domino muy bien el español pero lo aprendo, pero póngame la meta y yo lo hago.” Me dice: “es que no es eso hija, tú vas a cuidar una niña de 8 años, una de 12 y vas a ser la compañía al mismo tiempo de una niña de 15 años, ¿tú cuántos años tienes?” – “Voy a cumplir 12 años” [...] Me dice la señora: “¿sabes qué?, sí te quedas.” Y le dice: “sí me quedo con ella.” Y me quedé. Me dice: “Te vas a quedar a prueba una semana, si en una semana veo que en vez de que cuides, te cuidan, te quito el trabajo” Pues me

²² Entre los años 2013 y 2014

quedé, yo me arriesgo y me quedé a prueba y duré cinco años trabajando en esa casa. (Bianca, 41 años, ama de casa. 07/2013)

Según estos dos testimonios podemos observar que el planteamiento de Trejo (2006), respecto a la influencia de las redes en la migración tiene cabida en nuestro caso de estudio pues recordemos que según la autora: “Las redes tienden a apoyar el proceso e incluso incrementar los índices migratorios y a dinamizar el mercado laboral” (Trejo, 2006:23).

El otro tipo de caso es el de las que no tenían trabajo al llegar pero que en poco tiempo consiguieron uno gracias a la red de apoyo. Esta red estaba conformada básicamente por las mujeres que las acompañaron en la salida de su comunidad, por las mujeres con las que compartían la vivienda o por otras mujeres que conocían en la ciudad. Diana encontró trabajo poco tiempo después de haber llegado:

Yo me acuerdo que sí fue rápido, fue como en una semana. Es que me metí a trabajar con la hermana de Ester y de hecho ella fue también la que me dijo: “pues vamos yo te meto ahí donde estoy trabajando”, y ya trabajamos juntas. (Diana, 35 años, ama de casa. 08/2013)

Elena encontró trabajo a menos de un mes de su llegada a la ciudad, gracias a su hermana quien también le enseñó cómo hacer las labores.

Como 15 días tardé en trabajar. Lo conseguí por mi hermana, ella trabajaba en el mismo edificio. Al principio mi hermana me decía que tenía que hacer. (Elena, 44 años, ama de casas. 04/2013)

En ambas formas de obtención de trabajo, ya sea en donde existe una demanda expresada por el empleador o donde las mujeres lo solicitan, las redes migratorias intervienen notoriamente. Éstas encaran un factor más estructural, como da cuenta la teoría histórico – estructuralista la demanda de trabajo es sólo uno de los eslabones resultado de un proceso más amplio de desarrollo industrial capitalista que generó redistribución en las actividades económicas.

Para el caso de la migración femenina y como lo apuntaron las autoras Arizpe (1989) y Ariza (2000), mencionadas anteriormente, el análisis debe

estar en los cambios que se han dado entre la división sexual del trabajo y el ciclo de vida femenino. Por lo tanto, no sólo habría que poner atención de dónde se genera la demanda de empleo y cuáles son las razones de que así sea, sino apuntar a que, por un lado el trabajo doméstico es una actividad predominantemente femenina, y por el otro es una actividad remunerada que se ajusta casi a cualquier momento del ciclo de vida de una mujer.

Mientras se integraban al trabajo algunas colaboraban con apoyo doméstico en el lugar donde vivían y era una forma de retribuir el apoyo otorgado. Ese fue el caso de Vero, que ya se ha mencionado, y el de Marisol:

Casi como pasando un mes empecé a trabajar antes de entrar a trabajar le ayudaba a mi tía, me enseñaba cómo trabajar. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

Para ambos momentos del estudio, *antes* y *ahora*, en el campo laboral al que se insertan predomina el empleo doméstico, seguido del trabajo en fábricas y por último en el sector servicios. Rasgo característico del proceso histórico – estructural. El primer grupo se divide entre empleadas domésticas de planta y las de entrada por salida. En la actualidad el trabajo de empleada doméstica de entrada por salida es más común, esto les permite diversificar sus espacios laborales y organizar sus horarios de trabajo y descanso. Esta manera de hacerlo representa una ventaja ya que asisten a dos o más casas a trabajar en las que los salarios varían y si deciden dejar alguno de estos o si el empleador deja de contratarla no pierde el total de sus ingresos. El empleo en el sector servicios cobra auge sobre todo en las últimas décadas.

A la situación laboral actual de algunas de las mujeres se suma el desempleo. Por lo que ellas refieren, eligieron no tener un empleo remunerado para dedicarse a las labores del hogar y el cuidado de sus hijos. Aun cuando podrían trabajar, pareciera que ellas deciden no hacerlo

aunque en ocasiones es más por una presión de su pareja o de la comunidad por la que deciden quedarse en casa al cuidado del hogar y los hijos, aun cuando su salario podría beneficiar al grupo familiar. Su condición femenina y de maternidad las lleva a tomar una elección de ese tipo. El ciclo de vida femenino es heterogéneo, varía de mujer a mujer y depende el contexto social en que estén insertas.

La red para la búsqueda de trabajo *ahora* se modifica, en relación a quienes les ayudaron a encontrar los empleos cuando llegaron a la ciudad. Siguen recibiendo apoyo para conseguir trabajo de familiares y paisanas pero en algunos casos no siguen siendo aquellas que las ayudaron *antes*. La red de apoyo para la elección de trabajo se conforma *ahora* por aquellas mujeres de su círculo más cercano, en primer lugar siguen estando las familiares, hermanas, primas, tías, cuñadas pero también aquellas paisanas que viven en la misma colonia. Como Mut (2009) lo apuntaba, las redes que se generan en un primer momento se ven modificadas con el paso del tiempo y de la nueva socialización en el contexto de llegada.

Como Edith que ayudó a la cuñada de Bere a conseguir trabajo en donde ella trabaja ahora:

Ayudé a Ana su cuñada de Bere y a Bere también, también trabajó en la lavandería. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

Otra manera de conseguir empleo es pidiendo recomendación a los empleadores, ya sea que ellas mismas lo soliciten en los lugares donde trabajan o que le pidan a una de las mujeres de la red que pregunte a sus patronos. Edith nos cuenta cómo consiguió su actual trabajo en la lavandería:

Una señora me recomendó de la otra fábrica, de la otra empresa. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

Actualmente Elena trabaja como empleada doméstica de entrada por salida en una casa en Villa de Cortés y nos cuenta cómo consiguió trabajar ahí:

Me recomendó la primera señora con la que trabajé. Me recomendó con su sobrino. (Elena, 44 años, ama de casas. 04/2013)

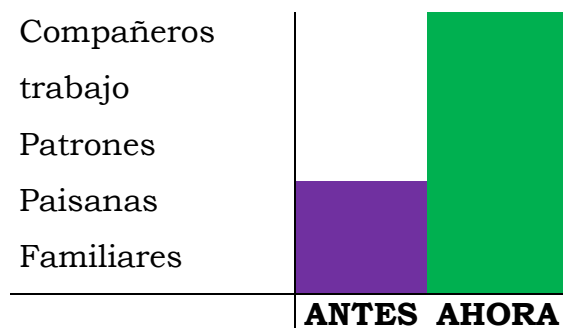
Podemos observar que las redes de inserción laboral tienen una particularidad tanto *antes* como *ahora*. Es claro que existe un tipo de intercambio, nos referimos al apoyo para encontrar empleo, y que hay reciprocidad pero es de forma indirecta. Entendemos por indirecta que la devolución del favor no se hace a la misma persona quien lo dio, pero está presente una aparente norma implícita. Se asume que siempre se puede pedir el apoyo para encontrar trabajo a esas mujeres que conforman la red más amplia, es decir, aquellas que han otorgado apoyo en otro tipo de ámbito, por ejemplo, en el cuidado de los hijos. A este conjunto de redes la denominamos red extensa. Por red extensa entendemos a la red que contiene otras redes, y la que a su vez permite que éstas sean flexibles; así sus integrantes pueden pertenecer y participar de varias redes a la vez, en esta red extensa fluyen distintos tipos de recursos y la confianza juega un papel indispensable. Las redes por las que está conformada esta red extensa no son aisladas y no actúan de manera independiente. En ella encontramos tanto lazos fuertes como lazos débiles, conceptos tomados de Granovetter (1973). El contacto en los lazos fuertes es cercano, constante y los apoyos pueden ser de tipo emocional o con recursos materiales, son lazos que están consolidados y los generan las mujeres de la red extensa, ya sea que por un lado fueron sus primeros contactos al llegar a la ciudad y/o que ahora se apoyan de ellas para dos o más situaciones, por ejemplo en la red de apoyo para las situaciones imprevistas y en la red de apoyo para el cuidado de los hijos. El otro tipo son los lazos débiles, se encuentran en la red de apoyo para la elección de trabajo. Son los que

funcionan como puente para poder conseguir empleo, con los que únicamente existe el contacto para ese tipo de apoyo y sucede casi siempre una sola vez. Para este tipo de redes la definición de González es de mucha ayuda. “Las redes en contextos urbanos son más utilitarias e individualistas, delimitadas por los contextos de trabajo y esparcimiento de los individuos”. (González, 2009:33)

Según las características mencionadas denominamos a la red de apoyo para la obtención de empleo como una red a corto plazo y red flexible siguiendo los conceptos de González (2009) y Chavarría (2005) respectivamente. Es una red a corto plazo para el caso en el que se pide apoyo a los empleadores o a mujeres que no pertenecen a la red como compañeras de trabajo o alguna conocida pues con ellos no existe una relación previa ni el compromiso de reciprocidad a futuro. Es una *red flexible* en el sentido de que permite que las mujeres puedan moverse de una red a otra pero sobre todo por la forma multidireccional de los apoyos y de la reciprocidad, antes mencionada, en donde el apoyo no siempre se devolverá a la misma mujer que lo otorgó.

En esta red se puede observar con claridad la pertinencia de la perspectiva de género pues su condición femenina determina en gran medida el tipo de empleos a los que las mujeres migrantes pueden acceder, así como el hecho de que algunas de ellas tengan que elegir entre tener un trabajo asalariado o cuidar a sus hijos. Si bien en la actualidad existen más posibilidades de que las mujeres puedan combinar ambas actividades el grupo social al que estas mujeres migrantes pertenecen todavía, exige que ellas cumplan con ciertos roles asignados a su género como son las labores del hogar, el cuidado de los hijos y en algunos casos, como se observó en los testimonios, la exclusividad a dedicarse a estas actividades frente a otras.

Tabla 2. Tipos de apoyos en la red de búsqueda de empleo



Fuente: Elaboración propia

El cuidado de los hijos

Como se mencionó en el capítulo anterior, la edad promedio en la que las mujeres salen de sus comunidades de origen está relacionada en algunos casos con la terminación de sus estudios. El nivel educativo varía dependiendo la época de llegada. Este estudio expone dos momentos en los que las mujeres migrantes llegaron a la ciudad, las que lo hicieron en la década de los ochenta y noventa, y las que llegaron después de esas fechas. Las mujeres que migraron a finales del siglo XX terminaron solamente sus estudios de educación básica, la mayoría la primaria y otras concluyeron también la secundaria, muy pocas accedieron a la educación media superior, a diferencia de las que llegaron en los años ochenta y noventa. Las que migraron en épocas más recientes tuvieron mayores posibilidades de concluir sus estudios a nivel bachillerato²³.

Todas las mujeres con quienes se trabajó llegaron a la ciudad sin hijos. En su nuevo lugar de residencia es donde construyeron sus familias y éstas comenzaron a crecer, por lo que el tema del cuidado de los hijos se vuelve

²³ Véase cuadro 1

parte importante en su nueva historia de vida y por añadidura, un ámbito importante de redes de apoyo.

A su llegada aun cuando no tenían hijos algunas ya formaban parte de la red de apoyo para el cuidado de los hijos pues participaban ayudando a quienes ya los tenían. En primer lugar el apoyo se daba a las mujeres con las que compartían vivienda, hermanas en la mayoría de los casos, tías o primas pero también podían ser parientes no consanguíneos como cuñadas. Esta era una manera de retribuir el apoyo otorgado ya fuera para conseguir trabajo o por la vivienda. En algunos casos sucedía mientras ellas conseguían empleo o mientras compartían casa. Es por eso que tomar en cuenta el ciclo de vida de las mujeres para el estudio de las migraciones es necesario pues éste influye en gran medida, no sólo en la decisión de migrar, sino que es un eje atraviesa otras áreas de la vida de las mujeres.

Como ya se expuso anteriormente, así como Vero y Lulú ayudaron al cuidado de los hijos de sus parientes donde vivían, Elena también colaboró con el cuidado de los hijos de una de sus hermanas cuando iba a visitarla. El apoyo no era exclusivo entre familiares podía extenderse a paisanas que vivían en la misma colonia y que tenían hijos pequeños y necesidad de apoyo para su cuidado. Estos apoyos no tienen una organización específica, se van definiendo dependiendo de las características de las integrantes. Si alguna de ellas no tiene trabajo asalariado y se dedica al hogar, generalmente será esta integrante la que apoye reuniendo a los hijos de la o las otras mujeres en su hogar. Existen los casos en donde ninguna ellas es desempleada, entonces se organizan en función de sus horarios y de los horarios de las actividades de los hijos, si van a la escuela o no, si pueden ir a la escuela solos o necesitan ser acompañados. De todas las mujeres entrevistadas ninguna mencionó que realizara un pago económico por el apoyo del cuidado de los hijos, no al menos entre las mujeres que integran la red. La forma en la que se devuelve el favor es,

como se ha expuesto, con otro tipo de apoyo, ya sea del mismo tipo, por ejemplo cuidando a los hijos cuando se presente el momento; o como plantea el concepto que hemos propuesto, de red extensa, devolviendo el favor en otro tipo de situación que se presente en la cotidianidad.

Todas ellas llegaron solteras y sin hijos, cuando comienzan a casarse y a tener hijos su posición en la red de apoyo se modifica también. En algunos casos coincidieron con otras mujeres de su red de apoyo que también tenían hijos más o menos de las mismas edades; esto contribuyó a la creación de lazos de apoyos importantes o a reforzar los ya existentes. Es así como la red de apoyo en la actualidad (*ahora*) cambia de sentido, o mejor dicho, las mujeres intervienen de otra manera en el flujo de la red, es decir, *antes* formaban parte del intercambio apoyando a otras mujeres de su círculo cercano en el cuidado de los hijos como parte de la devolución de otros apoyos como por ejemplo la vivienda o el trabajo. La diferencia *ahora* es que siguen dentro de la dinámica pero el apoyo es equivalente, es decir, se apoyan de otras mujeres que también tienen hijos y se ayudan entre sí. Las integrantes de la red ya no son sólo familiares y/o paisanas, se suman otras mujeres, aquellas que viven cerca o que conocen en los centros escolares a donde asisten sus hijos.

Ester nos cuenta que junto con una vecina se hacían cargo de los hijos de ambas:

Cuando mis hijos estaban chiquitos me ayudaba mi vecina y yo a ella.

(Ester, 43 años, ama de casa. 07/2013)

Zaida platica que antes de que su cuñada Lulú fuera su vecina se apoyaba de una amiga que también tenía hijos:

Antes me apoyaba con la señora que le digo, con mi amiga, porque en aquel tiempo todavía no vivía Lulú aquí. Lulú tiene como cinco años viviendo aquí. Ellos no vivían por aquí sino que vivían lejos y a veces venían, a veces no., entonces yo tenía más con la señora que era mi

*amiga. Si yo no podía ir a la escuela ella me los llevaba y si ella no podía yo se los llevaba*²⁴. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Edith y Bere se conocieron en la ciudad pero ambas provienen de la misma zona, de las congregaciones de Cuatzapotitla e Ixcacuatitla, respectivamente. Son vecinas y comadres y sus hijos son más o menos de las mismas edades y entre ellas se apoyan constantemente.

Su hijo de Bere, el Beto, ese dice que soy su mamá, también su hija de Ana la Sara. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

Ana es hija de la cuñada de Bere, hermana de su esposo, es madre soltera y Edith también ayuda a cuidarla:

Pues Bere ya no la quiso cuidar, lo viene a dejar aquí. Ya luego lo venía dejar aquí y también se me hizo feo que no lo voy a cuidar. Ella no tiene esposo. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

El caso de Male pone de manifiesto cómo la red de apoyo se extiende hasta el lugar de origen. Cuando ella y su esposo decidieron regresar al pueblo a vivir, uno de sus hijos, el más grande, no quiso irse y Bere se ofreció para cuidarlo. Aldo se quedó en la ciudad al cuidado de Bere (tía de Male) y su esposo por un tiempo largo. Para ese momento Bere también cuidaba a Sara, la hija de Ana su cuñada. La manutención de Aldo corría a cargo de Bere, pero cada que Male viajaba a la Ciudad dejaba apoyo tanto en especie como en efectivo. Pero el apoyo de Bere forma parte de la red extensa que hemos mencionado pues los apoyos son recíprocos y no siempre del mismo tipo. Es decir, que aun cuando lo que Bere recibiera tanto en especie como en dinero y estos no fueran equivalentes con lo que ella ocupara para la manutención de su sobrino Aldo, ella sabía que contaba con el apoyo de Male para cualquier otra situación. Tal es así que Male fue una de sus madrinas de las dos bodas que Bere organizó. Sobre esto se detallará más adelante. Como se puede observar la dinámica y fortaleza de las redes radica en las similitudes de intereses entre quienes

²⁴ Refiriéndose a los hijos

la conforman, así como sus códigos culturales e historia, como Arizpe (1975) y Lomnitz (1985) en su momento lo plantearon. O como Chavarría (2005) lo apuntó, se debe a la reproducción étnica en el entorno urbano.

En relación al cuidado de los hijos la proximidad de vivienda es importante pero no es un factor determinante para que se pueda formar parte de la red de apoyo. Existe una posibilidad de apoyo que involucra a la comunidad de origen. En ocasiones se manda a uno o más hijos a vivir a dicho lugar, generalmente a la casa de la madre, a que sean cuidados por los abuelos y/o los tíos. Este acomodo se da para apoyar la economía y organización de la familia en la ciudad, también puede ser una opción cuando el hijo o la hija es conflictivo (a) o simplemente porque los padres así lo convinieron. El apoyo entonces se extiende fuera del espacio urbano integrando a la comunidad de origen en la dinámica de red de apoyo.

Male nos cuenta su caso y el de su hijo Aldo, arriba mencionado:

Uno de mis hijos se quedó a vivir en la ciudad porque no quería ir a vivir al rancho, está con una de sus tías. Yo sé que mi hijo está bien con su tía, ella lo trata y lo educa como si fuera su hijo. Male, 29 años, ama de casa. 07.2012)

Zaida también utilizó su red en el pueblo para mandar una temporada a uno de sus hijos:

[...] la primera vez que me junté nunca trabajé porque cuidé a mi hijo y ya luego mi esposo se murió, me dejó con él embarazada, luego me metí a trabajar unos días en lo que veían que estaba yo embarazada, bueno ahí me fue muy mal, y ya me volví a juntar con mi esposo. Mi hijo el más grande estaba en el pueblo y ya después me lo traje acá. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

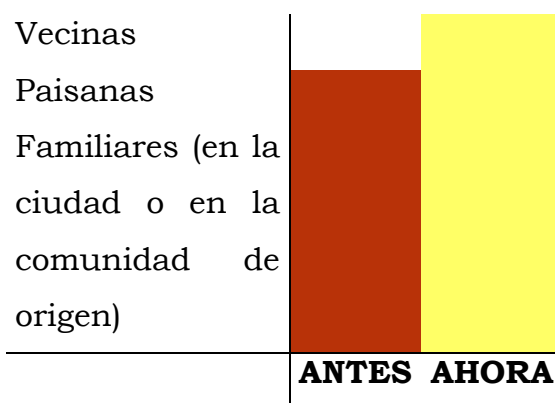
Por lo tanto la red de apoyo para el cuidado de los hijos funciona de manera similar a la de apoyo para la elección de trabajo, ya que la retribución del favor es multidireccional o indirecta, es decir que el favor no siempre se devuelve a la misma persona que se le otorgó pero sí hay un entendido implícito entre las mujeres miembros de la red. Es también una red flexible, concepto tomado de Chavarría (2005), por la forma en la que

se da la devolución del favor y porque permite que las mujeres participen en otras redes y de esa forma pertenecer de la *red extensa*. Al mismo tiempo es una red de vinculación, como propone Mut (2009), pues vincula a las mujeres para el cuidado y crianza de los hijos. Podemos decir entonces que los lazos que se generan en la red para el cuidado de los hijos, siguiendo a Granovetter (1973), son lazos fuertes, ya que el contacto es constante, cercano y el apoyo es a través de recursos materiales, y emocional.

Lulú: *...si voy a tomar algo, me siento y mi cuñada a lo mejor todavía no toma, o ya voy a comer algo, le voy a mandar algo, o sea si voy a comer algo, a lo mejor todavía no come ella, le mando un taquito y ella también. Cuando ella está mala, así se enferma, así cualquier cosa, le echo la mano o con la ropa o su comida, así. Si se pone malo uno de mis hijos, me aconseja, sabes que dale esto, dale lo otro.* (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Edith: *... me apoyo con Bere, que es la que le habla al niño²⁵ para que se vaya a la escuela. Como yo me voy, ella fue la que me dijo, mándalo al niño en la tarde para que yo le hable. Los viernes yo veo a la Mónica. Y a Bere cuando viene también le doy de comer.* (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

Tabla 3. Tipos de apoyo para el cuidado de los hijos



Fuente: Elaboración propia

²⁵ Se refiere a uno de sus hijos.

En esta red se involucra de manera cercana a otros miembros de la unidad doméstica por lo que están en juego intereses de suma importancia, como lo es el bienestar de los hijos, de ahí su fortaleza. Para el análisis de esta red el enfoque de género nos es de mucha utilidad pues es entre mujeres quienes se apoyan para el cuidado y crianza de los hijos. Su condición de madres determina sus actividades diarias y sus necesidades. La confianza en esta red está basada en la empatía que se genera entre las integrantes, debido a la igualdad de condiciones lo que contribuye al fortalecimiento de los lazos entre ellas.

Situaciones imprevistas

La red de mujeres migrantes que proporciona apoyo en situaciones críticas o imprevistas abarca situaciones de salud, problemas económicos y personales. Entendemos por situaciones imprevistas, eventos extraordinarios ya sean de salud, económicos o personales, que colocan a los individuos en distintos grados de tensión. Debido a estas características existen ocasiones en las que el apoyo de otras personas es indispensable para sortearlas o bien resolverlas. Esta red en conjunto con las otras redes antes revisadas forman a la que llamamos red extensa. Esto quiere decir que las mujeres con quienes conviven, trabajan y de las que se apoyan para el cuidado de sus hijos, son también las que están presentes para proporcionar apoyo en situaciones imprevistas.

A su *llegada* a la ciudad la red de apoyo de las mujeres para atender situaciones imprevistas se conformaba básicamente por las personas con quienes salieron de sus comunidades de origen, familiares o paisanas y en algunos casos el patrón de su lugar de trabajo.

Cuando Vero llegó a la ciudad tenía dos opciones de apoyo ante situaciones imprevistas:

Yo pedía en mi trabajo que me adelantaran mi sueldo, o entre yo y mi hermana nada más. (Vero, 26 años, empleada en Hotel. 11/2014)

Por lo regular la solicitud de apoyo a los empleadores se daba cuando eran temas económicos o en otros casos se debía a que la relación empleada – patrón era estrecha. Se acudía a ellos también para asuntos de salud. Un factor determinante en este apoyo es la edad de las mujeres cuando llegan a la ciudad. Como se ha mencionado la mayoría de ellas eran menores de edad por lo que los patrones al recibirlas en sus casas eran responsables de ellas. Ester nos cuenta su caso:

La señora con la que trabajaba ella sí me apoyó porque de hecho cuando yo llegué aquí una vez como que me acosté boca abajo y yo me sentí una bolita por aquí así²⁶, entonces como su mamá de la señora es enfermera y ya ella me hizo el tacto y todo, me revisó, me dijo que tengo una bolita. Entonces la señora con la que yo trabajaba me empezó a atender ahí por Ciudad Universitaria que hay unos hospitales, San Fernando, por ahí ella me empezó a llevar y me tuvieron que operar pero era una bolita benigna. Ya me operaron pero ella me internó, ella me sacó y todo, ella me cuidó. Sí porque yo era menor de edad.

Bianca nos cuenta el caso de una muchacha que conoció a su *llegada* a la ciudad y que gracias a ella pudo solucionar un problema de salud y tener un mejor trabajo.

[...] es que decía: “es que donde yo trabajo la señora me humilla mucho, me dice esto por mi jorobita”. Yo te voy a buscar un trabajo, voy a platicarle a mi patrona y que te busque un trabajo y le platiqué su situación de ella y le buscó un trabajo con un doctor, era un dentista, en esa misma calle. Le dio trabajo ese doctor. Corrió con mucha suerte porque era muy buena persona, le dijo “sabes qué, tú tienes remedio, vamos hacer un trato, yo voy a costear tus estudios, pago la hospitalización y un año trabajas conmigo y te pago más que seis meses”. Y ella decía: “no es que yo no puedo dejar de cobrar seis meses porque mi papá depende de mí”, “pero es por ti, vas a tener mejor trabajo, nadie te va humillar”. Y sí lo aceptó, la operaron y quedó muy bien y le hizo sus tratamientos y sí quedó bien. (Bianca, 41 años, ama de casa. 07/2013)

²⁶ Refiriéndose a uno de sus pechos.

Otra opción para resolver situaciones económicas a la que han recurrido *antes y ahora* son los prestamistas. Algunos de ellos son personas cercanas, otras veces acceden a ellos por medio de algún familiar o conocido. Este tipo de préstamo se paga con intereses y en plazos fijos establecidos por la persona que presta el dinero. Lulú ha probado con este tipo de prestamistas pero ha logrado dejar de hacerlo y nos cuenta cómo:

Un tiempo sí le pedí a la señora²⁷, la vecina, pero con intereses pero gracias a Dios desde que te digo que estoy más metida con mi cuñada que es mi comale²⁸ entonces entre nosotras hicimos una caja²⁹. Tiene como cinco años que estoy con ella pero mira empezamos con \$10 pesos. Ya empezó, este año salió tanto. Ahora aumentamos, ahora \$15 pesos. Nomás yo con ella pero aquella le dice todo a su esposo, entonces digo, me va meter en problemas con mi esposo, me va decir: “te doy tanto y ¿dónde lo metes?”. Yo digo, lo que estoy haciendo, no sé cómo lo veas tú, si estoy haciendo bien o si estoy haciendo mal porque yo digo a la vez bien, ¿por qué?, porque llegando Los Reyes digo pues mis hijos les compro. A la vez mi esposo dice: “ahora no tengo dinero”, les compro de una cosa nomás a mis hijos y yo no, yo digo yo tengo dinero, les voy a comprar, y yo les compro a mis hijos. O si me gusta algo, ¡ah! me gusta ese pantalón, esos zapatos, ya tengo dinero y ya me compro. Y ya con esto ya no pido con intereses. Antes yo pedía con intereses y a fuerza tienes que pagar porque si no cómo. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Edith ha pedido prestado y también ha prestado dinero pero sin intereses y no siempre se lo han devuelto:

Cuando necesito dinero voy con una vecina de acá arriba. Ella cobra con intereses. [...] Tiene poquito que vino un primo. Me vino a pedir, [...] Dice: “Ah sí, dice, ¿entonces sí me vas a conseguir los dos mil pesos?” Le digo, sí al rato que yo le vaya decir a la señora³⁰. Si no pues de donde voy agarrar. [...] Y luego le conseguí los dos mil, vino a traerlo al tercer día. Nunca me vino a pagar, hasta la fecha, tiene un año, ahora en diciembre se hizo un año, ya lo pagué.

²⁷ Refiriéndose a la prestamista.

²⁸ Esta es una expresión se hace referencia a comadre.

²⁹ Se refiere a caja de ahorro.

³⁰ Refiriéndose a la prestamista.

Y luego mi mamá te digo que también me pidió dinero y al último se me fue porque lo cobraba lo del interés. Ya no me pagó y no es poquito, era cuatro mil pesos. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

Actualmente Bere es una de las personas que prestan dinero con intereses ahí en su colonia para la red de familiares y paisanos:

Sí, ahora presto dinero y hago tandas, a veces me tardan en pagar mucho y no me vienen a ver. [...] En el rancho una de mis sobrinas o mis hermanas o sobrinos y a veces la familia de mi esposo también le entran. (Bere, 41 años, empleada doméstica. 04/2013)

Otra manera de resolver asuntos de dinero se hace con préstamos económicos entre las integrantes de la red, en estos casos no se cobran intereses, solamente se pide y se paga la cantidad prestada.

[...] con Lulú o con mi otra cuñada. Ella voy y le pido prestado cincuenta o veinte pesos ya luego se los pago. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Pues si pedimos dinero tenemos que pagarle así a quien nos lo prestó, a lo mejor no luego luego. Si yo presto dinero me tienen que pagar así también, pero hay quien no me paga, entonces lo meto en alguna de las tandas que también hago y de ahí saco el pago. (Bere, 41 años, empleada doméstica. 04/2013)

Para atender problemas personales la red de apoyo parece reducirse, tanto para pedir apoyo como para darlo. En estas circunstancias los apoyos se dan entre mujeres muy cercanas entre ellas. En estos casos se trata básicamente de acompañamiento y escucha del asunto, si es posible el apoyo se lleva más allá a manera de consejos y/o algo para resolverlo.

Como ahorita para mí es como una terapia, una conversación, que me escuchen mi problema que yo tengo y me sepan dar una solución, es para lo único que yo pediría ayuda. Más un consejo moralmente, es lo que más te motiva, más te lleva al triunfo, [...] yo siento que es más

bonito que te escuchen, que te digan, sabes qué, tú tienes este problema un día lo tuve y lo resolví de esta forma, como una receta, así. [...] No he tenido la dicha de platicar muy a fondo con mi hermana pero me gustaría, no nada más con mi hermana, a mis hermanos, a mis cuñadas, porque yo no los conozco bien. Como le dije, yo no puedo resolverles una vida que yo no conozco, es un ejemplo, si yo escuchó que mi hermana está peleando con su marido, pues yo no me puedo a meter a discutir, sino que sabes qué, decirle a mi hermana, ¿qué pasa aquí, en qué te puedo ayudar, tiene remedio, no tiene remedio?, más no enfrentarme hacia ellos porque lo primero que me va decir, ¿qué te metes? (Bianca, 41 años, ama de casa. 07/2013)

En este tipo de apoyos interviene la pareja de las mujeres, situación que no estuvo tan presente en los otros tipos de apoyos. Por lo que ellas refieren la figura de su esposo es de “proveedor”, de “sostén familiar” o “jefe de familia” y esto define en buena medida la manera en que ellas se aproximen o no a la red de apoyo para un asunto de esta naturaleza. Es decir, casi todas hicieron referencia a que un apoyo principal o único en situaciones imprevistas relacionadas con dinero era el de su pareja, lo cual tiene sentido pero lo importante a destacar acá es qué tanto ellas experimentan ese apoyo íntegro por parte de sus esposos o si es más una imposición relacionada al género. En este tipo de apoyos interviene el factor económico que se puede catalogar dentro de un ámbito masculino, aunque no exclusivo, a diferencia del cuidado de los hijos. Cuando se trata entonces de temas de dinero se torna en una situación delicada para algunas de las mujeres, esto se extiende al área laboral como se mencionó en el apartado sobre la red de apoyo para el trabajo, y aunque ninguna de ellas lo mencionó abiertamente, una de las razones por las que ellas dejan sus trabajos o disminuyen sus horas laborales fuera de casa es por solicitud de sus esposos o por “la elección de cuidar a los hijos”. Estos datos reflejan los roles de género que siguen impuestos y la subordinación que generan en las mujeres.

[...] me apoyo en mi esposo, o también en mis tíos y cualquier

problema ya les decimos y ya nos dicen que sí, o sea ya nos apoyan más que nada. [...] también están mis primos. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

En algunos casos no es precisamente que el apoyo de la pareja cubra todas las necesidades o solucione los imprevistos pero por cuestiones culturales e ideológicas, y con esto me refiero a todo lo aprendido en su cultura de origen y todas las normas establecidas en ella. El esposo obstaculiza o en algunos casos impide que su esposa se acerque a otras personas a solicitar apoyo pues no está “bien visto” además de que pondría en duda el papel de proveedor familiar. Éste es un tema que no se discute abiertamente entre las mujeres pero que está presente de manera velada en las relaciones de pareja de algunas de ellas. Edith nos cuenta cómo resolvió sus imprevistos.

No trabajé mucho tiempo te digo que ni un año. Me junté con mi marido a los 15 años. A los 16 nació mi hija, no estuve mucho tiempo chica aquí. Y ya que me junté nada más es mi esposo, no quería que le hablara a nadie, se ponía celoso, te amarran igual. No necesitaba dinero, mi marido me daba. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

En el caso de Ester su esposo no le impidió que pidiera apoyo a otra persona que no fuera él pero al comienzo de su relación dejó en claro su postura de “jefe de familia”, ella nos platica cómo fue que tuvo que dejar su primer trabajo:

Pues le digo que yo me iba ir al pueblo y mi esposo ya no me llevó a la Central. Él me dijo: “yo te llevo, yo conozco” y como yo no conocía. Fui dejando pasar los días, los días y hasta que me dijo, pues ya no te vas. De hecho, a la patrona le decíamos que yo voy a mi pueblo y luego regreso y jamás supo de mí y cuando supo pero ya me había yo juntado. (Ester, 43 años, ama de casa. 07/2013)

El caso de Fer es otro en los que el esposo ha definido cómo ella se relaciona y aproxima a su red de apoyo. Ella sale de su comunidad de origen por su esposo:

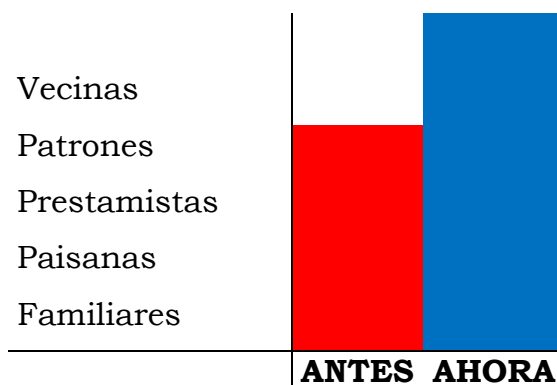
[...] para venirme, no era para trabajar, yo no era para trabajar sino para estar con mi esposo aquí porque él estaba aquí [...] Me

imaginaba cosas de que él me iba abandonar aquí o sea yo tenía miedo de eso, siempre he tenido miedo de que él me llegue abandonar aquí, pero por eso yo no quería venirme, yo de hecho no era mi idea estar aquí en la ciudad. (Fer, 43 años, empleada doméstica. 07/2013)

Fer nos cuenta cómo eran algunos días de descanso cuando ella llegó a la ciudad:

Sólo salía con mi esposo, me llevaba él a conocer y ya y ahí me iba encerrar otra vez. Salíamos a pasear, íbamos a visitar a su familia o a cualquier amistad. Como no más él trabajaba pues yo decía no lo voy a presionar y pagamos renta todo eso pues no, casi no, estaba yo muy cerrada, muy ciega, me daba miedo salir sola, nunca salí con mis hijos, no salía yo, cuando nacieron mis hijos menos salía, porque me daba miedo. (Fer, 43 años, empleada doméstica. 07/2013)

Tabla 4. Tipos de apoyo en situaciones críticas o imprevistas



Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar el enfoque de género es pertinente también para el análisis de esta red, pues su condición de mujer define en gran medida cómo se solucionarán las situaciones imprevistas a las que se enfrenten y si harán o no uso del apoyo de la red. Podemos decir entonces, siguiendo a Mut (2009), que la red de apoyo para las situaciones imprevistas es una red de vinculación pues en ella se relacionan mujeres semejantes entre sí, a través de ella circula apoyo para las situaciones imprevistas, además de confianza y apoyo emocional. Está conformada de lazos fuertes, concepto

tomado de Granovetter (1973), pues existe un intercambio recíproco, constante y cercano entre las participantes, que si bien se va modificando de la época de *llegada* a la fecha, el apoyo está a disposición de ellas para cuando sea necesario. Esta red, al igual que las antes mencionadas está enfocada en resolver asuntos importantes en la vida cotidiana de las mujeres migrantes.

Según lo que hemos documentado y expuesto, y siguiendo el concepto de Chavarría (2005) y apoyándonos de la perspectiva de la unidad doméstica, denominamos a las redes de apoyo para la elección de vivienda, búsqueda de empleo, el cuidado de los hijos y de situaciones imprevistas como redes flexibles, pues los apoyos están determinados por el momento de vida en el que las mujeres se encuentran, las redes no son fijas o inamovibles, se modifican o ajustan conforme el tiempo transcurre y con el cambio de lugar de residencia y/o de trabajo. Incluso, cuando las redes están basadas en relaciones de parentesco no significa una garantía para su permanencia. Es importante destacar que, exceptuando la red para la elección de trabajo, que hemos denominado red a corto plazo, concepto tomado de González (2009), a todos los demás tipos de redes las identificamos como redes de vinculación, de acuerdo con Mut (2009). Los lazos generados en este tipo de redes de vinculación los reconocemos con los conceptos que Granovetter (1973) propuso, como lazos fuertes debido a que el contacto entre las participantes es constante, cercano y fuerte, y lo que fluye en cada una de las redes son recursos tanto materiales como emocionales.

No era como ahora, yo fui conociendo poco a poco haciendo amistad. Si tenía un problema de salud con una de mis tías, pero ya después se fueron alejando, ya se fueron a vivir hasta Ecatepec. O sea, como dice uno, siempre va estar así hablando por teléfono o le mando su mensaje, cómo estás tía, pero ya más que digamos más cerca pues ya con ella, con la señora o mi cuñada. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Lulú nos platica cómo funciona la red de apoyo ahora que ella ya está instalada cuando llega algún familiar o paisano a la ciudad:

Le echo la mano, pues es como todo, es como nosotros llegamos, pedimos apoyo y ahora a nosotros nos toca e igual le echamos la mano. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Independientemente de la dinámica de la red, ésta se mantiene vigente y sólida. Este movimiento es parte orgánica de la misma pues está compuesta por personas y como ellas, está en constante cambio. Otra característica importante de las redes de apoyos es que están ligadas entre sí y como se mencionó conforman una *red extensa*. Son un entramado de redes que no pueden separarse pues las integrantes se prestan apoyos en distintos espacios, momentos y con distintos recursos.

Las fiestas

Como se ha expuesto, las redes de apoyo de mujeres migrantes coadyuvan en la salida de las comunidades de origen (Chavarría, 2005; Trejo, 2006; Mut, 2009; Moctezuma, 2010). Ya en la ciudad contribuyen en los apoyos para la vivienda, el empleo, el cuidado de los hijos y en situaciones imprevistas. Podemos decir que este tipo de redes atienden asuntos de primera necesidad en la vida de las mujeres y en relación con sus unidades domésticas, es decir que son indispensables en su cotidianidad pero su función dentro del grupo social al que pertenecen no se queda ahí. Las redes de apoyo se extienden para colaborar en otras áreas de la vida de las mujeres y sus familias y con otros efectos. Para ejemplificarlo hablaremos de las redes para la realización de festividades.

Si bien las redes de apoyo para la realización de fiestas no son exclusivas de mujeres, se mantuvo el trabajo con las mismas informantes ya que ellas son un eslabón fundamental en la dinámica de las redes y en la fortaleza de las mismas. Para la investigación de las redes de fiestas nos basamos en las redes ya existentes, es decir que las mismas redes de apoyo antes expuestas marcaron la pauta de nuestra aproximación a este tipo de red.

Las redes de fiestas tienen una dinámica muy clara y puntual y será expuesta a detalle a continuación. Las fiestas que se hacen bajo este esquema de apoyos son bodas y quince años, más adelante ahondaremos en el por qué sólo éstas. Cuando una familia va a organizar una fiesta de quince años o una pareja se casa y organiza una boda pide apoyo a otras personas para poder efectuarlas.

No dejemos de lado el marco histórico – estructuralista en el que hemos enmarcado esta investigación pues si bien estas redes de fiestas no son redes que han apoyado en el proceso migratorio, sí son un efecto de la migración. Las festividades entre otras prácticas culturales son reproducidas a las zonas urbanas, en este caso la ZMVM tomando formas particulares de este sincretismo cultural. Como veremos una de las fiestas

representativas de este grupo de migrantes en la ZMVM es el festejo de los quince años. Fiesta característica de la cultura citadina que se organiza y lleva a cabo con rasgos de la cultura indígena a la que pertenecen.

La importancia del análisis de las redes para las fiestas es importante porque permite visibilizar los modos de organización de los migrantes en el entorno urbano llevado a una práctica festiva que contiene rasgos de la cultura urbana donde están insertados y de la cultura indígena de la que son originarios.

Los preparativos

Para poder solicitar el apoyo a una fiesta, los organizadores tienen que hacerlo con al menos un año de anticipación. Los apoyos se piden a personas que son conocidas, en su mayoría familiares y paisanos pero también se puede pedir apoyo a personas que conocieron en la ciudad y con quienes se ha entablado una relación de confianza. ¿Cómo se elige a estas personas? Tiempo atrás a quienes ahora se llama a participar solicitaron el apoyo de quien ahora organiza. Es una cadena de apoyos recíprocos.

A los integrantes de esta red de colaboradores para la realización de fiestas se les denomina padrinos. Todo aquel que coopere para la realización de la fiesta estará generando un nuevo vínculo con los organizadores, nos referimos al compadrazgo, esto es que estará adquiriendo un compromiso con esa nueva comadre o compadre al pertenecer a la red de apoyos para las fiestas pues en algún momento tendrá que devolver el apoyo.

Fer nos comparte un poco de cómo fue la organización para la fiesta de quince años de su hija:

Como cuando yo hice los quince años no tuve tiempo porque pues en sí mi hija no quería y sus padrinos dicen que ya no. Luego dicen que sí, pero yo estaba preparada con dinero para no pedirles, entonces por mucho un medio año, un año para pedir el apoyo. Si es urgente, o sea

si en medio año estoy programando una fiesta, tengo que avisarle al menos dos meses antes. (Fer, 43 años, empleada doméstica. 07/2013)

En la temporada en la que se realizó el trabajo de campo Marisol estaba organizando su boda y ella tenía muy fresca la manera en la que se debe de hacer la petición de apoyos:

Fíjate que mi esposo y yo lo decidimos que nos íbamos a casar y ya empezamos por buscar quien nos ayude con los padrinos de lazo y de todas esas cosas. Luego pues, ora sí que digamos ir juntando y comprando lo que vamos ocupar para la comida, para el pastel, así todas esas cosas[...]. Nosotros fuimos las dos veces, la primera y luego otra vez faltando como tres meses que los fuimos a ver si sí nos van ayudar, o no y pues ya nos confirmaron que sí. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

¿Cómo comienza la solicitud de los apoyos? Se da en dos momentos. El primero se hace con al menos un año de anticipación a la fiesta. Seis meses antes de la fecha del evento hay una segunda reunión para confirmar el apoyo y dejar resueltos los detalles. En el primer momento se da la solicitud con una mezcla entre invitación y petición pues hay un acuerdo implícito en donde se entiende que hay que devolver el favor. En este encuentro acuerdan el tipo de apoyo que se otorgará y se establecen los tiempos. La segunda cita es para confirmar el apoyo o en su caso cancelarlo. Ambas reuniones se dan en un ambiente de cordialidad y convivencia, es decir, que no es una reunión solemne en la que exclusivamente se trate el tema de la fiesta, claro que es el tema central pero se trata con júbilo sin que le reste seriedad y compromiso. Cabe mencionar que todo es un acuerdo de palabra. Existe la posibilidad de que alguno de los futuros padrinos cancele el apoyo pero es muy remota y en caso de que eso pase los organizadores deben de estar prevenidos. En caso de que así suceda la red de apoyo pareciera no sufrir alteraciones pues sigue con su propósito y lo concreta pero de alguna manera sí existe un desequilibrio o por lo menos una necesidad de ajuste. Como lo menciona Lozares (1996:118): “Las relaciones que un actor mantiene con otros

pueden afectar las acciones y percepciones y comportamientos del actor focal”. Para este caso el actor focal serían los organizadores de la fiesta pues es alrededor de ellos que se da todo el movimiento de la red de apoyos.

Marisol continúa platicándonos:

Si a la mera hora ya no te puede ayudar nos dicen que no, que no se puede, solamente que te avisen con anticipación o uno tiene que tener un poco más de dinero por si acaso una de las personas que le has dicho te falla o te dice a la mera hora que no puede ayudar, y ya pues tú no te quedas que digamos así. Pues no hay ningún problema. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

Zaida nos dice qué pasa si uno de los padrinos cancela el apoyo después de haber aceptado:

No se enojan, tienes que decirle: “sabes qué, yo te dije que sí pero pues no tengo o este mes me fue mal, no tengo trabajo, qué más quisiera ayudarte pero no te voy a poder ayudar”. No, ella no se enoja, lo que hace es buscar rápido un apoyo o ella tiene que ahorrar, reponer eso con lo que le van ayudar. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Las opiniones respecto a este tema de la cancelación de apoyo no son iguales para todas, hay quienes consideran que una vez comprometido no puedes cancelarlo.

[...] *si ya diste tu palabra tienes que cumplir.* (Vero, 26 años, empleada en Hotel. 11/2014)

Si las personas que te dicen que te van apoyar a la mera hora te quedan mal pues ya lo pones tú, lo tienes que poner tú. Como ejemplo cuando me casé me quedó mal mi cuñado que me dijo me va pagar la lona y a la mera hora no me trajo dinero. Ya lo tenía que poner yo. [...] Pues ya no, cómo vas a confiar en él, ya no confías en él. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

Al momento de hacer el compromiso entre ambas partes, organizadores y padrinos, para llevar a cabo la fiesta se acuerda también el tipo de apoyo con el que se va participar. Hay gran variedad de padrinos dependiendo la fiesta, si es boda o si son quince años. El apoyo se define entre ambas

partes, no existe imposición de parte de los organizadores, ellos le dan al futuro padrino una lista con los apoyos que necesitan y él elige con cuál participa. Es importante mencionar que los apoyos no son equiparables entre compadres, es decir que el valor en términos materiales (precio, volumen o especie) no tiene que ser igual al que se otorgará cuando el favor sea devuelto. A diferencia de las redes expuestas en el apartado anterior, donde existía la posibilidad de devolver el favor a una persona distinta a la que lo otorgó, en esta red el favor será devuelto a la misma persona que lo dio, no importando el tiempo que haya transcurrido entre un momento y otro. Estas redes se caracterizan por su fortaleza y confianza. Según Granovetter (1973) “La fuerza de un vínculo en una combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo. Cada uno de estos aspectos es independiente del otro, aunque el conjunto esté altamente intracorrelacionado” (Granovetter, 1973:2).

Este punto del intercambio en la red es sustancial ya que el éxito de la reciprocidad no depende de su valor económico, en tamaño o especie sino del compromiso adquirido y de la suma de todos los apoyos para poder llevar a buen término la festividad que se organiza. Y ahí no se termina, como se mencionó, se queda a la espera de la próxima vez en que a los organizadores sean llamados a participar de otra fiesta pero esta vez como padrinos y así sucesivamente. Podríamos denominar a la red de apoyo para las fiestas como la red del compadrazgo pues todos en algún momento ocuparan este cargo y esa responsabilidad.

Aquí también, bueno mis primos tienen muchos padrinos para casarse, se les dice padrinos porque los van ayudar, ya sea con una caja de refrescos o vamos a suponer, le van ayudar con los arreglos o a pagar el salón. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Y continúa contándonos cómo fue cuando Marisol junto con su esposo le pidieron apoyo para su boda:

Vamos a suponer ahorita la muchacha se va a casar y ella vino hace

seis meses a decirnos que si lo podíamos ayudar y ya le dijimos nosotros, déjanos ver cómo va en el trabajo y todo, pues ahorita nada más trabaja mi esposo. Y me dice, sí. Ya pasaron seis meses, otra vez vinieron a decirnos cómo nos va, si sí o no, y ya les dijimos que sí lo vamos ayudar. Así vamos a ir ahorrando y le vamos ayudar, pero tampoco no le prometemos mucho porque ya ves que el trabajo no hay. Sí, ella nos dijo que si podíamos ayudarlo con el vino y ya la vamos ayudar con eso. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

Se supone que en el apoyo no se pone precio, lo que tú alcances, lo que puedas. No más le dices con cuánto le vas a apoyar o en qué le vas ayudar, si vas apoyarlo en refresco, si lo vas apoyar en cerveza, en grupo o en pastel. Ya depende, muchos lo que hacen la fiesta dicen, no pues yo me hago cargo de todo, para que tú no andes buscando quién te va hacer el pastel, yo pago el pastel [...], y para padrino de cerveza yo puedo ir a pagar la cerveza, pues tú buscarás dónde te salga más económico, [...] pues ya namás te dan la cantidad, no pues si te voy a dar unos quince cartones ya más o menos sabes el precio. Tú le calculas que tanto. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Pues ora sí lo que él te pida, lo que quiera que le ayudes un poquito más caro, un poquito más barato, a lo que él te diga en qué quiere que uno le ayude. Si te dice con anticipación, tú dices que sí o no. Pero si también te dice a la mera hora o faltando dos meses pues obviamente que no pues no juntas ese dinero en esos días. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

La devolución del favor

Entre los participantes de la red de apoyo para la realización de fiestas las normas que se adquieren son claras y por todos conocidas. Los organizadores saben que el apoyo solicitado será devuelto cuando el padrino lo necesite y los padrinos saben que cuentan con el apoyo de aquellos a quienes ayudaron en su momento. Y esto pasa así una y otra vez, reforzando cada vez los lazos de apoyo no sólo para las fiestas sino que se extiende a todas las otras redes que comparten los miembros la red extensa que se expuso anteriormente.

Marisol nos sigue contando sobre la organización de su boda:

Ya tengo padrinos de anillos, de velación, de arras, de lazo, de medallas, de invitación, de la música. Sí son gastos muy fuertes son varios padrinos. Del grupo son varios padrinos porque si es que digamos mucho, verdad. Cuando nosotros tengamos que apoyar ellos van y te dicen, o si no nosotros nos ofrecemos de que les ayudamos en tal cosa. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07.2013)

Como vamos a suponer que ella nos va a deber. Ya tenemos, si yo hago una fiesta voy y le digo, ¿sabes qué?, no tengo quién me apoye en esto, ¿me apoyas? Bueno, tengo esto, tengo el otro, ¿en qué me apoyas? Tú escojas lo que me apoyas. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

Esta dinámica por la que se rige la red de apoyos para la realización de fiestas tiene similitudes importantes a la dinámica de un apoyo conocido en la comunidad de origen como “mano vuelta” en el que se pide apoyo a miembros de la comunidad tanto paisanos como familiares para sembrar, cosechar, construir o para préstamo de objetos. Este tipo de apoyo funciona bajo una dinámica similar a la de las redes de apoyos de migrantes en la ciudad pero particularmente para la realización de las fiestas se observa que el favor deberá ser devuelto a la misma persona a quien se ayudó como en el “mano vuelta”. Diferenciándose así de las redes de apoyo para la vivienda, el trabajo, el cuidado de los hijos y las situaciones imprevistas como como ya se ha mencionado.

Lulú hace hincapié en lo que este tipo de redes se sustentan.

Trabajo a mano vuelta. No hay costo, hay pago. Si tú necesitas después ya puedes solicitarlo con otra persona que lo tenga o que te ayude. Son algo³¹ que no tenemos todos, son todas las cosas que no tenemos. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Fer nos cuenta su experiencia cuando organizó la fiesta de quince años de su hija:

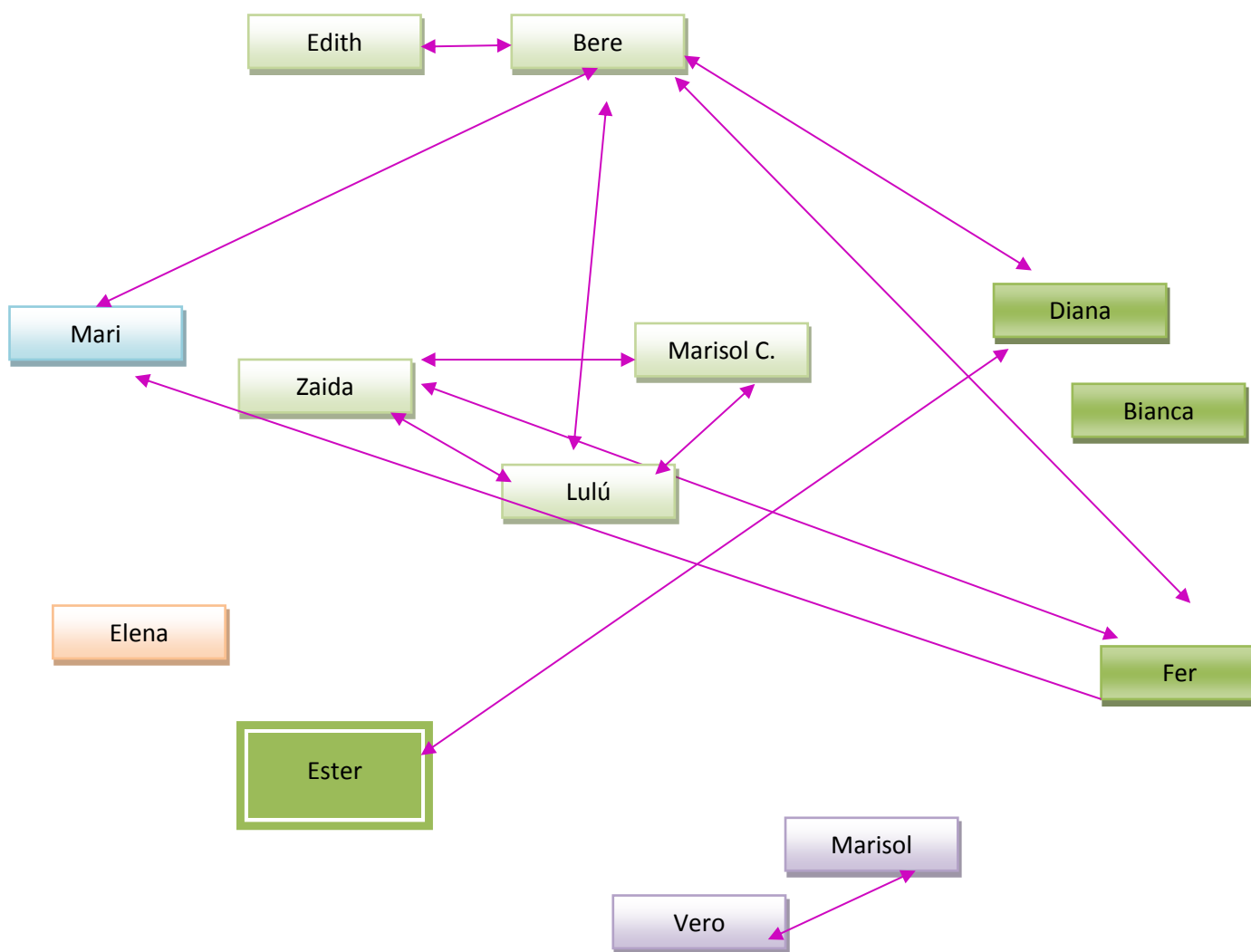
³¹Expresión del informante.

Me ha tocado apoyar, pero o sea que yo les haya pedido de mucho, no, o sea en lo que pudieran. En los quince años de mi hija le pedí apoyo a mis primos y sí me apoyaron. Voy pensando en quien me puede apoyar y luego voy a sus casas a pedirles el favor. Yo cuando fui, yo les preguntaba si podían apoyarme, o sea no iba yo a exigirles, o sea no iba de que les decía, yo quiero que tú me apoyes con esto, no, yo iba y les preguntaba. Fui cuando hice los quince años, fui a decirles si podían apoyarme pero no con todo, lo que yo quería es poquito, unas cositas que me apoyaran pero no les decía quiero, no, les decía si podían. A los que apoyé yo ya los había apoyado en otro momento. Es como regresar el favor. (Fer, 43 años, empleada doméstica. 07/2013)

Así le hizo Marisol junto con su novio, acudieron a pedir a apoyo a quienes en su momento apoyaron:

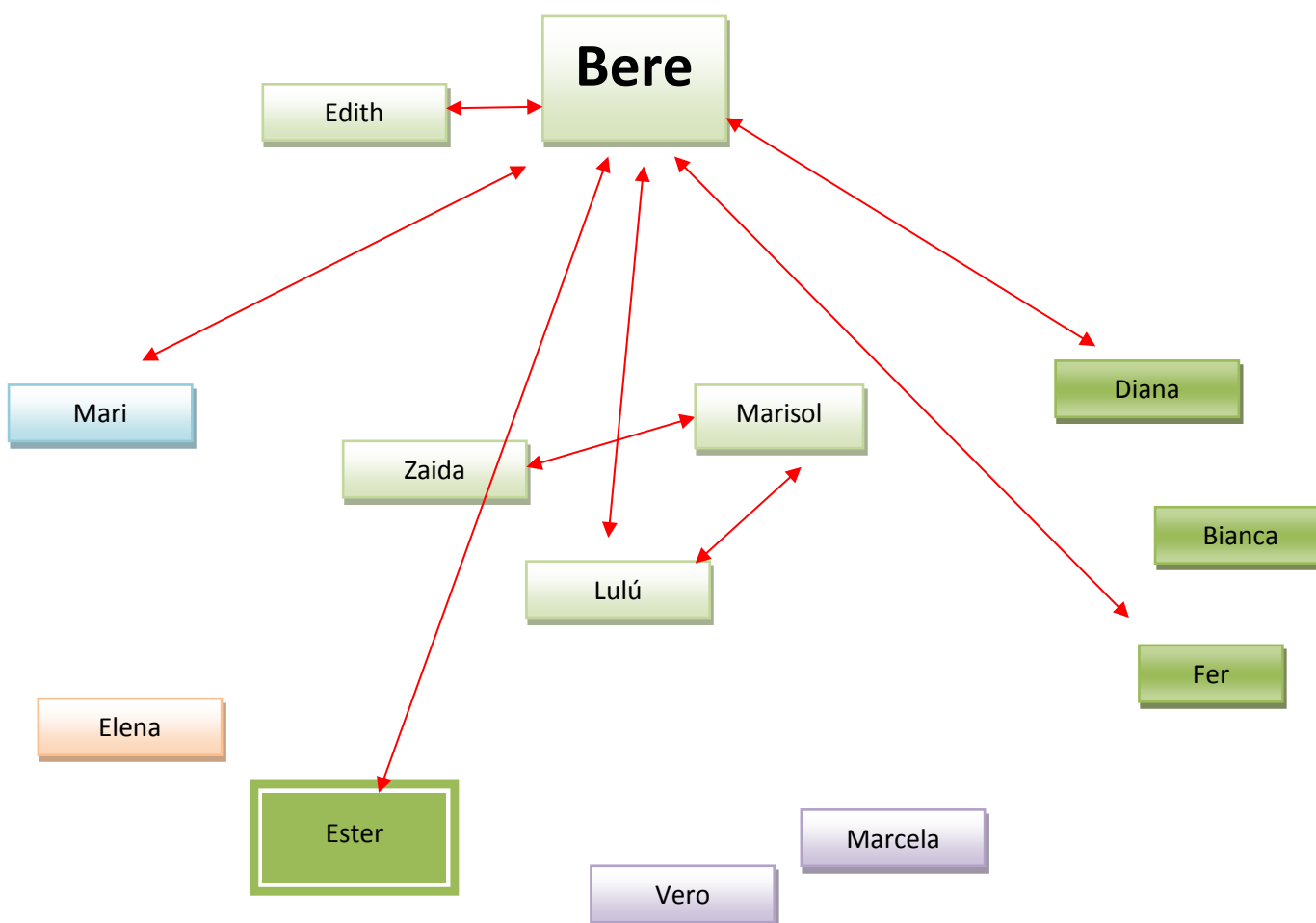
[...] pues que digamos a los más allegados, verdad, con los que los conocemos más que nada, ya les dijimos que si nos podían ayudar porque nos queremos casar y pues más que nada unos que ya los hemos ayudado, bueno, yo, que yo ya les he ayudado y él también, por separado, entonces no ha habido mucho problema y los que no pues sí les fuimos a decir que si nos querían ayudar y ya cuando ellos necesitaran de nosotros, nosotros podemos ayudar. (Marisol, 22 años, empleada doméstica. 07/2013)

A continuación se presentan dos imágenes la primera representa la red de apoyos para las fiestas en general y la segunda muestra la participación de las mujeres migrantes con las que se trabajó en la realización de la fiesta de Bere.

MAPA DE RED 1**APOYOS PARA LAS FIESTAS**

- **Los colores de los cuadros indican la cercanía tanto espacial como de confianza entre ellas. A colores similares mayor cercanía.**
- **Las flechas indican la existencia de los apoyos entre las integrantes y su direccionalidad.**

MAPA RED 2 APOYO PARA LA BODA DE BERE



- Los colores de los indican la cercanía entre ellas. A colores similares mayor cercanía.
- Las flechas indican los apoyos que han dado para la realización de fiestas.
- Para el caso de la boda de Bere se muestra quiénes la apoyaron y por lo tanto con quienes adquirió el compromiso.
- Para el caso de la boda de Marisol se muestran los apoyos que tuvo de esta red y con quienes adquirió un compromiso.

Como se mencionó al inicio de este apartado, el tipo de fiestas para las que se pide apoyo son bodas y quince años. La razón de esto es, por una parte, la magnitud de la festividad, es decir, estas celebraciones se hacen a lo grande, invitando a la mayor cantidad de personas y con la expectativa de ser anfitriones esplendidos por lo que en términos económicos es difícil que la puedan absorber sólo los organizadores. La otra razón tiene que ver con las normas de las otras festividades, por ejemplo los bautizos. Según las informantes el bautizo es una festividad en la que se pide apoyo sólo a dos personas que serán los padrinos. Las obligaciones y derechos que se adquieren para este tipo de apoyo son de otra índole, así como la devolución del favor pues está relacionada directamente con el ahijado y no tanto con los compadres, esto debido a que el bautizo es una festividad ligada a una relación íntima, generalmente de parentesco, entre los padres, el hijo y los padrinos. Los cumpleaños son otro tipo de festividad en la que no se pide apoyo ya que no existen padrinos de cumpleaños. En las comunidades de origen existe una festividad ligada al fin de curso escolar. La gente del pueblo le llama “de salida” Año con año una vez que los alumnos terminan un ciclo escolar se busca un padrino “de salida” quien estará encargado de comprarle la ropa que usará para el evento escolar de fin de curso, algún obsequio y en algunos casos contribuir con la comida grupal de festejo. Estos padrinos son casi siempre parientes y algunas veces el padrino de bautizo funge como padrino de salida una o varias veces. El apoyo comunitario y la reciprocidad son rasgos característicos de las comunidades de origen que se reproducen en el entorno urbano.

Todos están invitados

Como se ha documentado el contacto con el lugar de origen es parte importante para la reproducción y funcionamiento de las redes. Para el caso de la red de apoyo para las fiestas, igual que para el apoyo del

cuidado de los hijos, los apoyos se extienden a la comunidad de origen, trasciende los límites territoriales geográficos. En el caso de las fiestas se da en ambas direcciones tanto para solicitar apoyo como para otorgarlo. Ya sea que familiares o paisanos del pueblo soliciten apoyo e inviten al festejo a quienes viven en la ciudad; o que quienes viven en la ciudad pidan apoyo en la comunidad de origen y los convoquen a la fiesta, aunque es más frecuente el primero de los casos. El segundo se da generalmente para pedir apoyo con la comida o con la música.

Casi del pueblo para acá que nos ayuden, no, es difícil porque allá no hay. Es más fácil que vengan a pedir apoyo a la ciudad. Como vamos a suponer, ahorita mi cuñada que se va ir al rancho y allá le van a decir que vamos hacer una fiesta tal día, dile tu esposo si nos puede ayudar, y así. Ya le dice mi hermano y ya se ponen de acuerdo ya dicen si sí o no, ya luego se van otro tiempo y dicen, hoy vine que es junio, vengo en septiembre y ya te digo si sí o no, ya va, ya le dice esa persona, sí te vamos ayudar. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

[...] si no ellos vienen en persona. En un rancho no están acostumbrados de que te invitan por teléfono, vienen a invitarla hasta acá. Si es una boda hasta acá vienen ellos, porque así ya sabes que te invitaron. Cuando es acá en la ciudad tiene que ir a invitar a su familia, porque así es la costumbre. (Edith, 40 años, empleada en lavandería. 12/2014)

Vero nos cuenta cuando apoyó en la boda de su hermano:

Cuando se casó mi hermano me habló diciendo que se iba a casar y me pidió apoyo. Fui madrina de los marranos, de los puercos, yo ya vivía aquí. Mi hermano se casó en el pueblo y vino a pedirnos apoyo. (Vero, 26 años, empleada en Hotel. 11/2014)

El caso de Bere y su boda fue particular. se organizaron dos fiestas, una en la ciudad y otra en el pueblo. En ambas hubo invitados de la ciudad como de la comunidad de origen. Para ellos era importante realizar su boda en los dos espacios.

Invité de los dos lados fueron gente de aquí y los de allá. Se supone que el primero fue el sencillo, el segundo fue a lo grande allá en el

rancho. La que me aventé. [...] No todavía no se pierde eso, o sea como que eso como que se mantiene, la gente tiene consciencia de sus familiares de allá, no porque son de allá y no los van a invitar a las fiestas. (Bere, 41 años, empleada doméstica. 07.2012)

Este tipo de apoyo que se extiende fuera de la zona urbana hasta la comunidad de origen contribuye a mantener vigente la comunicación y relaciones entre paisanos y familiares.

Por lo tanto, esta red de apoyo para la realización de fiestas comparte con las redes revisadas, en el primer apartado de este capítulo, el tipo de lazos que se generan, es decir, lazos fuertes, concepto tomado de Granovetter (1973), pues estamos hablando de relaciones, en las que el contacto y el apoyo es consecutivo. Esta es una red densa que como el mismo autor definió, es una red compuesta por lazos fuertes en la que sus normas son reconocidas por todos sus miembros y están fundamentadas en la frecuencia e intensidad de los intercambios al interior de la misma. La fortaleza de este tipo de red se concentra en buena medida en la reciprocidad como Mauss (1925) la planteaba en su *Ensayo sobre el don*, visto como un intercambio (circulación) de objetos, o derechos que generan una dinámica social basada en dar, recibir y devolver. La reciprocidad también definida por Lomnitz como “el intercambio de favores y de regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social” (Lomnitz, 1985:25)

[...] una sola persona no lo puede organizar, es mucho dinero. A la vez es bonita, es bonito, lo tengo que devolver. (Bere, 41 años, empleada doméstica. 07.2012)

[...] si tú le apoyas él está consciente y sí te apoya, porque por eso muchas veces se sigue haciendo esos intercambios porque sí funciona, sí se ayuda. (Lulú, 31 años, ama de casa. 07/2013)

Si no hubiera apoyo no se puede hacer, por eso antes no era así, era diferente. [...] Cambió porque ya se vinieron acercando más, como vamos a suponer ahorita ya está mi cuñada, está mi hermano, está la muchacha, ya somos muchos, ya podemos organizar una fiesta, o

nada más cuando vamos a comer un domingo y ya le digo mi cuñada hacemos unos tamales allá arriba, tu pones, vamos a suponer, tu pones la masa, yo pongo las hojas y el chile y mi cuñada que ponga otras cosas y entre tres ya hacemos una comida para los tres, nada más para comer ahorita. (Zaida, 37 años, empleada doméstica. 07/2013)

El análisis de la red de apoyo para las fiestas nos habla de la fortaleza de la cultura de origen y de su importancia en la reproducción social del grupo al que pertenecen; y contribuye a reforzar los lazos con la comunidad de origen y los miembros de esa familia extendida.

Como se mencionó en el primer capítulo, Mauss afirmaba que *el don* constituye fuertes relaciones de correspondencia, apoyo y asistencia mutuas (Mauss, 1925). En este sentido las redes de apoyo para resolver asuntos como los expuestos en la primera parte del capítulo, como son: la vivienda, el empleo, el cuidado de los hijos y las situaciones imprevistas, como también la red de apoyo para la realización de fiestas ya sean redes flexibles, redes de vinculación o a corto plazo y conformadas de lazos fuertes o lazos débiles; se enmarcan en la propuesta de Mauss (1925) y nos permite comprender la importancia de estas redes de apoyo para las mujeres migrantes provenientes de la Huasteca Veracruzana.

CONCLUSIONES

El presente trabajo de tesis estuvo guiado por las siguientes interrogantes: ¿Cómo influyen las redes sociales en la toma de la decisión de migrar? ¿Qué tipo de redes migratorias disponen las migrantes al salir de su comunidad de origen y a su llegada a la Ciudad de México? ¿Qué tipo de redes migratorias se construyen en el lugar de destino? ¿Qué tipo de relación hay entre integrantes de la red? ¿Qué fluye a través de las redes migratorias de apoyo? ¿Existe un intercambio recíproco entre las integrantes de la red? ¿Qué tipo de relaciones son las que conforman las redes, lazos fuertes o lazos débiles? ¿Qué tipo de intercambios caracteriza los lazos fuertes? ¿Qué tipo de intercambios caracteriza los lazos débiles? ¿Cómo funciona la red social de mujeres indígenas migrantes de la Huasteca Veracruzana para la realización de festividades en la Zona Metropolitana del Valle de México? ¿Contribuyen las redes sociales migratorias a mantener el vínculo con el lugar de origen de las migrantes?

Partiendo de estos cuestionamientos podemos plantear las siguientes consideraciones finales. Las redes sociales intervienen en la toma de decisión de migrar. Generan inquietudes entre quienes se encuentran en la comunidad de origen, posibilitan y reducen los riesgos de salir de la comunidad. Proveen de apoyo para la inserción en el lugar de destino, en la socialización y en la resolución de situaciones de la vida cotidiana. Las redes de apoyos de mujeres migrantes se modifican con el paso del tiempo pero permanecen vigentes. Las redes iniciales conformadas por los llamados acompañantes de viaje se generan en la comunidad de origen, son principalmente familiares y paisanos, junto con ellos las migrantes se trasladan a lugar de destino, nos referimos a la Zona Metropolitana del Valle de México. En el nuevo entorno citadino las redes sociales de apoyo se diversifican, algunas de estas relaciones generadas en la comunidad de origen se diluyen o desaparecen con el paso tiempo. Esta situación está determinada en gran medida por la cercanía de los espacios

habitacionales, es decir, el lugar donde vivan influirá en la vigencia de las redes sociales de las mujeres migrantes de la Huasteca Veracruzana. La red social de estas mujeres migrantes se diversifica y amplía una vez que están instaladas en el lugar de destino. Para este momento el tipo de relaciones ya no se limita a familiares y paisanos sino que se suman vecinas, compañeras de trabajo o conocidas en las escuelas de los hijos.

Además de la red de apoyo para salir de la comunidad de origen se analizaron otras cuatro redes de apoyo que son indispensables en su vida cotidiana. Estas son: la red de apoyo para la elección vivienda, la red de apoyo para la búsqueda de empleo, la red de apoyo para el cuidado de los hijos y la red de apoyo para atender situaciones imprevistas. Dichas redes están presentes desde su arribo a la ciudad a diferencia de la red de apoyo para la salida de la comunidad de origen; son indispensables en el día a día de las mujeres y los asuntos o problemáticas que se atienden no son temporales. Este tipo de redes no son estáticas, van cambiando junto con sus integrantes y como se mencionó, mucho de este movimiento dependerá de la cercanía física entre ellas y de sus actividades, es decir, están sujetas a las situaciones y contexto de vida. Las mujeres con quienes se trabajó, miembros de la red, están vinculadas también por relaciones de parentesco o de paisanazgo, en su mayoría y algunas de ellas también comparten relaciones de compadrazgo.

La manera en que operan las redes de apoyo está basada en intercambios de distintos tipos, recursos materiales y/o apoyo emocional, estos son recíprocos pero la devolución del favor no siempre se devuelve a la misma persona que lo otorgó. Esto se debe a la movilidad de las integrantes de la red y por lo tanto a la dinámica de la red misma. Para este tipo de redes la devolución del favor casi siempre se hace con el mismo tipo recurso con el que se otorgó. Por ejemplo, si hablamos de la red de apoyo para la búsqueda de empleo, el tipo de apoyo que fluye en la red es el mismo, el

empleo. Lo mismo pasa con las otras redes, para el cuidado de los hijos, para la elección de vivienda y para situaciones imprevistas.

Es importante señalar que estas redes no son aisladas, no operan de manera independiente, todas conforman un entramado mayor al que hemos denominado como red extensa, a la que definimos como la red que contiene a las otras redes y la que a su vez permite que éstas sean flexibles y así sus integrantes puedan pertenecer y participar de varias redes a la vez. En esta red extensa fluyen distintos tipos de recursos y la confianza juega un papel indispensable.

Debido a estas características, y tomando el concepto de Chavarría (2005), las hemos clasificado como redes flexibles pues se modifican o ajustan conforme el tiempo transcurre y con el cambio de lugar de residencia y/o de trabajo de las mujeres. El tipo de apoyo de esta red está determinado por el momento de vida en el que ellas se encuentran y además les permite moverse de una red a otra. A su vez, a estas redes las hemos separado en una subcategoría como se explica a continuación. A la red de apoyo para el trabajo le denominamos red a corto plazo, siguiendo la definición de González (2009), por el tipo de relaciones que la conforman y por su dinámica, ya que para la búsqueda de empleo las mujeres pueden acudir a otras mujeres que integran la red extensa de apoyo o simplemente contactar a alguien que funcione como puente para conseguir trabajo. En este caso el apoyo sucede una sola vez y sólo para resolver este asunto.

A las redes de apoyo para la vivienda y la socialización, para el cuidado de los hijos y para el apoyo en situaciones imprevistas las denominamos redes de vinculación, concepto tomado de Mut (2009), ya que relacionan a mujeres semejantes entre sí y a través de éstas circulan distintos tipos de recursos entre estos la confianza y el apoyo emocional.

Para poder identificar el tipo de relaciones al interior de las redes utilizamos los conceptos de Granovetter (1973) y las clasificamos en dos grupos, *lazos fuertes y lazos débiles* según el tipo de apoyo otorgado y la

cercanía de las relaciones entre las integrantes de la red. Se observó que la red de apoyo para la elección de trabajo está constituida por lazos débiles pues el tipo de relaciones que conforman la red es exclusivo para ese fin.

Para las otras tres redes expuestas, para la vivienda, para el cuidado de los hijos y en situaciones imprevistas, el tipo de lazos que las conforman son lazos fuertes pues el contacto entre las integrantes es constante, cercano y los apoyos que fluyen son de recursos materiales y de apoyo emocional.

Es importante aclarar lo siguiente. La clasificación que estamos haciendo divide entre redes de corto plazo y redes de vinculación a la red para la búsqueda de empleo y las redes para la elección de vivienda, el cuidado de los hijos y la de situaciones imprevistas, respectivamente. En un primer momento la clasificación de la red para la búsqueda de empleo está basada en el tiempo de duración o permanencia de la misma, y para la clasificación de las otras tres redes se resalta, en lugar del tiempo, las características de las integrantes de la red. La razón por la que se hace esta diferenciación tiene que ver con lo que circula al interior de las redes, es decir, que el enfoque está puesto en el tipo de intercambios de cada tipo de red y que según nuestra propuesta éstos determinan el tipo de redes que se conforman. Por lo tanto, nos interesa resaltar cómo son las relaciones al interior y cómo están ligadas al tipo de intercambio. De este interés se deriva una segunda clasificación entre redes de lazos fuertes y de lazos débiles distinguiendo el tipo de relaciones al interior de las redes pero sin perder el énfasis en el tipo de apoyo que se otorga.

En suma, podemos decir que las redes para la elección de vivienda, el cuidado de los hijos y la de situaciones imprevistas son redes flexibles y de vinculación que están conformadas por lazos fuertes. La red de apoyo para la elección de trabajo es una red flexible y a corto plazo conformada por lazos débiles.

Entre los migrantes que constituyen una red se comparten intereses, expectativas, historia, rasgos culturales, costumbres y formas de comunicación. La fortaleza de las redes sociales se sostiene en las similitudes de intereses que comparten entre los integrantes de la red. Esta es una categoría que autoras como Arizpe (1975) y Lomnitz (1985), antes mencionadas, ya habían trabajado.

La otra red de apoyo que se documentó en este trabajo de investigación es la red de apoyo para la realización de fiestas. Este tipo de red es exclusiva para organizar y llevar a cabo bodas y quince años. Los intercambios que fluyen a través de la red son bienes materiales o recursos económicos. En su conjunto constituye un apoyo social ya que al posibilitar la realización de eventos festivos contribuye al fortalecimiento de los lazos de la red misma pero también los lazos de las otras redes antes mencionadas y por lo tanto al grupo social al que pertenecen los miembros.

Este tipo de apoyos tiene similitudes en su operatividad con el tipo de apoyo tradicional conocido en las comunidades de origen como *mano vuelta* una dinámica de apoyo de trabajo comunitario. A esta red la hemos denominado red densa, concepto de Granovetter (1973) debido a su fortaleza basada en la reciprocidad. Sus normas son reconocidas por todos sus miembros y están legitimadas en la frecuencia e intensidad de los intercambios. El tipo de lazos que prevalecen en la red son de lazos fuertes, concepto tomado del mismo autor, ya que como se mencionó con anterioridad el intercambio entre los miembros es constante, y con recursos materiales.

Este tipo de organización para llevar a cabo las bodas o quince años involucra a los parientes y paisanos de las comunidades de origen, ya sea para solicitar o dar apoyo o como invitados, lo que genera una comunicación más o menos constante entre ellos. La dinámica está presente en las otras redes documentadas, si bien no de la misma manera y con la misma intensidad pudimos observar que el contacto con la

comunidad de origen sigue vigente entre los habitantes en la ZMVM generando redes de apoyo entre ellos. Por lo tanto las redes de apoyo entre mujeres migrantes en la ZMVM no sólo refuerza el grupo social en el territorio urbano sino que contribuyen a mantener los lazos entre sus familias y paisanos en la comunidad de origen.

Podemos observar que la comunicación y vinculación con la comunidad de origen está presente en los siguientes apoyos:

- Salida de la comunidad
- Cuidado de los hijos
- Apoyo para las fiestas

Reunirse con parientes y paisanos ya sea en la comunidad de origen o en la ciudad genera entre los participantes un espacio y tiempo en el que convergen varios asuntos. Llevar a buen término la fiesta implica ver materializado los esfuerzos de muchas personas y que el objetivo en común se logró. Demuestra que la red es efectiva y que puede seguir reproduciéndose. En estas fiestas se busca que todos los que participan de ella lo gocen. Tanto los invitados, los padrinos y la (los) festejados conforman la fiesta y se busca que todos la disfruten.

Finalmente podemos decir que las redes de apoyo de las mujeres migrantes de la Huasteca Veracruzana constituyen una parte fundamental en la resolución de asuntos en su vida cotidiana. Podemos decir también que son redes interpersonales, con normas propias reconocidas por sus miembros y que su fortaleza está fundamentada en la intensidad de los intercambios y en la confianza que existe entre los integrantes.

Si bien de los resultados obtenidos de la presente investigación no se pueden hacer generalizaciones sobre las redes migratorias sí aporta información que contribuye a los estudios de las migraciones a la Ciudad de México, y a los estudios de redes de apoyo entre migrantes, además de generar pautas para futuras líneas de investigación.

BIBLIOGRAFIA

- ✓ Aguilar Martínez, Silvia. “El papel de la política industrial en México en un contexto de apertura comercial 1986 - 1997”. Tesis licenciatura en economía. México: UNAM. 2001.
- ✓ Adler de Lomnitz, Larissa. “Como sobreviven los marginados”. México: Siglo XXI, 1985.
- ✓ Arizpe, Lourdes. “Campesinado y migración” México: SEP, 1985
- ✓ Arizpe, Lourdes. “Indígenas en la ciudad de México: El caso de las marías”. México: SEPSetentas, 1975.
- ✓ Arizpe, Lourdes. “Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México1940-1970”. América Indígena. Vol. 38, no. 2 (abril-junio 1978): 303-326.
- ✓ Ariza, Marina. “Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana”. México: IISUNAM-Plaza y Valdés, 2000.
- ✓ Attolini, José. “Problemas económicosociales de Veracruz”. México: Encrucijada, 1947.
- ✓ Barjau Martínez, Luis H. “Las migraciones indígenas al ingenio de Motzorongo, Veracruz: Notas sobre dos sectores polares de la sociedad mexicana”. Tesis licenciatura en etnología. México: ENAH. 1972.

- ✓ Barrera Bassols, Dalia. y Ma. Cristina Oehmichen Bazán. “Migración y relaciones de género en México”. México: GIMTRAP/UNAM-IIA, 2000.
- ✓ Bueno, Carmen. “Migración indígena a la construcción de la vivienda en la ciudad de México”. Revista Nueva Antropología vol.14, no. 46 (1994): 7-23.
- ✓ Cano González, Jorge. Alberto. “Los pescadores de la Dársena: estudio de caso de la migración e incorporación de veracruzanos a la producción pesquera de Tamaulipas”. Tesis de licenciatura en antropología social. México: ENAH, 1999.
- ✓ Chavaría Montemayor, Laura. “Como sentirse seguras en Monterrey. Redes migratorias femeninas y empleo doméstico puertas adentro”. En Entre luces y sombras. Mirada sobre los indígenas en el área Metropolitana de Monterrey, coordinado por Séverin Durin, 173-203. México: CIESAS/CDI, 2008.
- ✓ Corro Fernández, Ma. Guadalupe “Migración temporal y definitiva en una comunidad campesina del estado de Veracruz”. Tesis licenciatura en historia. México: ENAH, 1988.
- ✓ Gil Jiménez, Jessica Alejandra “Estrategias de cambio en las mujeres indígenas migrantes”. Tesis licenciatura en psicología. México: UNAM, 2015.
- ✓ García Mora, Carlos. “La migración indígena a la ciudad de México”. América Indígena vol. 37, no. 3 (1997): 657-669.

- ✓ García Rumbo, Valeria “La situación jurídica del migrante mexicano bajo las leyes de los Estados Unidos de América”. Tesis licenciatura en Derecho: UDLAP, 2008
- ✓ Gollás, Manuel. “México, crecimiento con desigualdad y pobreza. (De la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)”. México: Serie Documentos de Trabajo Núm. III Centro de Estudios Económicos/El Colegio de México, 2003
- ✓ Gómez Barrera, Lizbeth. “El proceso migratorio en el norte de Veracruz: el caso de Potrero de Llano Temapache”. Tesis licenciatura en etnohistoria. México: ENAH, 2002.
- ✓ González González, Mauricio. “No somos más que dos. Diferencia y dualidad entre los nahuas de Huexotitla, Huasteca Meridional”. Tesis licenciatura en etnología. México: ENAH, 2009.
- ✓ González Valdés, Ana Laura. “Capital social y redes migratorias desde contextos urbanos. Colonia Villanueva, Chihuahua, Chihuahua”. Tesis de maestría en antropología social. México: CIESAS, 2009.
- ✓ Hiernaux, Daniel. Metrópoli y etnicidad. Las indígenas en el Valle de Chalco. México: El Colegio Mexiquense, A.C., FONCA, H. Ayuntamiento de Valle de Chalco Solidaridad, 2000.
- ✓ Hjorth Boisen, Susann. Valentin. “El proceso de migración en el marco de la globalización: El caso de Oteapan Veracruz”. Tesis de maestría en antropología social. México: CIESAS, 2001.

- ✓ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) [en línea]: II Conteo de Población y Vivienda 2005. Perfil sociodemográfico 2005 de Veracruz de Ignacio de la Llave. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvineqi/productos/censos/conteo/2005/perfiles/Perfil_Soc_ver1.pdf> [Consulta: 9 de junio 2012].
- ✓ Jiménez Juliá, Eva. “Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género”. Arenal, Universidad de Granada Vol. 6, no. 2 (1999): 239-263.
- ✓ Kemper, Robert. “El desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana”. En Historia, antropología y política. Homenaje a Ángel Palerm, coordinado por Modesto Suarez, 9-32. México: Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- ✓ Kemper, Robert. Campesinos en la ciudad: gente de Tzintzuntzan. México: SepSetentas, 1976.
- ✓ Lewis, Oscar. Antropología de la pobreza. Nueva York: Basic Books, Inc., 1959.
- ✓ Lozares, Carlos. “La teoría de las redes sociales”. Papers Revista de Sociología Vol. 48 (1996): 103-126.
- ✓ Luna, Matilde. “Redes sociales”. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66, no. especial (octubre 2004): 59-75.
- ✓ Martínez Ruíz, Diana Tamara. “La construcción de imaginarios en las identidades de migrantes otomíes en la ciudad de México”. Tesis de maestría en antropología social. México: CIESAS, 2003.

- ✓ Massey, D. S.; J. Arango; H. Graeme; A. Kouaouci; A. Pellegrino; y E. Taylor. "Teorías sobre la migración internacional, una reseña y una evaluación." *Revista Trabajo: migraciones y mercados laborales*, año 2, núm. 3 (enero-junio, 2000): 5-50.
- ✓ Medellín Luque, Fabiola. "Cambios y tránsitos entre viejos y jóvenes. Acercamiento al estudio de las relaciones entre las generaciones en una comunidad de la Huasteca Veracruzana, Tepeco, Cuatzapotitla, Veracruz". Tesis licenciatura en etnología. México: ENAH. 2009.
- ✓ Mestries, Francis. "Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz". En *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización*, coordinado por Ana María Aragonés y Blanca Rubio, 211-240. México: IIE/UNAM, 2009.
- ✓ Moctezuma Pérez, Sergio. "La unidad doméstica dentro del proceso migratorio". *EntreVerAndo*, Universidad Veracruzana Intercultural no. 6 (enero, 2010):4-8
- ✓ Molina, Virginia. "Inserción laboral de los indígenas en la ciudad de México". En *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción y discriminación y políticas multiculturalistas*, coordinado por Severin Durin, 77-94. México: CIESAS/EGAP, 2010.
- ✓ Mut Montalvá, Elena. "Aproximación feminista al estudio de las redes sociales de las mujeres colombianas, migrantes políticas y económicas en la comunidad de Valencia". Mimeo. Tesis de doctorado en antropología social. España: Universidad de Valencia, 2003.

- ✓ Oemichen Bazán, Ma. Cristina. “Identidad, género y relaciones interétnicas: mazahuas en la ciudad de México”. México: UNAM-IIA, Programa Universitario de Estudios de Género, 2005.
- ✓ Pérez Ruiz, Maya Lorena. “Jóvenes indígenas y su migración a las ciudades”. *Diario de Campo* no. 23 (2002): 7-21.
- ✓ Rea Ángeles, Patricia. “Migración femenina indígena y su impacto sobre la identidad y las relaciones de género: el caso de las mujeres juchitecas en la ciudad de México”. Tesis licenciatura en Etnología. México: ENAH, 2006.
- ✓ Ruiz Caudillo, Erandi Eugenia. “Migración, curso de vida y sexualidad: mujeres triquis en una vecindad del centro de la ciudad de México”. Tesis licenciatura en etnología. México: ENAH, 2003.
- ✓ Ruvalcaba Mercado, J.; Juan Manuel Pérez Zevallos; y Octavio Herrera Pérez. *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*. México: Colección Huasteca CIESAS, 2004.
- ✓ Sánchez Gómez, Martha Judith. “Bibliografía y resúmenes sobre migración indígena” [en línea]. En: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), 2005: Disponible en: <<http://www.cdi.gob.mx/index.php?id-seccion=1809>> [Consulta: 18/10/2012]
- ✓ Sánchez Gómez, Martha Judith. “Comunidades sin límites territoriales: estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la ciudad

- de México”. Tesis doctorado en ciencias sociales, especialidad en sociología. México: CES-COLMEX. 1995.
- ✓ Sánchez Gómez, Martha Judith. “Migración indígena a centros urbanos. Área metropolitana de la ciudad de México con referencias a las ciudades de Guadalajara y Tijuana”. Foro invisibilidad y conciencia: migración interna de niños y niñas jornaleros agrícolas en México 2002.
 - ✓ Sánchez Gómez, Martha Judith. y Raquel Barceló Quintal. “Mujeres Indígenas migrantes: cambios y redefiniciones genéricas y étnicas en diferentes contextos de migración” [en línea]. En: Amérique Latine Histoire et Mémoire: Les Cahiers ALHIM, no.14, 2008. Disponible en: <<http://alhim.revues.org/index2292.html>> [Consulta: 1° de noviembre 2011].
 - ✓ Sánchez Gómez, Martha Judith y Serra Yoldi, Inmaculada. “Ellas se van”. México: UNAM-IIA, 2013.
 - ✓ Sanz Menéndez, Luis. “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”. Apuntes de Ciencia y Tecnología no, 7 (junio 2003): 21-29
 - ✓ Stern, Claudio y Cortés Fernando. “Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales de los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1990-1970”. México: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México, 1979.
 - ✓ Stresser-Péan, Guy. “Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan”. México: FCE/CEMCA, 2008.

- ✓ Trejo Sánchez, Mariana. “Tejiendo redes y política públicas sobre emigración hacia Estados Unidos en el Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo”. Tesis licenciatura en ciencias políticas y administración pública: UAEH, 2006.

- ✓ Valle Esquivel, J.; J. Bardomiano Hernández Alvarado. Huasteca de Veracruz. México: Pueblos indígenas del México contemporáneo CDI, 2006.

- ✓ Velasco Ortiz, Laura. “Migraciones indígenas a las Ciudades de México y Tijuana”. Papeles de Población, Universidad Autónoma del Estado de México no. 52 (abril-junio, 2007):184-209.

- ✓ Verduzco, Gustavo. “La colonización contemporánea en México: migraciones y mercado laboral en la región huasteca”. Estudios sociológicos, COLMEX- CES vol. 2, no. 5-6, (mayo-diciembre, 1984): 387-406.

ANEXO A.

GUÍA DE ENTREVISTAS

DATOS GENERALES

1. ¿Cómo te llamas?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Cómo se llama tu pueblo?
4. ¿Qué lenguas hablas? (lenguas indígenas)
5. ¿Con quién vives?
6. ¿Estás casada o en unión libre?
7. En caso negativo a la pregunta anterior: ¿Estás separada o divorciada?
8. En caso negativo a la pregunta anterior: ¿Eres madre soltera?
9. ¿Hasta qué grado escolar estudiaste antes de irte de tu pueblo?
10. ¿Estudiaste algún grado escolar fuera del pueblo?
11. Si la respuesta es sí: ¿hasta qué grado y en qué lugar?
12. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en la ciudad?

LA SALIDA DEL PUEBLO

13. ¿Qué sabías sobre la ciudad de México antes de venir la primera vez?
14. ¿Por qué querías venir a la ciudad?
15. ¿Tú familia estaba de acuerdo en que vinieras a la ciudad de México?
16. ¿Quién te ayudo a venir a la ciudad?*(familiares -del mismo lugar de origen y otros;- paisanos o compadres -del mismo lugar de origen y otros-; amigos -que no sean ni parientes ni paisanos-; vecinos -que no sean ni parientes ni paisanos-; conocidos o compañeros de trabajo -que no sean ni parientes ni paisanos. Hombre o mujer en todos los casos.)
17. ¿Sabías cómo llegar a la ciudad de México?
18. Si la respuesta es negativa: ¿Cómo le hiciste para llegar?
19. Si la respuesta es positiva: ¿Cómo o por quién supiste el camino para llegar?
20. ¿Tenías dinero para viajar o te prestaron?
21. ¿Ya sabías a dónde o con quién llegarías?
22. ¿Alguien te fue a recoger cuando llegaste o te acompañó en el viaje?
23. Si el motivo es por trabajo: ¿Sabías en qué ibas a trabajar y cuánto ibas a ganar?
24. ¿En qué año te fuiste de tu comunidad?
25. ¿Cuántos años tenías cuando te fuiste?
26. ¿La primera vez que saliste del pueblo a dónde fuiste?
27. ¿Cuánto tiempo te quedaste ahí?

28. ¿En qué trabajaste?
29. ¿Por qué no te quedaste en ese lugar?
30. ¿A dónde fuiste?
31. ¿La segunda vez que saliste del pueblo a dónde fuiste? (Repetir las preguntas 26 a la 30 hasta llegar a la ciudad de México)
32. ¿En qué año llegaste a la ciudad?
33. ¿Cuándo llegaste a la ciudad tenías familiares o paisanos que llegaron antes que tú?
34. Si la respuesta es sí: ¿Quiénes son y cuántos? (parientes, paisanos)
35. ¿Has vuelto a tu pueblo desde que te fuiste? ¿Cuántas veces?
36. ¿Cuándo fue la primera vez te comunicaste con tu familia del pueblo desde que te fuiste?

MIGRACIÓN

Vivienda

- Cuando llegaste:
37. ¿En dónde vivías?
 38. ¿Con quiénes vivías?
 39. ¿Cómo conseguiste llegar a esa casa?
 40. ¿De quién era la casa dónde vivías?
 41. ¿Era propia o rentada?
 42. ¿Cerca de tu casa vivían familiares o paisanos? ¿Quiénes y dónde?
- Ahora:
43. ¿Dónde vives?
 44. ¿Con quiénes vives?
 45. ¿Cómo conseguiste llegar a la casa donde vives?
 46. ¿La casa en la que vives es propia o rentada?
 47. ¿Cerca de tu casa viven familiares o paisanos? ¿Quiénes y dónde?

Trabajo y estudios

- Cuando llegaste:
48. ¿Qué hacías en la ciudad, trabajar, estudiar o alguna otra actividad? (Si la respuesta fue “trabajar” preguntar de la 49 a la 60. Si la respuesta fue “estudiar” preguntar de la 58 a la 64. Si la respuesta hace referencia a las dos actividades realizar todas las preguntas.)
 49. ¿Cuánto tiempo tardaste en comenzar a trabajar?
 50. ¿Dónde trabajabas?
 51. ¿Cómo conseguiste ese trabajo?

52. ¿Qué hacías en ese trabajo?
53. ¿Cuántos días y en qué horario trabajabas?
54. ¿Cuánto te pagaban?
55. ¿Tenías alguna prestación?
56. ¿Te gustaba tu trabajo?
57. ¿Cuánto tiempo trabajaste ahí?
58. ¿Por qué lo dejaste?
59. ¿Cuánto tiempo tardaste en volver a conseguir trabajo?
60. ¿Cómo conseguiste el siguiente trabajo?
61. ¿Cuándo empezaste a estudiar?
62. ¿Qué estudiabas?
63. ¿En dónde?
64. ¿Cómo le hacías para solventar los gastos de tus estudios?
- Ahora
65. ¿Qué haces en la ciudad, trabajar, estudiar o alguna otra actividad? (Si la respuesta fue “trabajar” preguntar de la 66 a la 80. Si la respuesta fue “estudiar” preguntar de la 81 a la 84. Si la respuesta hace referencia a las dos actividades realizar todas las preguntas.)
66. ¿Dónde trabajas?
67. ¿Cómo conseguiste este trabajo?
68. ¿Qué haces en este trabajo?
69. ¿Cuántos días y en qué horario trabajas?
70. ¿Cuánto te pagan?
71. ¿Tienes alguna prestación?
72. ¿Te gusta tu trabajo?
73. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando ahí?
74. ¿Antes de este trabajo en qué trabajabas?
75. ¿Cómo conseguiste ese trabajo?
76. ¿Por qué lo dejaste?
77. ¿Cuánto tiempo tardaste en conseguir el trabajo que tienes ahora?
78. ¿Te gustaría trabajar en otra cosa? ¿En qué?
79. Cuéntame cómo es un día normal de trabajo.
80. ¿Te gustaría estudiar? ¿Qué?
81. ¿Cuándo empezaste a estudiar?
82. ¿Qué estudias?
83. ¿En dónde?

84. ¿Cómo le haces para solventar los gastos de tus estudios?

Servicios de salud y programas sociales

- Cuando llegaste:

85. ¿Contabas con algún servicio de salud? ¿De qué Institución?

86. ¿Qué prestaciones te daba ese servicio?

87. ¿Cómo supiste de ese servicio de salud?

88. ¿Contabas con el apoyo de algún programa social? ¿Cuál?

89. ¿Qué apoyo te daban en ese programa?

90. ¿Cómo supiste de ese programa social?

- Ahora:

91. ¿Cuentas con algún servicio de salud? ¿De qué Institución?

92. ¿Qué prestaciones te dan este servicio?

93. ¿Cómo supiste de este servicio de salud?

94. ¿Cuentas con el apoyo de algún programa social? ¿Cuál?

95. ¿Qué apoyo te da en este programa?

96. ¿Cómo supiste de ese programa social?

Diversión y ocio

- Cuando llegaste:

97. Antes de conocer la ciudad, ¿cómo te la imaginabas?

98. ¿Qué partes de la ciudad conocías?

99. ¿Cuántos días de descanso tenías a la semana?

100. ¿En tus ratos o días libres qué hacías y con quién?

101. Cuéntame que hacías en un día de descanso.

102. ¿Hiciste amigos aquí?

103. ¿Cómo los conociste?

104. ¿Tus amigos de donde eran?

105. ¿Los sigues viendo?

106. ¿Hacían alguna fiesta de tu pueblo acá en la ciudad? ¿Cuáles?

107. ¿Se parecían a la manera en que se hacían las fiestas en tu pueblo?

108. ¿Qué cocinaban en las fiestas?

109. ¿Cuándo hacían fiestas en la colonia a quienes invitan?

110. ¿Tenías pareja (novio o esposo)?

111. Si tenía "novio" preguntar: ¿Dónde vivía tu novio?

112. ¿Cómo lo conociste?

113. Si ya era casada preguntar: ¿Si se casó acá o en su pueblo o en la ciudad?

- Ahora:

114. ¿Qué partes de la ciudad conoces?
115. ¿Cuántos días de descanso tienes a la semana?
116. ¿En tus ratos o días libres qué haces y con quién?
117. Cuéntame que haces en un día de descanso.
118. ¿Has hecho amigos aquí?
119. ¿Cómo los conociste?
120. ¿Tus amigos de donde son?
121. ¿Hacen alguna fiesta de tu pueblo acá en la ciudad? ¿Cuáles?
122. ¿Se parece a la manera en que hacen las fiestas en tu pueblo?
123. ¿Qué cocinan en las fiestas?
124. ¿Cuándo hacen fiestas en la colonia a quienes invitan?
125. ¿De dónde es tu pareja (novio o esposo)?
126. Si tiene "novio" preguntar: ¿Dónde vive tu novio?
127. ¿Cómo lo conociste?
128. Si es casada preguntar: ¿De dónde es?
129. ¿Cómo lo conociste?

REDES

- Cuando llegaste:

130. ¿Cuándo tenías algún problema personal o de salud, a quién le pedías apoyo?
*(familiares -del mismo lugar de origen y otros;- paisanos o compadres -del mismo lugar de origen y otros-; amigos -que no sean ni parientes ni paisanos-; vecinos -que no sean ni parientes ni paisanos-; conocidos o compañeros de trabajo -que no sean ni parientes ni paisanos. Hombre o mujer en todos los casos.)
131. ¿Cuándo tenías algún problema económico a quién le pedías apoyo? *
132. ¿Le prestaste dinero a alguien aquí en la ciudad?, ¿a quién?*
133. ¿Quiénes te pedían apoyo cuando tenías un problema personal o de salud? *
134. ¿Pediste prestado dinero aquí en la ciudad?*
135. ¿Cómo lo tuviste que pagar, en plazos, en un solo pago, con algún favor?
136. ¿Cuándo necesitaste conseguir trabajo a quién le pediste apoyo?*
137. ¿Tuviste que dar algo a cambio de la ayuda que te dieron para conseguir el trabajo? ¿Qué?
138. ¿Ayudaste a alguien a conseguir trabajo?, ¿a quién?*
139. ¿La persona a la que ayudaste a conseguir trabajo tendrá que darte algo a cambio? ¿Qué?
140. Si tenía hijos cuando llegó: ¿A quién le pediste ayuda para que cuidara a tus hijos cuando tú no podías?*

141. ¿Le pagaste con dinero o con algún favor a la persona que cuidó a tus hijos?
142. ¿Le ayudaste a alguien a cuidar a sus hijos?, ¿a quién?*
143. ¿Te pagaron con dinero o con algún favor por cuidar a los hijos de esa persona?
144. ¿Recibiste regalos, dinero u otros artículos de alguien aquí en la ciudad?, ¿de quién? *
145. ¿Le diste regalos, dinero u otros artículos a alguien aquí en la ciudad?, ¿a quién?*
146. ¿Cómo te enterabas de las noticias importantes o de lo que pasaba en tu pueblo?
147. ¿Si algún pariente o persona de la comunidad quería localizarte cómo le hacía?
148. ¿Cómo te enterabas cuándo alguien del pueblo venía a la ciudad?
149. ¿Cuándo algún pariente o conocido del pueblo venía traía cosas de allá?
150. Si la respuesta es sí, ¿Qué es lo que traía y para quién(es) era?
151. ¿Lo que se traía del pueblo se hacía por encargo?
152. ¿Se hacía algún pago por los encargos que traían del pueblo?
153. ¿Si algún pariente o conocido iba al pueblo llevaba cosas de la ciudad?
154. Si la respuesta es sí, ¿Qué es lo que llevaba y para quién(es) era?
155. ¿Lo que se llevaba de la ciudad se hacía por encargo? ¿cómo era?
156. ¿Se hacía algún pago con dinero o con algún favor por los encargos que se llevaban de la ciudad?
157. ¿Cuándo había fiestas del pueblo ibas?
158. Si la respuesta es sí: ¿Sola o acompañada?
159. ¿Qué llevabas al pueblo cuándo ibas a alguna festividad?
160. ¿Cuándo alguien de tu familia que estaba en el pueblo cumplía años, regresabas?
161. ¿Ayudabas con dinero a tu familia que estaba en el pueblo?
- Ahora:
162. ¿Cuándo tienes algún problema personal o de salud, a quién le pides apoyo?
*(familiares -del mismo lugar de origen y otros,- paisanos, compadres -del mismo lugar de origen y otros-, amigos -que no sean ni parientes ni paisanos-, vecinos -que no sean ni parientes ni paisanos-, compañeros -que no sean ni parientes ni paisanos-; hombre o mujer -en todos los casos-)
163. ¿Cuándo tienes algún problema económico a quién le pides apoyo? *
164. ¿Le has prestado dinero a alguien aquí en la ciudad?, ¿a quién?*
165. ¿Quiénes te piden apoyo cuando tienen un problema personal o de salud?*
166. ¿Has pedido prestado dinero aquí en la ciudad? ¿A quiénes?*
167. ¿Cómo lo tienes que pagar, en plazos, en un solo pago, con algún favor?
168. ¿Cuándo necesitas conseguir trabajo a quién le pides apoyo?*

169. ¿Tendrías que dar algo a cambio de la ayuda que te dieron para conseguir el trabajo? ¿Qué?
170. ¿Has ayudado a alguien a conseguir trabajo?, ¿a quién?*
171. ¿La persona a la que ayudaste a conseguir trabajo tendrá que darte algo a cambio? ¿Qué?
172. Si tiene hijos: ¿A quién le pides ayuda para que cuide a tus hijos cuando tú no puedes?*
173. ¿Le pagas a la persona con dinero o con algún favor a la persona que cuida a tus hijos?
174. ¿Le ayudas a cuidar a alguien a sus hijos?, ¿a quién?*
175. ¿Te pagan con dinero o con algún favor por cuidar a los hijos de esa persona?
176. ¿Recibes regalos, dinero u otros artículos de alguien aquí en la ciudad?, ¿de quién?*
177. ¿Le das regalos, dinero u otros artículos a alguien aquí en la ciudad?, ¿a quién?*
178. ¿Cómo te enteras de las noticias importantes o de lo que pasa en tu pueblo?
179. ¿Si algún pariente o persona de la comunidad quiere localizarte cómo le hace?
180. ¿Cómo te enteras cuándo alguien del pueblo viene a la ciudad?
181. ¿Cuándo un pariente o conocido del pueblo viene a la ciudad trae cosas de allá?
182. Si la respuesta es sí: ¿Qué es lo que trae y para quién (es)?
183. ¿Lo que se trae del pueblo lo hace por encargo?
184. ¿Se hace algún pago por los encargos que traen del pueblo?
185. ¿Si algún pariente o conocido va al pueblo lleva cosas de la ciudad?
186. Si la respuesta es sí: ¿Qué es lo que lleva y para quién (es)?
187. ¿Lo que se lleva de la ciudad se hace por encargo?
188. ¿Se hace algún pago por los encargos que se llevan de la ciudad?
189. ¿Cuándo hay fiestas del pueblo vas?
190. Si la respuesta es sí: ¿Sola o acompañada?
191. ¿Quiénes más van a las fiestas del pueblo?
192. ¿Qué llevas cuando vas al pueblo?
193. ¿Vas a tu pueblo si alguien de tu familia que está allá cumple años?
194. ¿Ayudas con dinero a tu familia que está en el pueblo?
195. ¿Te vas a quedar a vivir en la ciudad? ¿Por qué?
196. Si la respuesta es que no: ¿Cuándo piensas volver a tu pueblo?

ANEXO B.

GUÍA COMPLEMENTARIA DE ENTREVISTAS

1. ¿Has organizado una fiesta en el transcurso del año?
2. ¿Cuál?
3. Cuéntame como la organizaste.
4. ¿Pediste apoyo para hacerla?
5. Si la respuesta es sí. ¿Quiénes eran y de dónde?
6. ¿En qué te apoyaron?
7. ¿Invitaste gente de tu pueblo a la fiesta?
8. ¿Cómo invitados o para que te apoyaran?
9. ¿Este año has apoyado en alguna fiesta en la ciudad?
10. Si la respuesta es sí. ¿A quién, era de tu pueblo o no?
11. ¿En qué le apoyaste?
12. Cuéntame cómo fue.
13. Si la respuesta es no. ¿En años pasados?
14. ¿A quién, era del pueblo o no?
15. ¿En qué le apoyaste?
16. Cuéntame cómo fue
17. ¿Este año has apoyado en alguna fiesta en tu pueblo?
18. Si la respuesta es sí. ¿A quién?
19. ¿En qué le apoyaste?
20. Cuéntame cómo fue.
21. Si la respuesta es no. ¿En años pasados?
22. ¿A quién, era del pueblo o no?
23. ¿En qué le apoyaste?
24. Cuéntame como fue.
25. ¿Cómo es la costumbre de las fiestas en tu pueblo? Cuéntamela.
26. ¿Alguna vez te han quedado mal para el apoyo de una fiesta o sabes de alguien que le haya pasado?
27. Si la respuesta es sí. ¿Quién?
28. ¿Qué pasa en esos casos?
29. ¿En algún momento puedes dejar de dar apoyos o tienes que seguir devolviendo el favor?
30. ¿Conoces el festejo del “Lava manos”?
31. Cuéntame como se hace.
32. ¿Se festeja el “Lava manos” en la ciudad?